

Sectores Populares: identidad cultural e historia en Bariloche.

Fuentes, Ricardo Daniel, Laura Kropff, Agüero Alejandro y Tissot, Ángel.

Cita:

Fuentes, Ricardo Daniel, Laura Kropff, Agüero Alejandro y Tissot, Ángel (2007). *Sectores Populares: identidad cultural e historia en Bariloche*. San Carlos de Bariloche: Núcleo Patagónico.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ricardo.daniel.fuentes/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pPpr/uqc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Colección Historia Oral

I. Sectores populares: identidad cultural e historia en Bariloche

R.D. Fuentes – P.G. Núñez
Editores



L. Kropff

A. Agüero

A. Tissot

R. D. Fuentes

P. Núñez



Editorial Núcleo Patagónico



Colección Historia Oral

**I. Sectores Populares:
identidad cultural e historia en Bariloche**



**Editorial
Núcleo Patagónico**



Colección Historia Oral

1. Sectores populares:
identidad cultural
e historia en Bariloche

R.D. Fuentes- P.G. Núñez
Editores

Editorial Núcleo Patagónico

Colección Historia Oral
Dirección: R. D. Fuentes

Diseño de tapa: P.G. Núñez y R.D. Fuentes
Imágenes de tapa y contratapa: Asociación Civil Núcleo Patagónico.

Imágenes interiores: Gentileza Alejandro Agüero, Angel Tissot, Ricardo Fuentes, Blanca Santana, Enrique Carfagnini, Noemí Bresci, Sandra Oyarzo, Oficina de Catastro Municipalidad de San Carlos de Bariloche.

Compaginación y diseño general: P.G. Núñez y R.D. Fuentes

© Núcleo Patagónico, 2007. San Carlos de Bariloche.
darifuen@yahoo.com.ar

Hecho el depósito Ley. La primera edición de 1500 ejemplares se terminó de imprimir en Agosto 2007 en imprenta ABC. Mitre 150 P.B.
ISBN: 978-987-23663-0-8

Agradecimientos

A María Gabriela Vallecillo por su trabajo en las imágenes del libro y por su constante apoyo.

A Silvia Celano, Adriana Percio y Cristina Federico, por sus enriquecedores comentarios.

A Mumi, Tatito, Pupi y Titu por sus dibujos.

A Jovita, Débora y Vanesa por su esfuerzo.

A toda la gente del ABC.

A quienes compartieron sus memorias personales.

Éjido Municipal de San Carlos de Bariloche

Ubicación de los casos que se presentan



Índice

Agradecimientos.	5
Índice	7
Prólogo.....	9
Ricardo Daniel Fuentes	
Primera Sección: Estudio de casos.	21
Virgen Misionera: «Somos de acá».	23
Alejandro Agüero	
Disputas sobre la historia de la Junta Vecinal de «El Frutillar».	65
Laura Kropff	
El espacio social de 34 hectáreas: 2 de Abril y Unión.	87
Ricardo Daniel Fuentes	
Según donde se mire.....	117
Angel Tissot	

Segunda Sección. 143
La historia oral: Aportes teóricos y metodológicos. 145
Ricardo Daniel Fuentes

Tercera Sección..... 161
A modo de cierre..... 163
Ricardo Daniel Fuentes

Cuarta Sección. 193
Los Avaes. 195
Paula Núñez

Prólogo

Ricardo Daniel Fuentes

Quienes conformamos la Asociación Civil Núcleo Patagónico nos propusimos, entre otros objetivos, la revisión de los discursos hegemónicos de San Carlos de Bariloche. Por ello hemos elaborado esta colección de historia oral, cuyo primer título es la obra que se presenta en esta ocasión.

En este libro se encuentran distintos artículos cuya base son estudios sociales realizados en San Carlos de Bariloche, que hasta la fecha han sido presentados de forma casi exclusiva en ámbitos académicos. Estas investigaciones introducen la perspectiva histórica desde relatos personales, que acercan historias elaboradas desde diferentes barrios locales. Si bien estas experiencias están lejos de representar de forma completa el complejo universo de los sectores populares, permiten una aproximación a su diversidad.

Esta obra es la primera de una serie de escritos pensados con el propósito de aportar a la comprensión de la heterogeneidad de nuestra ciudad. Se trata de trabajos que apuntan a reconocer y aceptar las diferencias y los conflictos como elementos intrínsecos de una sociedad con una historia viva, donde cada vecino se sienta protagonista y por ello responsable, porque entendemos que la esperada integración social quedará en el plano de lo irrealizable si los propios protagonistas no incorporan la experiencia personal como una cuestión a instalar en el espacio público para afianzar procesos de reclamos, auto reconocimiento y autogestión. Pretendemos dar un paso hacia acciones concretas en tal sentido, ya que con estos trabajos unimos *historia con memoria e historia con política*.

Este libro resulta del análisis que se focaliza en sectores populares pero exponen problemas que son comunes a todo el entramado social y que usualmente no se toman en consideración. Uno de los factores que dificulta la revisión del dinamismo local es el modo en que se han construido los relatos históricos de nuestra ciudad. La memoria social de San Carlos de Bariloche parece enclaustrada en las experiencias de un sector privilegiado, social y étnicamente minoritario. Gran parte de sus habitantes parecen ajenos y extraños a una historia oficial que ha sobreestimado ciertas referencias de principio de siglo otorgando protagonismo exclusivo a un limitado número de habitantes.

La heterogeneidad de los sectores populares

Consideramos que, lejos de ser un recorte preciso, homogéneo y constante, el concepto *sectores populares* nos sirve para identificar en forma provisoria un sector de la realidad social y nos permite marcar una diversidad de identidades cambiantes, de límites variables y con dinamismo propio; un área de la sociedad donde se constituyen sujetos y cuya existencia es el resultado de un conjunto de procesos, objetivos y subjetivos, que confluyen en una cierta identidad, en una coyuntura determinada.

En los sectores populares existen profundas diferencias ideológicas, de poder, prestigio, riqueza y diversidad ocupacional que en ocasiones pueden dar lugar a diferenciaciones o ser fuente de enfrentamientos que profundicen mecanismos de dominación. Pero, por otra parte, surgen tendencias unificadoras a partir de experiencias colectivas, en las condiciones de hacinamiento, en el ser parte de minorías étnicas o de colectividades, en la participación en acciones de lucha, en las vivencias de las mismas condiciones laborales, entre otras.

Los sectores populares de Bariloche están distribuidos a lo largo del vasto ejido municipal y cada barrio contiene características difíciles de generalizar, que se fundan en la historia particular de cada sector. Entre los aspectos a tener en cuenta se debe considerar el modo en que se

constituyeron, la estructura edilicia que fueron desarrollando, la distribución espacial, el tipo de poblamiento, los servicios a los que tuvieron acceso, la situación de la tenencia de tierras, etc.

De esta manera, parece entenderse que numerosos problemas sociales los aspectos a tener en cuenta se debe considerar el modo en que se constituyeron, la estructura edilicia que se fue desarrollando, la distribución espacial, el tipo de poblamiento, los servicios a los que tiene acceso, la situación de la tenencia de tierras, etc.

En la mayoría de las referencias sobre los sectores populares, esta variedad que hace de cada barrio un lugar singular, se eclipsa cuando todos estos ámbitos quedan designados como «sector del alto», una denominación que deja fuera otros sectores populares que al estar insertos en el espacio residencial de «los kilómetros» o en pleno centro, suelen omitirse en las reflexiones generales.

Los estereotipos sociales en torno a los sectores populares se multiplican en la mayor parte de las referencias públicas y son la base de gran parte de la política social que se diseña. Este dilema no es independiente de las formas concretas que adquiere el ejercicio de la memoria social en Bariloche. Debemos indicar que los sectores populares habitualmente quedan fuera de la memoria oficial en cualquier ciudad, ya sea por el propio velo que impone la memoria hegemónica o por el escaso status que adquieren los relatos personales: las experiencias de vida de sus protagonistas generalmente son reducidas a curiosidades folklóricas propias del ámbito privado y con ello se pierde una fuente imprescindible para comprender el dinamismo global de la ciudad. Así, el dinamismo social no se revisa desde la heterogeneidad de los actores, las dificultades sociales permanecen inalterables y no se reconocen estrategias operativas para postular un cambio posible.

La herencia de la urbanización

Los barrios populares no deben ser vistos como diferentes a la ciudad y, de forma recíproca, la ciudad no puede analizarse sin contemplar la

particular situación de los sectores populares. Estudiar los barrios significa estudiar la ciudad. A la ciudad no basta con definirla desde una perspectiva física sino dando cuenta del proceso histórico social que dio origen a la estructura urbana, su dimensión, su densidad y su heterogeneidad. El diseño urbano influye en la segregación urbana, en la identificación de áreas «inseguras» o «peligrosas», los lugares de pertenencia y los sitios ajenos, y en profundizar las barreras físicas y los muros simbólicos con la reducción de los circuitos de circulación de algunos sectores de la población.

Para comprender a los sectores populares de nuestra ciudad hay que entender que Bariloche tiene una historia de urbanización desordenada. La arbitrariedad en la entrega de terrenos puede rastrearse en la errática distribución de habitantes de principios de siglo, pasando por la voluble administración y caprichosa entrega de tierras realizada por la Dirección de Parques Nacionales en las décadas del '30 y '40 y los gobiernos municipales que han realizado importantes gastos en evaluaciones sobre el desarrollo espacial de la ciudad sin terminar de diseñar una política de crecimiento urbano que se sostenga en el tiempo y sea independiente de los cambios de gobierno.

En todo este proceso los sectores populares fueron víctimas, porque su derecho a la tierra ha sido vulnerado por gobiernos de distinta índole. El ejemplo más extremo se dio a fines de los años años '70, con la erradicación forzada –usando justificativos político-estéticos– de los barrios situados en la costa sudeste del lago Nahuel Huapi hacia terrenos, que en muchos casos seguían siendo ocupaciones de espacios que adolecían de servicios esenciales. Las familias tuvieron que enfrentar la nueva lejanía de sus fuentes de trabajo y al conjunto de las instituciones.

La disparidad del derecho a pertenecer y la voz silenciada de los sectores populares se fueron naturalizando. Se constituyó un relato social que reproduce la caracterización del *Bariloche postal*, como ciudad de la alegría permanente, la Suiza argentina, de las bellezas

del paisaje al alcance de todos. En suma: la imagen de una ciudad ideal que dispositivos mediáticos o estatales contribuyen a sostener; una ciudad donde los problemas existen sólo en la actualidad, porque no existieron en el pasado. De este supuesto, se desprende que las dificultades actuales, tales como el incremento de la violencia, la desocupación y la falta de solidaridad, son una mera consecuencia de factores «extraños» o «ajenos», es decir, justificativos relacionados con la xenofobia y la discriminación. En la historia de Bariloche, los sectores populares se presentan como ajenos, con problemas que tampoco pertenecen a la ciudad. De esta visión, que delega las responsabilidades, se desprende que los problemas de la fragmentación son causados por las propias víctimas. Confrontando con esta mirada, creemos que los conflictos sociales pueden rastrearse hasta los orígenes mismos de la ciudad. De esta forma, se puede llegar a superar la falta de operatividad de la argumentación anterior que no permite pensar en soluciones eficientes porque niega los conflictos.

Este libro busca mirar la ciudad desde algunas de las características más relevantes de los sectores populares, y de allí extraer elementos que permitan el análisis de la sociedad como conjunto. Los barrios que analizamos no son espacios cerrados, ajenos a los conflictos del mundo, ni comunidades homogéneas, armónicas, sino esencialmente lugares de tensión entre tendencias opresivas y liberadoras, donde se encuentran espacios de resistencias, proyectos creativos y en vinculación permanente con otros ámbitos igualmente heterogéneos. Estas fragmentaciones forman parte de la emergencia de construcciones de identidades colectivas novedosas, que enriquecen y pluralizan el tejido social. A los barrios populares de Bariloche, se los entiende como espacio de constitución de diversas identidades colectivas, como una construcción histórica cultural antes que una categoría administrativa de residencia. Se los rescata como escenarios de sociabilidad, de experiencias asociativas, estrategias de incorporación y resistencia al sistema político. Al rescatar su potencial emancipador frente al empobrecimiento de la subjetividad hegemónica,

consideramos que los barrios son pequeños mundos-trincheras, un frente cultural, una frontera frente a los procesos de masificación existentes.

Lejos de pensar los barrios como conjuntos armónicos, los entendemos dentro de una trama de conflictos y disputas de poderes por la apropiación del espacio material y simbólico de la ciudad. De los barrios populares de Bariloche nos interesa analizar cómo sus pobladores lo constituyen en referente de identidades, afianzando los lazos de pertenencia y habitando su territorio.

En los últimos años el proceso histórico de la ciudad se ha complejizado. El crecimiento urbano nos enfrenta en la actualidad a un acuciante problema de falta de tierras y viviendas. Si, como se hizo en períodos anteriores, en la búsqueda de alternativas se omite la historia de desintegración y ocultamiento, las respuestas que se presentan corren serios riesgos de resultar parciales e insuficientes. En este texto se presentan distintos procesos que ayudan a comprender el pasado de forma tal que sirva como base para el cambio. El dinamismo de los sectores populares nos habla de una ciudad global y hasta ahora desconocida. Es por ello que tomamos casos paradigmáticos que permiten pensar en la ciudad desde nuevos ejes, relevados por diferentes investigadores comprometidos con la idea de cambio de nuestra localidad.

Un aspecto que debemos destacar es que en este libro decidimos acotar las referencias al contexto nacional que en los trabajos originales de tesis son extensas. La prioridad de esta obra es reparar en los factores locales a la luz de la historia argentina reciente y a partir de los estudios específicos que dan lugar a las reflexiones teóricas elaboradas.

Este libro está dividido en cuatro secciones: la primera presenta cuatro casos específicos de estudios barriales. La segunda es una reflexión sobre la metodología de la historia oral, esto es, la utilización de voces y memorias como fuente de análisis. La tercera resume las reflexiones

que se desprenden de las secciones previas y presenta una proyección sobre el desarrollo futuro. La cuarta y última, presenta los auspicios de quienes apoyaron esta iniciativa.

La primera sección: Los capítulos de esta sección son el resultado de diferentes investigaciones que se llevaron adelante como corolario de estudios universitarios.

En el primero capítulo se presenta un análisis sobre el Barrio Virgen Misionera realizado por Alejandro Agüero. Este caso es un relato referido a un sitio que no se ubica en «el alto», pero que es caracterizado con estigmas equivalentes. En este trabajo se expone el modo en que este sitio en particular se origina y organiza, a partir de la mediación de una institución religiosa. Este caso sirve para mostrar la importancia de reconocer la forma de organización adoptada en cada espacio, puesto que permite realizar análisis sobre procesos sociales que se despegan de los estereotipos comunes y permite reconocer que, junto a las historias personales de vida, la referencia a las instituciones presentes es un elemento ineludible y fundamental para comprender la particularidad de un espacio. Asimismo abre las puertas para reconocer la forma en que los vecinos de este ámbito suman su acción al de la ciudad como conjunto.

En el segundo capítulo, Laura Kropff presenta las diversas maneras en que se construye un relato histórico de un mismo acontecimiento. Toma el caso de la Junta Vecinal del Barrio El Frutillar y recorre las memorias en disputa entre vecinos, dirigentes y funcionarios. Los sectores populares reproducen en su seno las contradicciones de la ciudad que los contiene y esas mismas contradicciones son fundamento de importantes enfrentamientos que pueden incrementar las diferencias a lo largo del tiempo. Este trabajo se destaca por el reconocimiento de un espacio con un carácter abierto, cuyos límites no se restringen al sitio que se ocupa sino también a las relaciones que se practican y que se reclaman.

En el tercer capítulo presento un caso sobre las consecuencias de las

*Los sectores populares:
Identidad Cultural e Historia en Bariloche*

políticas públicas que no contemplaron los anclajes históricos de la población sobre la que actuó. Relato las tensiones en el origen de los Barrios 2 de Abril – Unión, más conocidos como las «34 Hectáreas». Este trabajo surge de una reflexión que fue cambiando de eje con los años. Inicialmente se caracterizó la ocupación del espacio y la lucha de los vecinos por el acceso a la tierra y a la vivienda. Posteriormente, el eje de análisis fue la organización barrial que, en una etapa final, permitió revisar el problema de la fragmentación social, profundizado en el contexto de los '90. En este caso se expone cómo la acción gubernamental operó, aún en contra de las intenciones de quienes las llevaban adelante, para incrementar las diferencias y tensiones internas en el barrio. El análisis de los funcionarios sobre la capacidad organizativa de estos vecinos muestra que, lejos de reflexionar sobre la propia acción, proyectan la responsabilidad sobre los vecinos.

En el cuarto capítulo Angel Tissot muestra el cruce que existe entre violencia y prejuicios en los sectores populares. En este caso, debemos destacar que el autor elabora esta reflexión desde su participación como sacerdote en comunidades eclesiales de base. Este trabajo expone de forma particular la principal herramienta para relevar datos en los sectores populares: la entrevista. Temas como la violencia, la falta de trabajo, la crisis intergeneracional se exponen desde experiencias cotidianas que permiten reconocer la riqueza de esta estrategia de investigación, porque en cada relato se combinan referencias que cruzan la experiencia personal con el proceso social vivido. Desde estas voces se encuentra que, en los últimos años, se ha incrementado el peso de los prejuicios como factor multiplicador de las dificultades. Este capítulo muestra a San Carlos de Bariloche atado a un círculo vicioso: los estereotipos sociales fomentan la desintegración, esta desintegración incrementa las diferencias y los rencores, que a su vez llevan a una escalada de violencia que redundo en el fortalecimiento de los estereotipos. Las palabras de quienes enfrentan los problemas más acuciantes de nuestra sociedad permiten reconocer la pluralidad de variables presentes.

En la **segunda parte** de esta obra se introduce una reflexión metodológica sobre la historia oral. En la misma se comparten herramientas y estrategias- resultado de varios años de trabajo- que se pueden aplicar como base en la investigación y la enseñanza en distintos ámbitos.

La historia oral no es simplemente el registro de voces que hablan del pasado, es más bien un registro vivo de la interacción completa entre el pasado y el presente en cada individuo y en la sociedad. Es un instrumento poderoso para descubrir, explorar y evaluar la naturaleza del proceso de memoria histórica: es decir, como las personas comprenden su pasado, cómo conectan experiencias individuales con sus contextos sociales y cómo las personas utilizan su pasado para interpretar sus vidas y el mundo que los rodea, para recuperar aquella dimensión de los procesos históricos que generalmente se pierden en otro tipo de trabajo de índole histórica.

La dimensión viva y maleable de la vida cotidiana que se explora con la historia oral fue muy criticada por historiadores más asociados al trabajo documental. La presunción de objetividad aplicada a los registros escritos parecía de una naturaleza diferente a la voluble memoria personal. Sin embargo, sucesivas discusiones y debates han puesto de manifiesto que cada fuente de la historia es objeto de disputas e interpretaciones, la historia oral sólo nos pone de frente a los desafíos ineludibles de todas las fuentes.

Lejos de cerrarse en sí mismos, los relatos orales se cruzan con los documentos escritos, que entonces son interpretados desde una perspectiva nueva. Apelar a los recuerdos nos permite explorar el impacto de experiencias pasadas en las identidades y en la vida de las personas. Podemos observar cómo las memorias sociales y colectivas se han desarrollado y cómo han impactado en ellas las versiones públicas sobre el pasado, como esas versiones públicas moldean los recuerdos de las personas y son representados en los

medios de comunicación masivos y también cómo estos dispositivos inciden en el modo en que recordamos nuestras propias vidas, tal vez proporcionando formas de entendimiento del pasado, tal vez acallando memorias que no encajan.

Los trabajos que se presentan buscan exponer, además, la posibilidad de aplicar este recurso como herramienta didáctica. Dentro de la enseñanza de las ciencias sociales la Historia Oral puede ayudar a plantear estrategias para acercar a los estudiantes al pasado reciente e interiorizarlos en el proceso histórico que les toca vivir.

La **tercera sección** se destina a elaboraciones teóricas sobre la ciudad que se desprenden del conjunto de esta obra. Las reflexiones finales, siempre abiertas, se dirigen a reconocer los problemas sociales más relevantes de San Carlos de Bariloche a la luz de su proceso histórico reciente.

Entre otros aspectos se ha revisado el proceso de participación a la luz de la vinculación de los barrios con el poder político, que es desde donde se demandan ciertas lógicas de participación que en muchas ocasiones contrastan con las necesidades efectivas de cada lugar. Entre otras conclusiones se menciona que, por lo general, la experiencia participativa es exitosa cuando se promueve institucionalmente y con recursos, y quienes toman parte de ella pueden asegurar el curso de lo que se resolvió y verificar su cumplimiento.

Otro aspecto significativo que se revisa en este apartado son las imágenes y representaciones de los sectores populares en el concierto de la ciudad. En esta línea se destaca la marca del autoritarismo (heredada del Proceso de Reorganización Nacional – 1976 / 1983) que no fue revisada de forma completa en los sucesivos gobiernos democráticos, y que aún signa gran parte de las relaciones intra, inter y extra barriales.

También se reflexiona sobre el valor de la experiencia de vida, las

fortalezas y debilidades que se aprecian en el tejido sociales. Se menciona que las constantes privaciones, en uno u otro sentido, han originado un proceso caracterizado por reclasificaciones de prácticas, creencias, personas y espacios, donde las distancias entre expectativas y logros nunca han sido grandes y donde lo incierto – junto con el día a día – es el más común de los horizontes.

Las proyecciones que nos permitimos realizar desde estas observaciones nos llevan a considerar que las estrategias de cada colectivo social se definen en parte de acuerdo al grado de compromiso que hayan tenido con el Estado en el pasado, y la experiencia constitutiva previa de cada uno. Estas relaciones no son homogéneas ni lineales, sino que se caracterizan por la coexistencia de tendencias opuestas, en estado de tensión permanente y están atravesadas esencialmente por la permanencia de reivindicaciones a lo largo del tiempo, en contextos de *marginalidad* –entendida en función de vivir en y de los márgenes y no fuera de ello,– de *vulnerabilidad*, como expresión de los problemas de integración social, de fragilidad de lazos solidarios y de *inestabilidad* permanente.

Lejos de ser una situación cerrada, el enorme dinamismo barrial nos permite reconocer que hay elementos que favorecen la participación, como por ejemplo el sentido de pertenencia y la historia de lucha común, la solidaridad informal que es productiva cuando se consolida en acciones colectivas para resolver problemas comunitarios, ya sea ante las condiciones climáticas o en caso de necesidades materiales urgentes. Los factores inhibitorios más habituales, en cambio, son el autoritarismo, la censura, las estructuras verticalistas, la participación “imaginaria” de la población de los barrios que se toman como datos normales de la acción política en diversos ámbitos. Pero ninguno de estos factores es exclusivamente interno o externo, sino que se va construyendo en relación con el resto del entramado social. De allí que la visión sobre los sectores populares nos lleva a encontrar bases para posibles desarrollos autónomos y también desafíos de integración

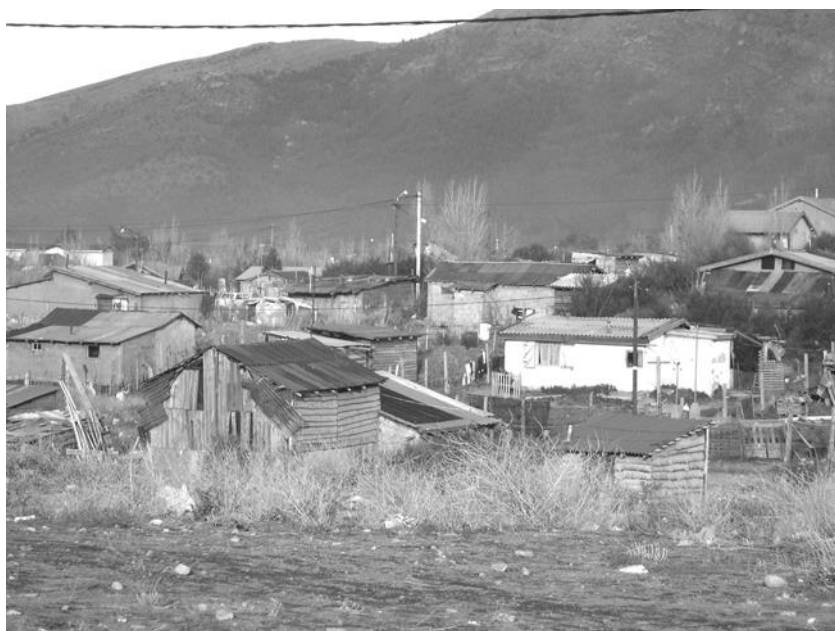
que tocan a todo el conjunto social.

En la **cuarta sección** se presenta a las instituciones que hicieron posible la edición de esta obra y la posterior entrega a escuelas y bibliotecas populares.

Queremos destacar que quienes acercaron su apoyo lo hicieron desde la sincera preocupación por una ciudad más integrada, con mejores oportunidades de inserción laboral para todos sus habitantes. Quienes nos acompañaron han sido particularmente sensibles al sentido de esta obra y muestran anclajes de un proceso histórico –y no visible– de lucha por un cambio que emerge como un iceberg, en las vivencias cotidianas y subjetivas de personas situadas en los más diversos espacios de nuestro entramado social.

Primera Sección

Estudios de Casos



VIRGEN MISIONERA: «SOMOS DE ACÁ»¹

Alejandro Agüero*

Este escrito es parte de una investigación más extensa: una tesina de licenciatura, realizado en la Universidad del Comahue. Aquí fundamentalmente encontrarás la parte de la experiencia comunitaria. Es la historia de un pequeño barrio contada por su gente, a la que agradezco de corazón. Muchas personas fueron generosas con sus entrevistas, prestándome fotos u otras colaboraciones. Como hombre e intelectual sientto, pienso y vivo desde los sectores populares. Quiero hacer historia desde la gente. Desde sus vivencias. Desde sus sueños.

Haciendo memoria

Después del proceso de expansión y crecimiento que se dio en las décadas del '30 y '40 en Bariloche, que desencadenó un turismo de elites y la enajenación del espacio por la oligarquía porteña, durante la etapa del '50 al '70 se implementará una política llamada turismo social. Así Bariloche será también un lugar de turismo para la clase media y los sectores populares.

En la construcción y desarrollo de Bariloche como ciudad turística, se utilizó como mano de obra a habitantes caracterizados por una integración precaria al sistema productivo, que fueron asentándose en barrios populares con un crecimiento sostenido, y hoy en día cubren la mayor parte de la ciudad.

¹Dedicatoria: A aquellos que apuestan a la vida, que piensan que es posible transformar la realidad, que construyen comunidad luchando por la justicia. A los pobres, opción, sacramento de la presencia y brújula de camino. A mi esposa, amiga y compañera de camino, porque conoce los silencios, las dudas y los sueños. A mis hijas frutos del amor y apuestas a la vida. A mis profesores y amigos que con sus lecturas y sugerencias han enriquecido y ayudado a la gestación y maduración de este proyecto.

*Licenciado en Historia. Universidad Nacional del Comahue

Después de la crisis del Estado de la década del '70, algunos vecinos son forzados a trasladarse desde sectores céntricos hacia otras zonas carentes de servicios. La reconstrucción de identidades colectivas se operó en el marco de las nuevas sociedades barriales, producto de la expansión edilicia y del traslado hacia las sucesivas periferias urbanas de aquellos pobladores.

A diferencia de otras ciudades del país, que consolidaron su identidad tradicional en la etapa colonial, Bariloche, como otras localidades sureñas ocupadas sobre todo en el siglo XX, responde a una conformación demográfica heterogénea y reciente, asentada en un espacio fronterizo con enormes vínculos hacia el estado trasandino. A partir de la década del '30 se ve la presencia manifiesta de la intervención del Estado en lo institucional y en la formación ideológica, buscando legitimidad y consenso, construyendo la noción de pertenencia nacional fundamentalmente a través de la Dirección de Parques Nacionales y Turismo, las instituciones educativas y todas las fuerzas de seguridad presentes.

Ya en la segunda mitad del siglo XX, según consultas realizadas a conocedores de la zona y antiguos pobladores, se pueden observar en la conformación de los barrios populares de Bariloche, distintas matrices:

- Barrios populares tradicionales conformados desde 1950, con estilo propio, que se sienten herederos de la identidad popular barilocheño; un ejemplo acabado de este tipo de conformación es el Barrio Lera.
- Conformaciones barriales en edificios y monoblocks formadas por familias transplantadas aisladamente de diversos lugares y que no logran aún una integración e inserción real, que tendrían una identidad en gestación, conflictiva y contradictoria (1970-1990) como, por ejemplo, los Barrios Ada María Elflein o Boris Furman.
- Barrios marginales con una historia signada por la exclusión, violencia, desocupación, incontinencia familiar, falta de atención de la salud, por ejemplo el Barrio Malvinas.

El asentamiento poblacional de Bariloche ha sido errático, más orientado por las urgencias que por la planificación. Algunos barrios nacieron por el corrimiento hacia el Este, la estepa; otros, en la década del '90, padecieron la erradicación coercitiva.

Pareciera que los barrios tienen una identidad propia y sentido de pertenencia al lugar ligada al modo en que se asientan. Por ello, los barrios de «expulsados», como el caso de las 34 Hectáreas (2 de Abril - Unión), están muy desarticulados socialmente y es difícil observar una identidad común con respecto al lugar.

¿Una ciudad turística?

Si se considera a esta ciudad como turística, se deduce que la gran mayoría de sus habitantes viven del turismo y, por lo tanto, éste se convierte en su principal fuente económica. Tal actividad es fundamental para la vida de esta sociedad. Por ese motivo, es importante comparar los datos de los últimos veinticinco años de ingreso de cantidad de turistas y crecimiento demográfico para ver la relación que hay entre el ingreso y la población, lo cual excede el propósito de este estudio.

La actividad turística es particularmente sensible a las crisis. En el contexto de la década del '90, la llegada de visitantes disminuyó, entre otros factores, por el cambio desventajoso. A esto se sumó la crisis económica del año 1995. Durante estos años, puede decirse que el turismo no incidió como actividad proveedora de trabajo en los sectores marginados de los barrios populares.

En este marco, se inició una etapa de dependencia y usura bajo la implementación de los llamados «planes de trabajo», acentuando la marginación y alienación, y debilitando la cultura del trabajo.

Otro elemento importante para tener en cuenta, para ver la calidad de vida en Bariloche, es la disminución del ingreso de los trabajadores estatales. En estos años, este sector padeció un plan de ajuste que perjudicó a Bariloche en su calidad de vida y nivel de consumo.

Comprobar el crecimiento demográfico -más habitantes y menos ingreso- llevaría a pensar que la ciudad estuvo en crisis. Por lo dicho, y sumándole el flagelo de la desocupación y una gran mayoría de trabajadores de temporada, se puede apresurar como hipótesis que, en los '90, Bariloche tiene un bajo nivel de calidad de vida; dicha realidad, con sus particularidades, se reitera en las grandes ciudades del país (por ejemplo Rosario, La Plata o Buenos Aires).

Carlos Abalerón, en uno de sus trabajos, brinda algunos datos demográficos: *En 1980, la población de Bariloche era de 50.168 habitantes y, en 1991, de 81.130, de lo que se deduce que el crecimiento intercensal de la década fue de un 56,9%, correspondiendo en partes iguales al crecimiento vegetativo y al saldo migratorio positivo.*

En este período 1984 marcó uno de los hitos en cuanto a la migración rural-urbana, ya que debido a las grandes nevadas de ese año murió un importante número de cabezas de ganado, llevando a la población radicada en la llamada Línea Sur de la provincia –dedicada a la ganadería extensiva– a migrar a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida.

A su vez, la situación política, económica y social en Chile en el mismo período, de alguna manera incidió en alguna corriente migratoria del país limítrofe hacia ciudades argentinas y Bariloche fue uno de los destinos privilegiados que contribuyeron a engrosar los sectores con necesidades básicas insatisfechas.

Por otra parte, al ser una ciudad dedicada al turismo, Bariloche recibe población en busca de trabajo estacional, definido por las altas temporadas turísticas (diciembre-marzo/ julio-septiembre); se trata en este caso de trabajadores golondrinas, provenientes de otras provincias y de Chile fundamentalmente.

Estos datos demográficos y laborales muestran la situación social de Bariloche y contextualizan el recorte temporal de mi investigación, que llega hasta fines de la década del '90.

En el barrio que me ocupa, Virgen Misionera, el 65% de su población estuvo desocupada, la mayoría eran changarines o prestaban servicios a la clase media que había sufrido los distintos ajustes, por lo tanto hubo cada vez hay menos trabajo para los trabajadores de los barrios.

Mi trabajo versa sobre el surgimiento de una experiencia comunitaria en una coyuntura de fragmentación y ausencia del Estado, y en el marco de implementación de políticas neoliberales. Durante este proceso se constituyó la experiencia comunitaria como un fortalecimiento de la sociedad civil, a través de la generación de propuestas alternativas y participativas, ante la retirada del Estado y el aumento de la exclusión social de los sectores populares.

Cuando todo tiende a la desarticulación y fragmentación rescato una fuerte experiencia comunitaria de organización y participación en manos de la Iglesia y la educación.

La Iglesia hace la opción por los pobres



El Padre Obispo Hesayne con Juvenal Currulef y colaboradores

Me parece conveniente integrar a este análisis el proceso de acercamiento de grupos de la Iglesia a los sectores populares, lo cual va a influir en el accionar y en el modo de ser del padre Juvenal Currulef y en algunos de sus colaboradores más cercanos

En este proceso se inicia un modo de hacer teología desde y para la práctica, «desde el lugar de los pobres», para construir un nuevo modelo de Iglesia a partir de los lineamientos del Concilio Vaticano II, en el marco de lo que en la década del '60 se denominó Teología de la Liberación y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

Cuando las dictaduras y las represiones tiñeron el continente, la Iglesia Latinoamericana en Puebla, en 1979, afirmó un camino que ya se venía recorriendo: «opción preferencial por los pobres y jóvenes».

Hubo una fuerte presencia de los laicos, sacerdotes y algunos obispos en los distintos ámbitos y movimientos, entre los que se contará con mártires como Carlos Mugica y Enrique Angelelli, quien afirmaba «ser la voz de los sin voces», que son tomados como modelos entre los sectores progresistas de la Iglesia en Argentina.

Durante el denominado Proceso de Reorganización Nacional, ante la prohibición de la participación en los sindicatos y partidos políticos, las capillas y las parroquias fueron lugares de resistencia-gestación de compromiso y acciones alternativas; se dio una fuerte presencia y acompañamiento en la organización de las pastorales populares, villera, rural y aborígena, y las comunidades eclesiales de base.

En la Patagonia argentina, en la década del '70, ha sido importante la presencia profética de los obispos De Navares y Hesayne, que continuaron signando acciones en las décadas del '80 y '90. Ambos sacerdotes tuvieron gran influencia sobre el pensamiento y el perfil sacerdotal de Currulef, quien se destacó por su trabajo en Ingeniero Huergo y en el barrio Virgen Misionera, cuya historia reconstruyó. Currulef recuerda:

«La Diócesis de Viedma fue creada en 1934, abarcando al principio toda la Patagonia. Desde 1961, su extensión es la Provincia de Río Negro. Monseñor Miguel Hesayne fue designado su obispo en 1975. Su estilo pastoral, la realización del Sínodo Diocesano, la creación de la Advocación de la Virgen Misionera y el Libro Verde, me parecen signos de un modelo de Iglesia».

La creación de la parroquia Virgen Misionera en 1985 se inspiró en esta vertiente teológica.

Un cura nuestro

Para poder expresar y analizar la experiencia comunitaria de Virgen Misionera cabe preguntarse quién es este hombre-sacerdote-mapuche, que tendrá gran influencia en ella, de tal manera que se lo llamará «el barrio del cura Currulef».

Juvenal Currulef nació en Bariloche el 25 de agosto de 1934; sus padres fueron Tomás y Elvira. Desde muy pequeño recibe cobijo y atención de sus «queridos padres salesianos», en el pupilado del Colegio Cagliero, porque había quedado huérfano.

Como hombre se siente agradecido a muchas personas e instituciones, y se dirige, en su temprana juventud, al Seminario de Villa Devoto en Buenos Aires:

«..., porque me ayudó a comprender y a interpretar los signos de los tiempos y a los padres jesuitas, que me formaron en humanidades, filosofía y teología, el comienzo del Vaticano II en una nueva visión de la Iglesia (J.C.)».

En época de cambio en la Iglesia, en la Catedral de Bariloche fue ordenado presbítero en enero de 1962. En aquella ocasión manifestó:

«Me siento profundamente comprometido con la construcción del Reino anunciado por Jesús».

Su crecimiento y opción personal tuvo un largo camino, que va desde aquel curita intelectual del Seminario Menor de Viedma, su vida de párroco y docente en Cinco Saltos, a sus diez años de párroco en Huergo:

«Que me bajaron del pedestal intelectual y me hicieron hombre, cura obrero y me abrieron al mundo de la política y al dolor del pueblo durante el proceso».

En 1980, Monseñor Hesayne lo destina a la Parroquia Virgen de las

Nieves del barrio Melipal, un barrio de clase media de Bariloche donde es párroco hasta 1985, y desde ahí comienza su acción pastoral en Virgen Misionera, que en ese momento pertenecía a aquella comunidad parroquial.

Según un entrevistado:

«Había venido el padre Currulef, (...) tuvo la oportunidad de ser párroco de Melipal, pero eso nunca le gustó porque evidentemente los valores que se manejan en Melipal no son los mismos que se manejan acá. De hecho, muchas de las cosas que él hizo acá a la gente de allá no le cae bien. Yo creo que su identidad como cura la buscó en este barrio. Yo fui uno de los primeros colaboradores (...) conozco bastante bien los primeros pasos de Currulef acá, las vicisitudes que pasó, las carencias que pasó. Él ya se había traído (desde Huergo, dónde fue párroco) varios chicos: Manuel, Pilo, Selmira, Juancito, tipos que ya son hombres y tienen su familia(R.C)».

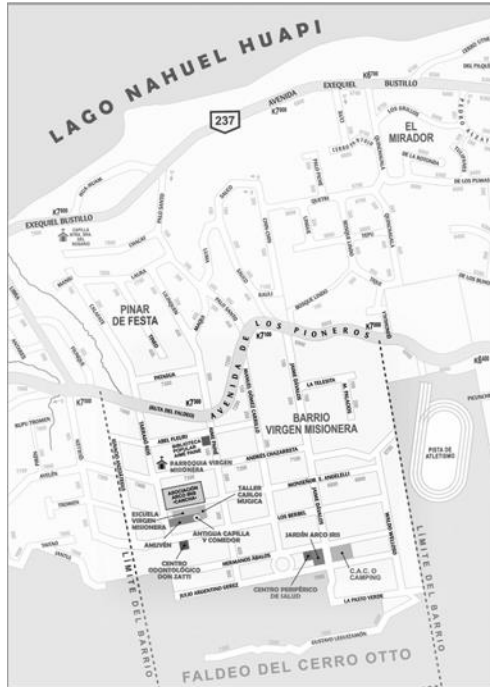
Una opción pastoral concreta a favor de los chicos en situación de riesgo, fue la «Casa de Nazareth», un proyecto iniciado en Ingeniero Huergo junto a su más importante acompañante, la docente Graciela Belli.

En Bariloche, el nombre de Currulef habla de una opción y un compromiso, y todos lo relacionan con la gente pobre.

Con su modo de trabajo intentó crear una comunidad viva, a partir del Evangelio de Jesús, promover la organización y participación activa de los vecinos, contando con la colaboración directa de un grupo de laicos comprometidos con este proyecto; despertar el interés y el compromiso de la gente del barrio.

Una experiencia comunitaria: un lugar, un barrio... Virgen Misionera

Virgen Misionera es un barrio de San Carlos de Bariloche, Río Negro, Argentina, ubicado en el kilómetro 7 de Avenida de los Pioneros, al pie de la ladera norte del Cerro Otto, en la zona oeste de Bariloche, en



«Los kilómetros», según los lugareños. Actualmente tiene una población cercana a las 1800 personas. Los orígenes de Virgen Misionera estarían dados con el asentamiento de aquellos antiguos pobladores en el lugar, en 1940, con su forma de vida rural e incipiente organización, hasta la llegada de Juvenal Currulef y sus colaboradores.

El momento de consolidación del barrio comienza a mediados del '80, con los inicios de la interacción entre la gente del lugar y los mediadores a través de la organización parroquial-educativa. En este período se dio un proceso de organización y participación, en el cual se produce el surgimiento de instituciones y acciones que se concretaron a partir de las necesidades y pedidos de la gente del barrio. Con la inauguración, en 1998, del colegio secundario para adultos, «Don Jaime de Nevares», se completó este proceso de crecimiento y desarrollo en lo educativo, dando lugar a una nueva etapa: los adolescentes y adultos del lugar tuvieron por fin la oportunidad de terminar su nivel medio en un sitio cercano a sus hogares.

El barrio y sus habitantes: los antiguos pobladores, gente de la tierra, gente del lugar

El barrio que existe hoy tiene sus raíces en un pasado que lo marcó. En las entrevistas realizadas es recurrente la referencia a los antepasados. Se los califica como los antiguos pobladores, los primeros habitantes, los abuelos, la gente de antes. Siempre se los recuerda con mucho cariño y respeto.

Estos antiguos pobladores hace tiempo que estaban en el lugar y tenían un modo de vida rural, donde todos se conocían y compartían cosas en común. Los primeros que habitaban antes de los loteos eran nacidos en la zona o venidos del campo; mantenían las costumbres rurales, como el cultivo del suelo y la cría de animales. Concebían la tierra como espacio para vivir, alimentarse y criar a sus hijos.

Al entrevistar a una maestra del barrio, que había trabajado con las abuelas la cuestión de la identidad, dijo:

«Con las abuelas hicimos una recta histórica; yo pude llegar hasta 60 años atrás, pero supongo que debe de haber más tiempo de permanencia en estas tierras, concretamente en estos lugares, donde hay familias que siguen viviendo en este lugar y esas primeras familias que fueron 10 y después se fueron agrandando (...) son referentes acá en el barrio (...) eso es un factor de identidad fuerte en el barrio. (...) pero es como cosa de clan, cosa de pertenencia, y en la escuela se ve mucho, no es lo mismo ser que no ser (...) Una cosa que no dije es esta cosa de campo-ciudad, esta cosa idealizada; todos tienen un recuerdo de campo y hasta los chiquitos tienen un referente muy importante en el campo y ganas de volver al campo... (P.C.)».

En esta afirmación, se nota el modo campestre con que muchos viven: tienen caballos, andan con sus hachas en busca de leña, se visten acorde a las actividades rurales, y su estilo puede definirse como 'hoscosilencioso', 'contemplativo'. La gente del barrio se siente heredera de aquellos antiguos y continuadores de esa tradición. En momentos la presencia de los abuelos es muy fuerte y siempre hace referencia a la identidad, quiénes son, de dónde vienen, cuáles son sus valores.

Una mujer, hija de antigua pobladora, y comprometida con la historia barrial, dice:

«Lo lindo que es que entre la gente antigua, o sea, los hijos de los viejitos antiguos, esto es una cadena que hay dentro del barrio, y es una cadena muy grande; eso va haciendo una historia en el barrio».

Pareciera que en este lugar los ancianos no son pasivos o reclusos; tienen un lugar en la familia y cumplen un rol social muy importante:

«Después llega gente de afuera, por eso cumplen un rol tan importante los abuelos cuando recuerdan cosas que han pasado, cuando hablan y ellos recuerdan que los iban a sacar y se los recuerdan a sus nietos y a sus hijos (...) el orgullo que significaba vivir acá y tener un pedazo de tierra, y si no que te iban a tirar a cualquier lado».

Un barrio de sectores populares

Así, al principio de la década de 1980, encontramos que el sector social que habitaba en este lugar había dado tónica a la conformación de este barrio:

«Había gente que hacía changas en la construcción: insisto de que era otra época en que había mucho trabajo, mucha gente era empleada doméstica, no te olvides que ya estaban los barrios residenciales, ya los loteos, la gente estaba asentándose, había trabajo de empleado doméstico o temporario, hoteles, y el Centro Atómico, y el barrio militar que ya estaban instalado, y requerían de empleados para la jardinería, para la construcción, para empleados domésticos. Si te hago una descripción era gente con ingresos bajos, de casa precaria sin servicios, había muchos problemas (...) Sí, estaba conformado solamente por obreros... (B.A.)».

En este contexto los sujetos sociales que entran en interrelación y van construyendo esta experiencia comunitaria de Virgen Misionera son:

-Los antiguos pobladores y sus hijos; pobres, peones, changarines y profesionales independientes de ocasión, enraizados en el lugar.

-Profesionales que se acercan a partir de la llegada del cura; en su mayoría, empleados del Estado y una minoría de autónomos independientes, de clase media.

*Los sectores populares:
Identidad Cultural e Historia en Bariloche*

- Los chilenos; pobres que emigraron en busca de paz y trabajo, algunos pequeños comerciantes, asentados en el barrio.
- Otros vecinos recientes que se irán instalando a partir del inicio de las organizaciones y la prestación de algunos servicios.



Vecinos
construyendo

Dentro de la heterogeneidad barrial de los '80 se puede diferenciar un sector más asociado a un estilo de clase media urbana no profesional, por sus construcciones y modo de vida, que rechazaban al barrio humilde y pobre, que participaron y se beneficiaron de lo comunitario.

Conviene destacar algunos elementos que diferenciaron a los grupos en estos años, que se explicitan en las entrevistas a los vecinos:

«Y bueno, parece que una de las cosas de los opuestos que se manejan en ese sentido, está la cuestión de los indios y los blancos y es como que acá una de las puteadas más llamativas que se dicen entre los chicos es 'indio de mierda', después también la cuestión entre los ricos y los pobres; es como que la escuela o estas instituciones están tomadas; los maestros somos los ricos, es como que el saber lo tenemos los ricos y para mí todo eso habría que trabajarlo... (P.C.)».

Así, mediante estos «opuestos»: 'los indios', 'los negros', 'los paisas', 'los blancos', 'los ricos', 'los maestros', 'los chilenos o chilotos', 'el cura y su gente', 'la gente de la Junta Vecinal', 'los chorros', 'los milicos', etc., se va construyendo día a día la plurifacética identidad del barrio.

La convivencia barrial observada nos lleva a pensar que las diferencias no son tan profundas, y que esas diferencias-opuestos entran en interrelación a través de las distintas instituciones o acontecimientos que se van gestando. En otras palabras, los grupos buscan diferenciarse, pero no tanto por ser una forma de supervivencia, sino para desarrollar estrategias para entrar en interrelación real. Debemos señalar que estas distinciones han sido fomentadas o trabadas a través de las prácticas institucionales.

En la interrelación comunicacional que se da en el barrio se observa una relación de diferencia y desigualdad, que algunos pretenden acentuar, otros quieren ignorar y otros intentan superarlas buscando la igualdad de oportunidades a través de la participación y organización comunitaria.

Hay que tener presente que estas relaciones sociales se tejen en un contexto de espacio fronterizo, con un discurso predominantemente xenofóbico, en el que subyace un fuerte nacionalismo. Sobre todo porque en la década del '90 era común escuchar que el inmigrante chileno era un enemigo que «viene a sacarnos el trabajo».

La discriminación existió y ello se reproduce en las entrevistas. Es oportuno traer aquí la voz de una inmigrante chilena:

«...Una vez en la escuela de acá abajo se hizo la primera reunión de las mujeres, de las empleadas domésticas y fui elegida como secretaria de todo el grupo de Bariloche y me destituyeron porque era chilena, me dijeron que no podía. No me dieron nunca una explicación de por qué (...). Y eso pasaba con los chicos también en la escuela, que no podían ser abanderados por el hecho de ser estos chilenos (...) nos dicen chilotes (...) cuando me dicen chilota tal por cuál, me duele, me duele porque no entienden lo que es ser chilote y ser chileno... (R.T.)».

La migración, en el barrio, no fue solamente de chilenos; porque en Virgen Misionera también se encuentran personas provenientes del campo, zona de la estepa, que por la desintegración de la economía de la Línea Sur tuvieron que emigrar. Personas provenientes de las

grandes ciudades que buscan lugares más tranquilos para organizar una mejor calidad de vida, atraídos por la belleza del paisaje o por las posibilidades que ofrece la industria turística, el Centro Atómico, el Ejército, la función pública, u otras instituciones.

La discriminación individual tomó rápidamente carácter social. La gente del barrio sufre discriminación en gran parte del resto de la ciudad por ser de Virgen Misionera, ya que les cuesta conseguir trabajo porque se piensa desde afuera del barrio que la mayoría de los habitantes son 'chorros'. Cuando sucede algún robo en los barrios cercanos de clase media inmediatamente se dice, «son los de Virgen Misionera», estigma social que nace de los estereotipos.

Iglesia y educación en los albores de la organización barrial

A principio del año 1980, a partir de la interacción de la gente del barrio y la iniciativa de trabajo comunitario del sacerdote católico y sus colaboradores, comenzó una experiencia comunitaria de organización y participación en este barrio. En esa interacción se dio el encuentro entre las necesidades reales de los habitantes y la opción de compromiso de los mediadores.

A partir de lo solicitado por la gente en el censo y en las asambleas barriales, las principales estrategias del accionar en la constitución de tal experiencia comunitaria, estuvieron dadas en la lucha por la tenencia de la tierra, la educación y la evangelización liberadora, buscando la transformación de la situación de marginalidad e injusticia social.

En este entramado de interacciones, el trabajo de los mediadores tomó un cariz particularmente llamativo. Conviene aclarar que hay distintos niveles de participación, roles, motivaciones y compromiso.

Los mediadores entrevistados piensan que la creación de la Parroquia y la Escuela produjeron un fuerte impacto en la comunidad y lo resaltan como algo fundante.

«Yo creo (que) tiene un impulso muy grande desde que se instalan las

escuelas, desde que llega la Parroquia y se instala Virgen, que es la primera escuela primaria; tienen un fuerte impacto las instituciones educativas en estas zonas (...) Entonces todo un trabajo que inició un grupo de personas relacionado con la escuela y la parroquia, que le fue dando identidad a este barrio, resolvió muchos problemas; antes los chicos iban a la Escuela de Puerto Moreno, y se les hacía muy difícil ir caminando hasta allá; la Escuela trae cierta organización; ya los padres se juntan y fundamentalmente empezaron a ver que una de las problemáticas que los afectaban era la de la tierra.(B.A.)»

Se debe remarcar que intentar distinguir o separar el accionar de la Educación o de la Iglesia en Virgen Misionera no es tarea sencilla. En especial porque las inspiraciones profundas de ambas instituciones surgen de las mismas fuentes.

Mostraré que los tres ejes de esta experiencia comunitaria fueron educación, evangelización y tierra. Uno de los primeros colaboradores señala:

«Yo vine la primera vez en 1980; hacía unos meses que Currulef, estaba viviendo acá en Bariloche y como nuestro carisma pasaba por vivir el Evangelio entre los más pobres, el negro me trajo a lo que era el lugar más pobre de su parroquia; en ese momento era la parroquia de Virgen de la Nieves (Melipal). En septiembre u octubre de ese año con una amiga maestra, también de Huergo, que trabajábamos juntas porque yo no vivía en Bariloche todavía, a pedido del Negro (Currulef) hicimos un censo que tenía por finalidad ver cuánta gente vivía, pero además el censo incluía qué era lo que le parecía a ellos que era la necesidad básica para la zonas (G.B.)»

«Sí, yo creo que través de la espiritualidad, o esta línea espiritual, o de acción o de pastoral que ha tenido esta parroquia profundamente medida en las necesidades de la gente, para mí ha cumplido un rol fundamental e importante y lo sigue cumpliendo. Creo que en este momento las instituciones les dan mucho al barrio (...) De lo parroquial hay muchas actividades, desde la catequesis hasta la pastoral de tierra, después están las actividades de las escuelas (B.A.)».

«De repente, cuando se acerca el Padre Currulef juntamente con Graciela Belli surge este proyecto que hoy nos identifica a Virgen Misionera porque se empiezan a armar las instituciones, con las escuelas. Me acuerdo de la Escuela Primaria, el Jardín, me acuerdo del Periférico y así de a poquito la gente se enganchó muchísimo en eso.

Yo pienso que cada uno quería ver crecer y aprender junto con esta gente (R.T.)». Observé en las entrevistas que se intenta dar una respuesta a las necesidades de la gente y que se partía de esa realidad. Desde ahí se inicia un camino de participación y organización.

Me pareció pertinente rescatar que en las entrevistas surge el tema del censo y el estilo asambleísta de este modo de trabajo comunitario en los primeros momentos. A partir de dichas estrategias se podría inferir el modo participativo y democrático en la toma de decisiones.

«Para ver la situación legal de cada uno con respecto al lugar donde vivía, recuerdo a Oscar Fernández haciendo ese censo, y había variadas situaciones: estaba desde el ocupante o estaba... es un dato que lo vivimos en carne propia, antiguamente los lotes se los vendía con una libretas o unos recibos, no estaba instalado como ahora el boleto de compra-venta; y la gente había comprado muchos de esos lotes o había perdido la libreta o no se la reconocía; nosotros mismos compramos con una libreta. O sea mi suegro compró cuando llegó con una libreta, mucha gente estaba en esa situación, que no le reconocían esos documentos (B.A.)».

Es importante la opinión de la siguiente entrevistada porque se define como marginal al proyecto. Si bien este proyecto está llevado adelante por personas que tienen un perfil dado por lo católico, su concepción es amplia, ya que permite la participación de gran parte del personal o colaboradores que no adhieren a la fe, pero sí a su opción con un compromiso por los derechos humanos, entendido especialmente en la dignificación de los sectores populares. Así recuerda:

«Yo siempre fui socialista y cuando vine a trabajar acá no estaba en ningún partido concretamente pero me interesó mucho el proyecto y me interesó la cuestión de la ocupación de tierras (...) quise llevar adelante mi propio proyecto en el marco de todo el proyecto comunitario del Equipo Pastoral. Bueno, al final no participé directamente en el EPT / Equipo Pastoral de Tierra / y lo que sentía era una identificación grande, quizás con la cuestión de los humildes o los dominados o de la historia del barrio en ese momento (...) porque al principio en el barrio había organizaciones de base, barriales, promovidas por la escuela, por la gente de Currulef pero que tenían un vuelo propio que me parecían muy asamblearias, había todo como un calor, como un movimiento que venía como reacción de la dictadura me parece y como reac-

ción a la vuelta de la democracia; había todo como un hervidero, después eso con el menemismo empezó a dejarse pasar y yo siempre seguí trabajando en la escuela pero no participaba directamente del equipo de gente de la fundación. Siempre desde un lugar más marginal (P.C.)».

Me pareció oportuno mostrar cómo los mediadores y protagonistas de este proyecto conciben este espíritu que sustenta la práctica a través de enunciados, que expresan desde dónde se paran para la práctica-acción, tal como se observa en las siguientes frases:

«Nuestro carisma pasaba por vivir el Evangelio entre los más pobres. Éramos setentistas, teníamos influencia del peronismo de base, queríamos un socialismo nacionalista; cuando vinimos a Virgen Misionera, estaban los Militares, por eso teníamos un perfil bajo. Y porque yo soy setentista (...) Ese creer que el mundo podía ser mejor, que posibilidades, que uno puede cambiar las cosas que no están bien, o mejorar la situación de vida, la participación comunitaria (...) que el problema del otro me importa a mí, que para resolver un problema yo tengo que ceder, es todo formador de conciencia.(G.B.)».

En el inicio de esta experiencia comunitaria se distingue con claridad el rol que cumple un mediador, que conoce las necesidades y sabe organizar, acerca los dos mundos: el barrio simple, con necesidades y carencias, y la institucionalidad, mediación entre la gente y sus necesidades y el mundo burocrático de las instituciones.



Cumpleaños de Graciela Belli con los chicos de la escuela

La importancia que se da a la gestión comunitaria, y la capacidad de gestión, es nota distintiva de este proyecto comunitario y de sus colaboradores, que se perciben como protagonistas.

«Yo te diría que sería una mentira si te digo que todo surge de la gente; yo creo que surgió de la unión de las necesidades de la gente y las necesidades nuestras de poder hacer cosas por la gente. Creo que es un servicio que estamos obligados a darlo por cristianos o por personas, entonces se anticipaban algunas necesidades que la gente iba teniendo, que iba a tener por ejemplo la educación, (...) y otras que se dieron naturalmente frente a emergentes, que son problemas de la gente, el tema de la tierra (...), Nos sentimos con la capacidad de organizar a la gente frente a un sentimiento y a una necesidad que era real y que era sentida, que no sabían cómo organizarse (...) Que era una organización muy primitiva, digamos, grupos de padres, asamblea barriales por temas X, no había Junta Vecinal en ese momento(G.B.)».

En las entrevistas se reconoce que hubo una experiencia comunitaria y hay una toma de conciencia del proceso de organización y crecimiento barrial en los integrantes de la comunidad.

«La organización que hoy tenemos, las estructuras, las entidades intermedia, o los grupos de trabajo bien organizados que hay en el barrio, no podemos negar que fueron inspirados a partir de la llegada de Currulef al barrio. Junto con Currulef fueron llegando gentes, que fueron animadores católicos, maestros, amigos de él... Graciela Belli tiene mucho que ver con esto. (R.C.)».

Conviene especificar a qué nos referimos cuando hablamos de colaboradores. Son jóvenes católicos, profesionales, egresados de colegios religiosos de la Capital Federal, como los Marianistas, y empleados del Centro Atómico, con una fuerte mística de servicio y gran capacidad para la gestión comunitaria. A pesar de la cercanía y compromiso con la gente del Barrio, en su mayoría viven en otros barrios de clase media. Hay un grupo muy compacto que está presente en todas las instituciones y en los ámbitos de decisiones. Su entrega y compromiso con el proyecto es notable. Se sienten como fundadores de este proyecto y como herederos y promotores del espíritu de trabajo, utilizan frases como 'en nuestras escuelas'. Generalmente recurrieron a un espíritu familiar en las tomas de decisiones y en el modo de trabajo

por encima de un modo burocrático administrativo.

Los docentes en su mayoría valorizan el clima familiar y el gusto que sienten por trabajar en estas instituciones, ya que todos ellos han elegido trabajar en ellas y han sido seleccionados por los directivos. De aquellos primeros años, de los inicios de la organización del Barrio, todos recuerdan «lo comunitario», ‘nos conocíamos’, se vivía al trabajo comunitario, como un momento de construcción y participación. En ese primer momento, según las entrevistas, hubo gran participación de vecinos y mediadores; según se observa este espíritu comunitario se irá debilitando en los inicios de la década del ‘90.

«Bueno (...) empezamos a conocernos cuando empezó el Padre Currulef a edificar la escuela. El nos unió. Creo que nos hizo conocer a todos, porque empezó con la primera escuelita que era una salita, donde fue una de mis chicas fue una de las primeras en entrar ahí, a esa aula que tenía el padre Currulef (...) Y después con el taller y todo eso daba gusto reunarnos ahí. Había una comunidad, que daba calor, que daba gusto (...) a esos años del taller nadie los va a olvidar, aprendíamos tantas cosas (...) hubo gente que no sabía leer y escribir y se atrevió a ir ahí a leer, a escribir, a mostrar lo que sabía hacer (...) (R.T.)».

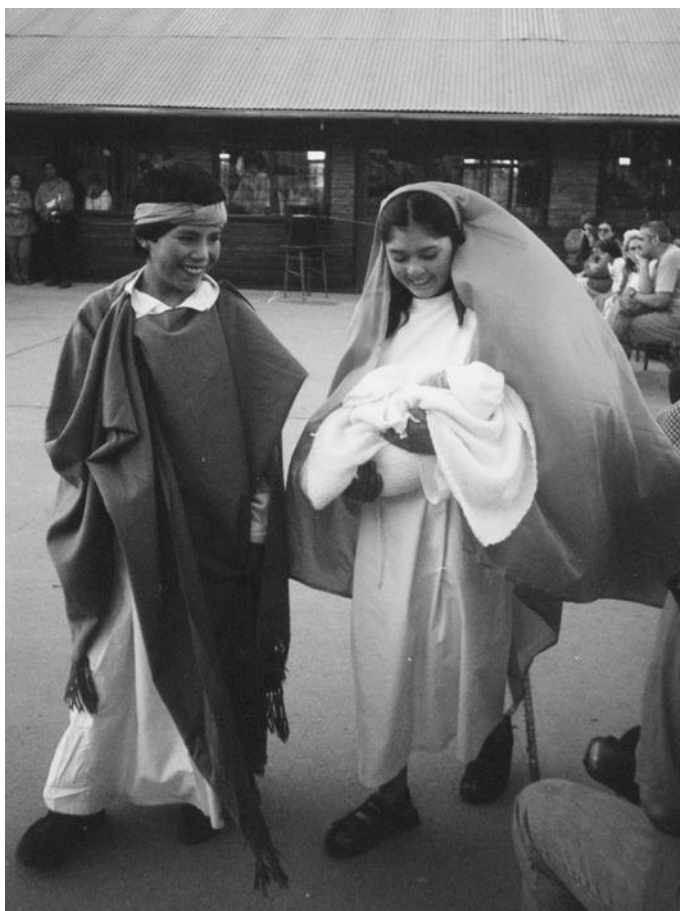
«En principio lo que yo veía era que se organizaba más estas instituciones que promovía la escuela, que estaba Agua y Vida, estaba la Radio, el Equipo Pastoral de Tierra se hizo un trabajo muy grande en la escuela con respecto al gas, pero todo promovido por los maestros, por el cura y sus maestros. Cuando yo me vine a vivir acá era muy común lo de las fiestas, había más clima de fiesta y de cosa comunitaria, la gente se prendía, no era solo de los maestros sino que había trabajos comunitarios los fines de semana, y eso si uno investiga en la historia mapuche hay algo que se llama Rucatum que se juntaban para hacerle la casa a uno y eso yo veía que era una de las cosas que más me entusiasmaba, que hacían trabajos para el otro no esperando nada a cambio, tal vez hacían misas en las casas, había como un movimiento distinto. (P.C.)».

Esta experiencia comunitaria se enlaza con una experiencia cultural, de la cual muchos de los habitantes de Virgen son herederos, y por lo tanto les dice algo a la memoria. Este elemento, ‘el trabajo comunitario voluntario’, es digno de mención en Virgen Misionera. Dicha característica se repite en los distintos barrios donde hay una organi-

*Los sectores populares:
Identidad Cultural e Historia en Bariloche*

zación desde las bases y a partir de necesidades concretas.

A partir de 1981 se inicia un proceso de cambio y organización que marcará profundamente a este barrio, a partir de la creación de distintas organización populares: Equipo Pastoral de Salud, Equipo Pastoral de Tierra, Cooperativa Agua y Vida, Cooperativa de Vivienda, Asociación Deportiva Arco Iris, Radio del Barrio, Grupo del Programa «Un techo para mi Hermano», Biblioteca Popular Aimé Painé, Centro de Salud Virgen Misionera (periférico del Hospital Zonal), Asociación Civil Don Zatti.



Pesebre

La lucha por el derecho de la tierra

El tema tierra es un elemento clave en Virgen Misionera, esta problemática es una deuda interna que atraviesa a toda América Latina. La lucha por la tierra favoreció a la integración en Virgen Misionera como experiencia comunitaria, tal como se expone en el testimonio de un vecino.

«La Escuela trae cierta organización; ya los padres se juntan y fundamentalmente empezaron a ver que una de las problemáticas que los afectaban era la de la tierra; eran ocupantes de la tierra, y a punto de ser sacados por un plan de erradicación, este plan Municipal del gobierno Radical del '83 al '86 y que se encontraron y le golpearon la puerta un oficial de la policía y sabían que tenían que retirarse en 48 hs. y la gente se acercó a la escuela y dijo lo que le estaba pasando (...) Se hizo un censo, se vio la situación y se comenzó a trabajar en la problemática de la tierra.(B.A.)».

En el año 1987 el tema de la tierra gana espacio en la preocupación y las aspiraciones de los vecinos. En ese momento sólo dos familias optan por irse al IPPV, la mayoría no quieren dejar su tierra, la que los vio crecer, donde ya formaron su familia.

Un acontecimiento produjo un gran susto; aparecieron los dueños del lote de una ocupante, lo que provocó las primeras reuniones y el primer «pozo comunitario»; entre todos compraron los dos primeros lotes en cuotas.

Si bien el tema de la tierra es un elemento integrador y la lucha por la tierra es una de las características de este barrio, también fue el disparador de conflictos y divisiones.

Según algunos entrevistados, los integrantes de la Junta Vecinal promovían que otros fuesen los dueños de la tierra y para ello había que erradicar a los ocupantes; fue un momento de gran crisis barrial.

Cuando se estaba aplicando el Plan de Erradicación, promovido por la

Municipalidad, ya aplicado ferozmente en otros barrios, se da el surgimiento e intervención del Equipo Pastoral de Tierra. Los habitantes de Virgen Misionera estaban destinados a la erradicación; frente a las amenazas y movimientos que se realizan a favor de la erradicación-expulsión, los vecinos recurren a las escuelas y desde ahí se organizan. A partir de las distintas entrevistas se coincide en que el Equipo Pastoral de Tierra juega un papel importante en la toma de conciencia, en la revalorización y en la importancia de que cada ocupante sea dueño de su tierra.

El sitio donde se ubica Virgen Misionera es apetecible por intereses inmobiliarios. Uno de los elementos de presión fue la intención de convertirlo en un barrio residencial y erradicar a los sectores populares.

El tema acuciante en ese primer instante no fue ser o no propietario legal. Cuando las topadoras están cerca, la urgencia es organizarse y resistir comunitariamente. El EPT promovió un plan de organización y resistencia comunitaria ante la eminente expulsión a partir de fortalecer la identidad barrial. Según los testimonios y el acta fundacional del EPT, esta es una organización horizontal, donde los vecinos son los protagonistas, definen sus normas, toman decisiones de conjunto, discuten cada realidad, tratando de tener en cuenta los intereses de todos. Se reúnen los primeros miércoles de cada mes, primero diez vecinos, luego veinte, treinta, cuarenta, cincuenta; iba creciendo la participación y la motivación.

Sin embargo, en las entrevistas, se plantea que en las organizaciones sociales «alguien debe hacer los trámites burocráticos y a su vez ejercer la personería jurídica; para responder a esa necesidad se crea la Fundación Gente Nueva».(G:B)

Demás está decir que la gente sencilla del barrio está excluida del mundo de las oficinas y los sellos, ese fue el motivo por el cual quienes conformaron y gerenciaron «Gente Nueva» fueron los colaboradores de Currulef antes que los vecinos.

Organización e identidad versus expulsión e imposición

Es relevante lo afirmado por un colaborador que estuvo en el principio de las organizaciones de Virgen Misionera, y desde 1993 está trabajando en el barrio 34 Hectáreas –uno de los barrios más pobres de Bariloche– como prolongación del proyecto de las escuelas que se gestaron en el barrio del «kilómetro siete doscientos».

«Yo, después de haber caminado por otro lado, me doy cuenta que es fuertísima la referencia al lugar.(G.G.)».

En cambio, su actual experiencia de desarticulación y de no referencia al lugar lo expresa de esta manera:

«La expulsión y transplante que han sufrido los pobladores de las 34 Hectáreas nos habla de su posible desintegración y escasa identidad cultural barrial desde un sentido de pertenencia al lugar.(G.G.)».

En Virgen Misionera, el ser «gente del lugar», y la organización que brinda EPT, otorga la posibilidad de ganar la lucha por la tierra con resistencia y negociación.

Partiendo de la experiencia de las 34 Hectáreas, veo la importancia que tiene el hecho de elegir un lugar para vivir, para la conformación y característica de la identidad de un barrio.

En Virgen Misionera, se dan estos elementos: la gente del barrio eligió un lugar y tuvo acompañamiento en el proceso organizativo desde sus necesidades; no recibió imposición de modelos extraños.

Me parece fundamental el hecho de que Virgen Misionera no sea un barrio transplantado ni expulsado como otros casos. Por ese motivo, no padece la desintegración; al contrario, asume su pasado, lo renueva y transforma constantemente creando una identidad que no es estática y definitiva, sino dinámica.

Hay elementos étnicos que pesan en esta integración. Entre los vecinos se encuentra un importante número de pobladores con origen

mapuche, que introdujeron en las reflexiones otros elementos para pensar la relación con la tierra que pueblan. La tierra no fue sólo un producto a tener o una propiedad más, sino algo esencial para la vida de la gente.

La Iglesia junto a los pobres

Es mi intención rescatar esta mística que tuvieron Currulef y Belli, y que marcó el perfil de Iglesia que se vivenció en este lugar. Al respecto Belli reflexiona:

« Nuestro carisma pasaba por vivir el Evangelio entre los más pobres, Ponerse del lado de los pobres».

En los años '70/'80 hay toda una corriente de sacerdotes y laicos que tienen esta opción: la inserción en la realidad, 'ir a vivir en los barrios', en el lugar de compromiso, junto a los pobres.

No es anunciar a la gente o ir a la gente. Sino que, desde su realidad se vive, se anuncia el Reino de Jesús, tratando de imitar y reproducir sus gestos, sus acciones y palabras, proclamando y viviendo un Reino de justicia, igualdad, solidaridad y paz.

Las ideas motrices que prevalecen y subyacen son: desde los pobres a todos, celebrar la vida, vivir y anunciar el Reino Jesús, el buen Samaritano, construir una comunidad fraterna, etc.

El proyecto educativo

El Proyecto Educativo de la Parroquia Virgen Misionera está integrado por cinco instituciones: el Jardín Maternal y de Infantes Arco Iris, la Escuela Primaria Virgen Misionera, el Taller de Oficios Carlos Mugica, el Colegio Secundario Amuyén y el Colegio para Adultos Don Jaime De Nevares.

En Virgen Misionera es clave de interpretación de las instituciones pertenecientes a la Parroquia y a la Fundación. Continuando con las palabras de Belli:

« La opción por los pobres significó para mí pensar y hacer educación de una manera diferente. Pensarla desde el lugar del que no está en igualdad de condiciones, desde la comprensión de una cultura diferente, desde un lugar de enseñanza pero también de aprendizaje, desde un lugar de animación y búsqueda de la transformación de la realidad. Significó comprender el valor de la educación como herramienta política, manifestada desde las pequeñas gestas cotidianas de toda la comunidad».



Jardín Arco Iris

De esta manera, se busca crear instituciones que cumplan un servicio específico a los sectores populares, con todo lo que implica de acompañamiento, creatividad y compromiso, que funcionen, con mantenimiento y ornamentación adecuada, algo de difícil concreción en el estilo de gestión de la provincia de Río Negro. Por eso considero relevante la afirmación que realiza la entrevistada:

«Vuelvo a insistir, creo que en un momento fue muy importante la presencia de las escuelas. No quiero ser reiterativa, pero es una realidad, (los habitantes del barrio) se sentían unidos por el problema que tenían de la tierra, y se sentían unidos a través de las instituciones y muchas de las instituciones educativas fueron gestadas desde la propia comunidad, desde la necesidad y la petición de la propia comunidad (B.A.)»

Jardín Materno-Infantil Arco Iris:

En 1987, se abre el Jardín Maternal Arco Iris, que busca prestar un servicio a las madres que trabajan, preferencialmente a las jefas de hogar; recibe a niños desde cuarenta y cinco días hasta edad de preescolar. Ese mismo año los vecinos se convocan en Asamblea, creando la Junta Vecinal Virgen Misionera, que fue aprobada por ordenanza municipal. De esta forma queda expresado el interés por una educación integral, que incluye el control sanitario y la alimentación.

A su vez, permitió a las mujeres del lugar dejar a sus hijos en un sitio seguro y poder salir a trabajar y lograr los ingresos que tanto necesitaban.

Pienso que un estudio más profundo sobre el tema educativo debería buscar información sobre el cambio que se da en la población, que desde hace veinte años recibe la influencia sistemática de esta iniciativa.

La escuela primaria Virgen Misionera:

La Escuela Parroquial Virgen Misionera inicia sus actividades en 1983; desde ella, en aquellos orígenes de la experiencia comunitaria, se fueron generando ideas y distintas actividades según las necesidades emergentes. Para la gente del barrio es 'la escuela del Barrio'.

Su población estudiantil son fundamentalmente los chicos del barrio, quienes, al finalizar el ciclo inicial, continuarán en su mayoría los estudios del nivel medio en el Colegio Secundario Amuyén. Conformarán un 30 por ciento de los ingresantes de cada año, aunque muchos desertarán y muy pocos terminarán ese nivel.

Taller de capacitación laboral Carlos Mugica:

La Parroquia Virgen Misionera y el Taller Carlos Mugica se fundan en 1985. El taller busca unir la educación formal primaria con el trabajo creativo y solidario, para adolescentes, jóvenes y adultos que han sido excluidos del sistema escolar y en su mayoría se encuentran en situación de riesgo. Se capacita para el trabajo a través del aprendizaje

de un oficio y se estimula para que concluyan los estudios básicos. La contención, la recreación y el acompañamiento son claves para la perseverancia de su población estudiantil. Las mujeres buscan aprender oficios o algún saber que las ayuden a mejorar la economía del hogar.

Colegio Secundario Amuyén:

Con la intención de abrirse a otras realidades de Bariloche, nace en 1989:

En sus inicios es un Colegio Parroquial que tiene su creación a de fines de 1988, cuando la resolución del Consejo Provincial de Educación Nro. 3492/88 autoriza la creación de un colegio secundario dentro del marco del Convenio realizado entre el consejo Provincial de Educación de Río Negro y el Obispado de Viedma. En marzo de 1989 comenzó a funcionar con dos primeros años, contando en total con unos cincuenta alumnos. Desde entonces la cantidad de alumnos ha venido creciendo hasta los 325 actuales, que se distribuyen de 1ro a 5to año.

En 1993 se dio la primera promoción de egresados, 27 en total; varios de ellos continúan sus estudios en universidades y profesorados de distintos lugares del país.

Amuyén intenta recrear la Educación Media desde la capacitación Laboral, con una espiritualidad y una acción que acentúa la Educación Liberadora, con, para y desde los pobres. El protagonismo de los Pobres y su participación concreta, exige estructura y organizaciones nuevas, que nazcan del convencimiento y la creatividad (Proyecto Educativo Institucional Amuyén).

El Colegio Secundario para Adultos «Don Jaime De Nevares»:

Se inauguró en 1998 como Anexo del Colegio Secundario Amuyén. En esta circunstancia, los padres que enviaban a sus chicos con insistencia a la primaria y luego a la secundaria se encontraron con la necesidad de estudiar. Cuentan que a I.Ch., hija de antigua pobladora, que siempre insistía a sus hijos que estudiaran, uno de ellos un día le respondió «por qué no das el ejemplo y estudias vos».

Muchos de los padres habían hecho los talleres de oficio y terminado la primaria en el Mugica.

Se inicia, en 1998, con la modalidad de CENS, con setenta alumnos de 16 a 44 años, de los cuáles logran graduarse veintiséis en la primera promoción del 2000; tres de ellos están trabajando en las instituciones educativas y algunas están próximas a recibirse de maestras jardineras.

Esta primera promoción en su mayoría son personas del barrio, pero después se recibirán los hermanos mayores, padres de los alumnos de Amuyén. En la actualidad, tiene una población de 110 alumnos, que en su mayoría son de otros barrios que vienen por referencia; de esta forma se repite la apertura que se da con el Amuyén.

En el mismo proyecto, a mediados del '90, se vio la necesidad de crear el consultorio odontológico Don Zatti, para solucionar el problema bucal de los alumnos.

Un elemento que rescato por su importancia, clave en este tipo de organización, es el trabajo ad honorem. Muchos profesionales de la salud atienden en el consultorio odontológico gratuitamente.

Juvenal es un predicador incansable del trabajo voluntario en la comunidad, y según veo y entiendo es uno de los valores a profundizar y a rescatar en esta experiencia comunitaria.

La Fundación Gente Nueva

Estas escuelas en la actualidad, pertenecen todas a la Fundación Gente Nueva. En los años '90, fueron propiedad del Obispado de Río Negro, y más tarde pasaron a depender de la diócesis de Bariloche. «Gente Nueva» reúne a varios mediadores de la experiencia comunitaria, tal como reflexiona uno de los colaboradores:

«A fines de 1983 empezó a gestarse un grupo de origen cristiano que daría forma a lo que hoy es la Fundación Gente Nueva -adquirió esa denominación recién en 1989-, que trabaja por la educación en Bariloche; y está formada por diez escuelas de todos los niveles,

gratuitas, que están insertas en comunidades pobres, signo de una apuesta decidida por la educación, una apuesta a plazo más largo que el asistencialismo inmediato. Una apuesta al protagonismo, a la valoración cultural, a la voz de los que no la tienen, así definen la obra sus integrantes: «La institución tiene como objetivo la promoción y el desarrollo humano a partir del Evangelio»(G.N.)».

A mediados de los '90, cuando se extiende la experiencia del proyecto hacia el Barrio 34 Hectáreas, las nuevas creaciones de escuelas ya pertenecen a la Fundación Gente Nueva, por convenio con el Consejo Provincial de Educación. En su opción por la educación de sectores populares, la Fundación se ocupa de la formación educativa desde la etapa inicial hasta la capacitación docente:

«El núcleo de nuestra labor parte del convencimiento y acción en el área de la Educación con la especificidad de estar 'pensada y actuada' desde los más pobres, considerando a la educación como herramienta fundamental en el proceso de superación y dignificación del hombre (G.N.)».

A fines del 2000, el Obispo Rubén Frassia es trasladado de Bariloche a Avellaneda, Buenos Aires; en esa oportunidad, se transfieren las escuelas (Jardín Arco Iris, Escuela Primaria Virgen Misionera, Taller de Capacitación Carlos Mugica, Colegio Secundario Amuyén) a la Fundación Gente Nueva. Las escuelas de la Fundación son Escuelas Públicas de Gestión Privada.

A diferencia de otras instituciones de gestión privada, son las únicas entidades totalmente gratuitas en Bariloche. Los empleados son pagados por el Estado, pero la selección de los mismos es responsabilidad del equipo directivo. Se implementa la modalidad de entrevistas para la selección de los posibles integrantes de las instituciones, lo que favorece y facilita la adhesión al proyecto de trabajo. A mi entender, y considerando las debilidades de los colegios públicos de Bariloche, creo que aquí está una de las fortalezas de estas instituciones, poder seleccionar a su personal y de ese modo contar con un plantel estable del mismo. La Fundación es responsable del mantenimiento y construcción edilicia y de todos los elementos

necesarios para que las instituciones funcionen; lleva a que los que tienen una responsabilidad y compromiso con el proyecto, estén siempre ideando cómo generar recursos.

Algunos cuestionamientos y desafíos de la práctica

En Virgen Misionera se habla de la comunidad; es decir, la sociedad civil es la que asume un proyecto comunitario de trabajo en este contexto de achicamiento estatal. Es la comunidad la que va asumiendo el protagonismo, el sueño de formar comunidades fraternas es lo que inspira en profundidad, tal como destaca una colaboradora:

«A mí me parece como lugar de participación de la sociedad, de cambiar esta pasividad, a mí me parece que estamos como estamos en este momento como país porque mucho, mucho se delegó, por ejemplo desde las izquierdas, desde toda una ideología que piensa una justicia social y en realidad lo que se ha hecho mucho es ir y reclamar, salir, protestar, no se han hecho cargo de generar algo distinto, porque sino tendrían mucho más respaldo en la sociedad (...) el estado se retira, entonces bárbaro, viene alguien que se hace cargo, que le tapa los agujeros y los rellena, entonces en ese sentido los deja descansar, a ellos les conviene(M.O.)».

En este contexto, cuando el Estado reduce sus obligaciones o ajusta sus funciones y presupuestos, pareciera que estas escuelas asumen responsabilidades que históricamente correspondieron a las esferas oficiales.

Estos ámbitos son espacios de participación y una respuesta. A su vez que desde las izquierdas se ha reclamado o delegado en el Estado a veces sin dar respuestas; o acentuando reclamos y denuncias sin poner todas las fuerzas en generar alternativas.

«El desafío sería gestar y generar cosas desde la comunidad en la medida de lo posible, con una participación y con una claridad de señalar que esto es un rol del Estado que no puede delegar; como que tiene que hacerse cargo; en realidad hay que cambiar el Estado, hay que hacer un Estado equitativo, bueno todos tenemos claro que con el presupuesto que hay, si se repartiera bien no tendría que existir esta injusticia que hay, a pesar que se deba una deuda externa, que el presupuesto sea poco, igual con lo que hay, mejor repartido, no tendría

que ser así.(M.O.)».

Según intuyo, la propuesta, el camino posible, sería- sin tomar una postura voluntarista ni asumiendo el lugar del Estado- ir generando desde la comunidad la participación y el compromiso, planteando desde la práctica cambios concretos que vayan modificando o cuestionando al sistema.

En esta experiencia comunitaria no se propone una barrialización en el sentido de descentralizar y asumir las responsabilidades que le competen al Estado municipal, provincial y nacional. Sí una revalorización de las relaciones cercanas y concretas que se gestan en un barrio, al cual se lo considera como lugar de participación real y de gestación de soluciones desde las necesidades de su gente.

En las organizaciones que surgen en Virgen Misionera se reclama, se peticiona, se realizan trámites y gestiones, pero a su vez entre otras cosas, se trabaja constantemente para que los vecinos tengan su parcela de tierra, se construyen y mantienen aulas, salones, para la comunidad. En ellas se dan gesto y palabra unidos en la acción comunitaria.

Desde el proyecto comunitario se implementa una educación sistemática con la intención de promover a los sectores populares; para ello se está dispuesto a 'utilizar las grietas del sistema', según personas de la Fundación. Desde los espacios de la reflexión docente (jornadas, recreos, charlas informales, etc.) va surgiendo la necesidad de dar un viraje en la enseñanza-aprendizaje: 'contención con contenido pedagógico':

«Me parece que lo de las instituciones tiene que ver con una muy buena voluntad, pero bueno es un equilibrio muy fino, muy inestable esta cuestión de querer incorporarlos al sistema, de que los excluidos sean incluidos, entonces es, incluidos en dónde, o sea, a este sistema hegemónico no van a ser nunca incluidos, entonces ahí me parece hay una falacia (...) mi cuestionamiento siempre fundamental y esencial fue que hay que construir para la autonomía y me parece que muchas

veces nosotros caemos en construir para la dependencia, por esta cuestión de ser los buenos, por esta cuestión de ser los ricos, por esta cuestión de ser los que tienen el saber, de los que asisten, de que no generamos seres independientes con esta actitud (...) la fundamentación de la Fundación y de las Escuelas es excelente, plantea toda la cuestión ideológica, (...) no pararse desde el lugar del que sabe, tratar de reconocer al otro con sus saberes, no para que se quede ahí sino para tratar de transformar y cambiar y que sepa que hay una cultura hegemónica y que la pueda cuestionar. Pero con este afán de no quedarse afuera del sistema, me parece que se le ha ido la preponderancia a la cuestión del aprender cómo hay que ser para entrar y hay una forma muy de saber contenidísticamente (sic), no se trabaja desde los chicos(P.C.)».

«Rescato la posibilidad de ir cambiando, desde el afecto ir objetivando las relaciones, sin caer en un paternalismo ni en el amiguismo (...) Desde lo pedagógico, hay que darle una vuelta de tuerca. Con la Ley Federal o sin Ley, los chicos de sectores populares tienen que saber más porque si no saben más, los cagan más. Los chicos de sectores medios o altos reciben por ósmosis cosas que los van a volver más capacitados y más fuertes para desenvolverse en un mundo más agresivo. Nuestros chicos, esas herramientas no las tienen, se las tenemos que aportar y los conocimientos para que puedan hacer la transformación personal y comunitaria y que aspiren al 'poder ser' en el buen sentido de la palabra (...) Para mí un fracaso o un dolor grande es que los hijos de muchos amigos y docentes no vayan a Virgen (escuela primaria) o al Amuyén (colegio secundario). Que no se haya podido construir una fraternidad real. (G.B.)».

A medida que avanzaba en las entrevistas aprendí a valorizar a estas docentes, tan sinceras y profundas. En este tema las dos expresan los cuestionamientos fundamentales con que se encuentra la práctica educativa. Lo que en el discurso pareciera opuesto, en la realidad se complementa y surge de la misma necesidad, de la misma realidad.

«Cómo hacemos para que nuestra práctica sirva para dar igualdad de oportunidades, para que ayude a la autonomía y a la creatividad, que no sea funcional'. Se tiene claro que se debe partir de los chicos sin quedarse en amasar el pan y plantar maitenes, sino capacitarlos para que resuelvan las problemáticas que ellos tienen(M.M.A.)».

Considero que respetar la cultura no se opone a educar para una sociedad que exige cada vez más competencia. Sin embargo no puedo

eludir una pregunta, este tipo de propuesta que se gesta en Virgen Misionera y se expande hacia las 34 Hectáreas, ¿es solamente reproductiva o intenta aprovechar las grietas del sistema, sus intersticios y plantear una educación alternativa que sea válida para estos sectores?

«Es cierto que en la medida en que haya un acceso a la educación y la participación desde este lugar se puede generar un cambio de conciencia que tiene que ver con esta práctica, pero también es cierto que tenemos que tener para eso claro nosotros (...) qué estamos transmitiendo, para dónde estamos yendo, para dónde queremos ir y analizando esto y sopesándolo, si no lo hacemos así bien conciente, no sé si vamos a lograr una transformación (M.O.)».

En mi opinión, en todo acto humano, es importante tener presente los objetivos, porque el quehacer cotidiano muchas veces ofusca los fines, y podemos quedar asfixiados por los medios o cuestiones coyunturales. En los sectores populares y en el proyecto educativo de Virgen Misionera la contención es de gran importancia, pero como ya dije está encauzado para aprendizaje. También corre el riesgo de limitar y crear dependencias. Por ejemplo, se podría pensar que se cumple con una función de contención, que se va colaborando con los chicos a que aprendan códigos de convivencia, pero a su vez, conciente o inconscientemente, se les cortan sus posibilidades creativas y sus posibilidades de rebeldía. Según los docentes:

«... contener para que encuentren un lugar, para que puedan vivir como adolescentes y por supuesto estudiar. Se entiende contención como posibilidad de expresión, como ámbito de crecimiento personal y comunitario.(M.M.A.)».

La contención en los sectores populares es la forma de lograr la inclusión de los excluidos al sistema. Por eso, lograr la contención, es de vital importancia para este proyecto comunitario de educación que surge en Virgen Misionera.

Neoliberalismo y resistencia

Conviene tener presente que el proyecto de trabajo comunitario se desarrolla en un contexto político nacional impregnado por el neoli-

beralismo. Por ello, esta experiencia comunitaria recibe condicionamientos externos que influyen, de una u otra forma, en la gente del barrio, en su modo de ser, pensar y actuar.

En las entrevistas, he observado que, a fines de la década del '90 se produce un viraje en el modo de relación que se da en la comunidad. Se presentan distintos movimientos en el modo de relación:

- De la esperanza y la resistencia
- De lo comunitario hacia adentro del hogar
- De la participación a la no participación.

Frente a la realidad se ven actitudes de personas que expresan la posibilidad de cambiar y transformar la situación social; otros priorizan lo particular y lo privado y no encuentran en el compromiso comunitario la solución. De este modo, he constatado un doble movimiento en la vida comunitaria: encierro-apertura, desgano-compromiso.

Desencanto-desarticulación-desesperanza son consecuencias directas de las políticas aplicadas.

En las entrevistas descubro elementos que muestran un enfriamiento en la respuesta de la gente. Se podría decir que se inicia un proceso de transición que va de la participación a la no participación. La entrevistada intenta explicar por qué se produce este cambio en la participación:

«Creo que ahora, el barrio ha sufrido lo mismo que sufre la sociedad en general, por una cuestión de falta de tiempo, de compromiso, de desesperanza, pasa en todo (...) la gente no tiene interés de participar, no siente que las cosas puedan mejorar, que se puedan cambiar (...) Creo que les llegó lo que pasa en la sociedad en general, el individualismo les llega a todas las clases sociales (...) La gente no reconoce que no quiere participar o que no puede, o no me gusta lo que se hace, busca la excusa para no participar (B.A.)».

Los que tienen un compromiso social observan en general este enfriamiento o desgano de la gente para participar. Se produce un

encierro en la casa, conformándose con los noticieros o programas deportivos. Se pasa de la participación pública, en la plaza, a la participación en la tribuna televisiva. Es por ello, que en los años '90, si bien la gente de Virgen Misionera toma un rol protagónico en momentos críticos (un ejemplo de ello es la defensa de «la cancha del barrio»), algunos resaltan esta pasividad y el crecimiento del individualismo entre sus integrantes, en contraste con aquella comunidad participativa, en la que todos se conocían en los '80.

Cuando busqué constatar ese encierro, ese enfriamiento en la participación, pregunté a mis entrevistados si la gente era activa o pasiva, si tomaba protagonismo o se replegaba ante los desafíos; se respondió:

«Que es pasiva, que se repliega. Cada vez lo preocupante es que hay una acomodación más fuerte y que en realidad lo único que mueve es la cosa personal de aquí y ahora, es terrible, parece medio punk la cosa, pero no hay futuro (P.C.)».

Para una investigación en los sectores populares es importante tener en cuenta este silencio de la gente que no explica el por qué de su actuar, de su silencio, de su no participación. No quiero caer en posturas de absolución ni de condena. Sí se debe pensar el por qué. Si no se respeta y entiende el silencio, creo que no podemos estar junto a los pobres.

Conviene preguntarse: ¿nuestros tiempos, estilos, finalidades, responden a la más íntima idiosincrasia de los sectores populares? En otra parte del trabajo he mencionado el límite de nuestras categorías de análisis con respecto al mundo de los sectores populares; ¿la interpretación de silencios hablan de ello?

Acompañar, alentar, ayudar a discernir sería un modo de presencia junto a los sectores populares que permitiría que vayan tomando mayor protagonismo en la palabra y la acción. Por ello veo necesario continuar profundizando en el acompañamiento que implica mayor cercanía, compenetración y gran lucidez para discernir. Si bien este trabajo es

histórico, permanece válido en el orden pastoral el principio de encarnación dado por San Ireneo: «Lo que no es asumido, no es redimido», que es clave de interpretación pastoral para una evangelización de la cultura. En este contexto neoliberal es pertinente resaltar dos elementos que influyen con gran fuerza y que desafían la armonía barrial y familiar, porque proponen la desarticulación y la ley de la selva: «la desocupación y la violencia-delincuencia».

Otro testimonio indica que:

«Hay en el barrio todavía un sector muy marginal, que se vuelve cada vez más marginal, para lo cual no tenemos respuesta o sea, dentro de las instituciones educativas es el taller el que está más cercano a ese grupo, (...) pero es como que se va potenciando de generación en generación en grupos, qué tiene que ver con la realidad global; no es una cuestión de Virgen Misionera, pero no le hemos encontrado la vuelta (G..B.)».

« Después otro problema a nivel barrial es la cuestión de la violencia y las patotas; ese yo creo que es el fenómeno más grande, más global que tiene que ver con que se maten entre ellos; creo que ahí hay una falla de las instituciones, porque si estamos trabajando hace 20 años en un proyecto que tiene que ver con la vida y con la educación no puede ser que chicos que fueron criados por nosotros, se desborden de manera como se están desbordando (P.C.)».

En los distintos barrios de Bariloche, se observa el surgimiento de grupos de jóvenes que tienen un perfil violento; estar al día significa que todos los barrios tengan una patota. Pareciera que en el lenguaje de los excluidos, una forma de ser, de pertenecer y ser escuchados, es a través de la violencia.

Desde la resistencia, como ya mencioné, ante la crudeza de lo anterior, se constata la existencia de personas y grupos que no creen que las ideologías hayan muerto, y que hay otra posibilidad ante las pautas neoliberales.

Pienso en las distintas fuerzas sociales que asumieron el desafío presente, como oportunidad, como tiempo de resistencia y creatividad para las organizaciones populares. «Apostar a la vida, no dejar que la



mecha que humea se apague», son algunas de las expresiones que sintetizan los distintos intentos de búsqueda de alternativas.

A modo de cierre

En estas palabras finales quiero retomar algunas pistas que me parecieron importantes. El propósito que dio fuerza a mi trabajo fue rescatar esta experiencia comunitaria, asumiendo el desafío de analizar con un espíritu crítico y constructivo un proceso de veinte años, intentando escuchar «la voz de los que no tienen voz».

Pienso que un conocimiento que nace del compromiso y la opción de vida junto a los sectores populares debe priorizar la «experiencia», por eso realicé una historia desde abajo, como una forma de ir construyendo un pensar desde un lugar, desde la práctica, desde la experiencia. Sin desconocer el protagonismo y la participación activa de los pobladores, he puesto el acento en el accionar de los mediadores, en las relaciones que se producen entre los miembros de la comunidad. La función social que han cumplido en esta realidad barrial con sus mensajes ha favorecido la gestación y la conformación del barrio. En esa interacción, por las influencias, ideas, acciones y proyectos, los mediadores tienen una función hegemónica. En ella, se han achicado las distancias que los separa por la opción compromiso - solidaridad en un proyecto, donde no se excluyen las personas, sino que se las acerca e integra

en la participación. Sus habitantes quisieron este lugar como su lugar «aquí, al pie del Cerro Otto». Tuvieron el empecinamiento de soñar que es posible cambiar, que los pobres pueden vivir en los kilómetros (destinados a barrios residenciales) y no sólo ser erradicados y expulsados hacia la estepa o a los barrios altos, lugar de los excluidos y marginados.

Algunas limitaciones de la práctica, que no paralizan, sino que son retos para la revisión y la profundización de la práctica-opción, podría sintetizarse en que aún:

«No se ha logrado organizar y participar desde ellos; es como que siempre desde la escuela está la cabeza pensante. (...) Ese es el gran desafío, de cambiar ese funcionamiento, (...) encontrar un nuevo rol de la escuela que sí sirva para nuclear o como puente, (...) que las ideas nuevas salgan de la misma gente y que logremos un protagonismo de la gente en ese sentido, de toda la comunidad, de los chicos como de los padres.(M.O.)».

Sostengo que profundizar en las debilidades presentes ayuda a que puedan ser fortalezas de un futuro; las dificultades y conflictos son partes del proceso histórico que se va construyendo. Considero que se deben realizar constantes análisis sobre la práctica y las ideas que inspiran a las mismas. Es importante tener un espíritu crítico, creativo y humilde ante la realidad, conciente de que es posible el cambio y que los seres humanos no son estáticos sino seres sociales en movimiento.

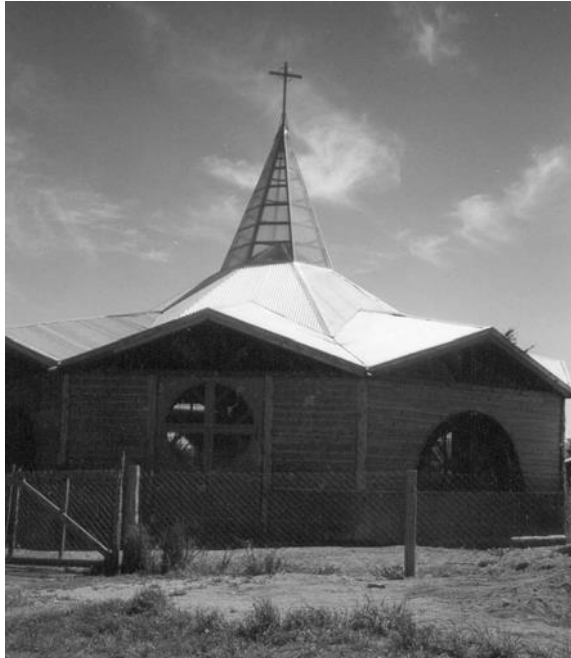
Pienso que el modo de acompañamiento de los alumnos , y la promoción que se logró en los sectores populares, brindan elementos para pensar que no sólo se educa según los requerimientos del sistema, sino que se aspira a formar personas fuera de éste, donde el aspecto solidario-afectivo es relevante.

Los mediadores-colaboradores-maestros sostuvieron este proyecto educativo en un barrio pobre de Bariloche durante veinte años de práctica, y extendieron dicha experiencia hacia otros lugares. Hoy, en plena crisis, hacen lo imposible para buscar los medios necesarios

para prestar el servicio, manteniendo la opción. Desde donde intento pensar, adhiero a la postura que sostiene que los excluidos, desde la inclusión y la práctica, van modificando y cuestionando al sistema. Algunos de los desafíos dichos por los protagonistas que resuenan aún en mis oídos son:

« Recuperar estos valores comunitarios que se van perdiendo, (...) que haya asambleas populares donde se debatan problemáticas, (...) recuperar mucho la participación (M.O.)».

«Yo sueño que (...) ellos puedan reproducir un día esto que estamos trabajando acá, que tengan una relación armónica, que sean autónomos, que sean creativos, que sean lo más independientes posible, (...) y no siempre andar pidiendo a alguien que les haga las cosas.(P.C.)».



Con respecto a la evangelización, he mencionado el modo de Iglesia que se hizo presente en este lugar; se intentó vivir un modo de Iglesia junto a los pobres, creando comunidades desde el Evangelio, acompañando las necesidades y vivencias del barrio, con una clara opción por los pobres.

Se buscó plantear las causas de la pobreza y no quedarse en un mero asistencialismo, se apostó a la promoción integral humana. Uno de los objetivos era que los pobres sean actores de su propia liberación.

No todo es aplausos; también sobre dicha experiencia comunitaria se escuchan distintas voces, algunas contrapuestas; imágenes que subyacen en personas de la sociedad barilochense:

«Yo escucho gente que valora mucho el barrio (...) porque es un barrio organizado, porque ahí se trabaja con contención (...) Lo tienen como un referente donde se contiene a la gente, donde se trabaja esto de la solidaridad (M.O.)».

« Es un barrio que es mal visto por mucha gente (...) para mucha gente ahí está el refugio de los chorros de Bariloche, que no es así, yo lo he comprobado, yo sé que mucha, la mayoría (de la gente) son trabajadora, algunos no tienen trabajos fijos, changuean permanentemente(J..L.)».

Considero que un pensar histórico que surja del compartir la vida con los sectores populares, y desde una resistencia creativa, es una deuda a saldar. La historia de los sectores populares se irá haciendo posible cuando los «sin voces» vayan retomando el poder de la palabra, que es desafío y proyecto a asumir diariamente

Este trabajo, gestado en tiempo de crisis, es una apuesta a la esperanza y una invitación a optar por la vida y a seguir «andando nomás», siendo hijos de nuestro tiempo y de nuestro lugar.

Bibliografía utilizada

ABALERON, Carlos. 1997. «Situación Laboral y pobreza en el verano de 1997 en San Carlos de Bariloche», Ponencia presentada en el Congreso Ciudades y Regiones frente al avance de la globalización, U.N.S., Bahía Blanca, mayo (mimeo),

HESAYNE, Miguel E. 1985. «Para anunciar a Jesucristo, Exhortación Pastoral post-sinodal», Viedma, Río Negro.

Proyecto Educativo Institucional. Año 1998. Camino a los diez años. Colegio Secundario Amuyén.

FUENTES

Entrevistas:

Realizadas a personas del barrio o comprometida con el proyecto comunitario, menciono a los que son citados en éste trabajo, poseo extensas entrevistas de otras personas a los cuáles agradezco.

R.C., Vecino del barrio referente barrial, albañil, colaborador desde el inicio del proyecto, actualmente no participa en ninguna institución barrial, es referente político del Partido Justicialista.

G.B., Directora del Colegio Secundario Amuyén, está desde el inicio acompañando el proyecto comunitario. Es profesora de historia. Graciela Belli es tema aparte, habría que dedicarle un libro, porque su presencia y protagonismo se siente por doquier en Virgen Misionera y en las organizaciones del barrio. Según se observa es una las personas más respetada y querida del barrio.

P.C., Maestra de la Primaria del barrio. Fue entrevistada por su pertenencia al proyecto y por su postura crítica y compromiso barrial.

V.C., Referente barrial, desde 1998 trabaja en un Plan Municipal para cuidados de ancianos solos, es la responsable de este barrio y Villa Los Coihues, que se encuentra a 4 kilómetros de Virgen Misionera.

B.A., Colaboradora de la parroquia, secretaria del colegio secundario para adultos, e integrante del Equipo Pastoral de tierra.

R.T., Colaboradora, referente del grupo chileno, madre sola.

G.G., Ingeniero nuclear, presidente de la Fundación Gente Nueva. Director del Colegio Secundario para Adultos del barrio 34 Hectáreas.

M. O., Maestra de la escuela Virgen Misionera. Facilitadora, trabaja en el barrio desde 1989.

M.M.A., Profesora de matemática, actualmente directora del Amuyén, trabaja en él desde 1993.

J.P., Contratista. Bº Península San Pedro.

J.C., Párroco de la zona desde 1980, vive en Virgen Misionera. Al barrio lo llaman «el barrio del cura Currulef»

DISPUTAS SOBRE LA HISTORIA DE LA JUNTA VECINAL DE «EL FRUTILLAR»

Laura Kropff*

Hacia fines de la última dictadura militar comenzó a constituirse una Junta Vecinal en el barrio «El Frutillar» conformado principalmente por migrantes procedentes de Chile y de las áreas rurales de las provincias norpatagónicas. La ciudad estaba pasando por un crecimiento acelerado de población provocado por corrientes migratorias limítrofes desplazadas por razones políticas y económicas, por corrientes migratorias provenientes de las grandes ciudades del país y por migraciones de origen rural. En el período que comienza en 1983, que muchos consideran como una fase de refundación institucional a nivel municipal, la Junta Vecinal del barrio se fortalece. En el mismo período se generan regulaciones para que la Junta Vecinal se convierta en el modelo de organización a todos los barrios de la ciudad. En este trabajo presentaré un abordaje antropológico a la(s) historia(s) del nacimiento de esa experiencia organizacional contrastando versiones de vecinos y funcionarios municipales. El análisis rastrea puntualmente la construcción de agentinidad y la reproducción e impugación de estigmatizaciones.

Antes de comenzar a desarrollar las ideas de este texto, quisiera dejar en claro la perspectiva desde la cual abordo el tema. Yo no soy historiadora, sino antropóloga y las miradas de los historiadores y de los antropólogos son a la vez diferentes y complementarias. Las preguntas que guían mi investigación no están relacionadas con la reconstrucción de procesos ocurridos en el pasado, sino con el modo en que las personas producen sentido y disputan las representaciones en torno a esos procesos. El presente trabajo forma parte de mi tesis de licenciatura en ciencias antropológicas que terminé de escribir en el

* Lic. en antropología, UBA-CONICET

año 2001. La tesis se basó en el análisis de la construcción de identidades en el barrio «El Frutillar». Entonces, lo que voy a compartir aquí no es la reconstrucción de «la» historia del barrio, sino una serie de disputas que se generan a partir del contraste entre diferentes modos de narrar esa historia.

El problema

Bariloche, como la conocemos actualmente, se desarrolló a partir de una fuerte afluencia migratoria. Según el censo de 1991 la distribución de la población por lugar de nacimiento es la siguiente: el 12,28% de la población nació en países limítrofes, el 3,24% en otros países y el 29,81% en otras provincias argentinas. Estos datos no nos permiten estimar la dimensión de la corriente migratoria intra-provincial, pero sí nos permiten ver la magnitud del proceso migratorio, ya que solamente el 54 % de la población nació en la provincia de Río Negro, y es probable que sea menor el porcentaje de población que nació en la ciudad de Bariloche. La curva de crecimiento poblacional muestra un aumento sostenido (duplicación de la población cada 10 años más o menos) desde las primeras cifras. En 1930 había 1.500 habitantes y en 1947 6.562. En 1960, luego de la corriente inmigratoria europea post-segunda guerra mundial, la población asciende a 17.894 personas; en 1970 a 30.070; en 1980 a 51.268 personas y en 1991 a 81.001 (Acevedo y Del Popolo 1994).

Entre las décadas del '70 y '90, se produjo una importante expansión del espacio urbano que implicó la creación de una institución barrial que tiene como tarea la gestión de la instalación de los principales servicios públicos en los barrios: la Junta Vecinal (JV). Todos los barrios, sin importar motivo de migración o posición económica, tienen en la actualidad su JV. La Dirección de Juntas Vecinales (DJV) depende del poder ejecutivo municipal y es a través de este organismo que se establece el diálogo con los barrios. Ya en los '70, se puede dar cuenta de la existencia de asociaciones barriales que trabajaban en la solución de problemas de infraestructura, pero es entre los años 1984 y 1986

que se reglamenta su funcionamiento desde el Concejo Municipal a través de sucesivas ordenanzas. De esta manera, las JV adquieren personería jurídica como asociaciones civiles, produciéndose una descentralización del estado municipal en lo que refiere al manejo e instalación de los servicios públicos. En un proceso de pujas políticas entre vecinos y estado, se va dando forma a la JV como figura jurídica y como espacio de organización.

Por sus características, y por ser resultado de un proceso político conflictivo que se institucionalizó y se expandió a todos los barrios de Bariloche, la JV se presenta como un objeto interesante para el análisis de problemáticas antropológicas. En la Junta (con su formato homogéneo dado por los estatutos y ordenanzas) confluyen y entran en contacto diferentes actores sociales: migrantes de distintas procedencias, poderes legislativo y ejecutivo del estado municipal, empresas proveedoras de servicios públicos, etc. En la tensión entre los intereses de los diferentes actores, la Junta (y las prácticas relacionadas con ella) hace visibles y construye discursos que conllevan identificaciones, adscripciones diversas. Esto permite intentar el análisis de categorías de pertenencia y exclusión, relaciones sociales entre los diferentes actores en contacto, construcciones de alteridad, etc., en el intento de registrar procesos de comunalización en un marco de tensión en lo político y lo económico.

Este texto está escrito desde una perspectiva que no es «objetiva» sino que está siempre situada teórica y políticamente en un momento determinado de un proceso dinámico. En este sentido, más que pensar a la Junta Vecinal desde un concepto de comunidad como totalidad integrada, parto de pensar que toda idea de comunidad conlleva necesariamente heterogeneidad y conflicto. Entonces, la idea es observar tanto aquellos procesos que manifiestan el conflicto como aquéllos que promueven el consenso, entendiendo que las relaciones de poder se instalan y se manifiestan tanto en las prácticas de coerción, como en las prácticas que apuntan a naturalizar esas relaciones.

*Los sectores populares:
Identidad Cultural e Historia en Bariloche*

En el trabajo, utilicé la metodología del análisis del discurso, partiendo del supuesto de que, por su función creadora de contexto, negociadora y legitimadora, el discurso constituye una práctica política. Entonces, a partir de un corpus conformado por registros escritos de distinta índole y de entrevistas abiertas, analicé las disputas discursivas en torno a la historia de la Junta Vecinal de «El Frutillar» que fue uno de los barrios más visibles y combativos durante la década del '80. Las dimensiones de análisis que tomé en cuenta en la tesis fueron: las concepciones en torno al espacio, a la identidad, al estado y a la historia. En este trabajo desarrollaré en profundidad la última dimensión revisando diferentes versiones acerca de la conformación de la JV.

El momento de constitución de esta JV era un momento de profunda crisis fundamentalmente institucional, ya que se conformó hacia fines de la dictadura militar. Las entrevistas fueron tomadas entre los años 1997 y 1999 y refieren al período que todos consideran como «fundacional»: entre los años 1982 y 1986. Hay acuerdo en concebir a la JV como una respuesta para una situación de emergencia, pero las diferentes versiones de la historia otorgan el protagonismo a distintos actores y piensan los procesos de diferente manera. Aquí revisaremos fundamentalmente las versiones de un dirigente histórico y de algunos funcionarios municipales.



Barrio Frutillar a principio de los años '80

El relato de un dirigente histórico

Las narraciones acerca de lo que ocurrió en el pasado nunca son «los hechos». Las narraciones se construyen, inevitablemente, haciendo un recorte bajo ciertas circunstancias; pero no «inventan» algo que no ocurrió, algo falso, lo que hacen es narrar sobre (o acerca de) lo ocurrido creando un discurso con validez e incidencia en la actualidad como parte de un proceso de construcción y negociación de identidades. El margen para la interpretación existe bajo determinadas condiciones:

1- La narración puede modificar los significados atribuidos pero no lo que pasó. Esto quiere decir que la historia tiene dos partes, una es maleable (la narración) y la otra no: la experiencia social.

2- Existen formas legitimadas para ‘decir’ que establecen qué puede ser dicho, cómo y con qué propósito.

3- Hay procesos de hegemonía cultural que generan el «sentido común» en una arena económica, política e ideológica compartida que condicionan lo que puede ser dicho.

Teniendo en cuenta esta perspectiva teórica no me interesa aquí desentrañar la «verdad» acerca del proceso de constitución de la JV, sino observar de qué manera ciertos marcos temporales sedimentan estableciendo y naturalizando identidades, prácticas y relaciones sociales.

En primer lugar analizaremos entonces la narración de un dirigente histórico, que nos muestra una versión de las cosas rica en detalles y densa en significados, que logra niveles importantes de legitimidad, hacia adentro y hacia afuera del barrio, instalando un encadenamiento de hechos y una temporalización que se vuelve referencia de otros discursos. Se trata de un discurso que funciona como una usina productora de sentidos, ya que es retomado en otros discursos tanto para ser refrendado como para ser cuestionado.

En el registro de la entrevista con este dirigente se identifican marcas temporales de dos tipos: unas que señalan un punto concreto en

el tiempo y otras un poco más difusas. En base a las referencias que constituyen puntos de inflexión se puede ordenar la historia fundacional en dos períodos. Organizaremos el relato de acuerdo a esos períodos, aunque es necesario aclarar que no siguen estrictamente el orden de aparición en la entrevista.

La marca temporal más antigua está aislada de la historia de la JV; refiere al momento en que fue loteado el barrio: el año 1951. Luego de eso, la siguiente marca constituye la primera «época» que es una franja en el año «82 más o menos» que termina con la guerra de Malvinas. Entre el primer gobierno democrático y el comienzo del segundo gobierno del intendente Gagliardi¹, que podemos ubicar en 1987 (Gagliardi gobernó desde 1985 hasta 1991 pero en la narración no aparece ninguna fecha), encontramos la segunda «época».

Período 1:

En el «año 82, más o menos» comienzan los intentos de organización del barrio.

«(...) En esa época todo el mundo tenía miedo y se ajustaba a lo que se dictaba. Si traían agua estaba bien y sino íbamos a buscar agua a los arroyos cuando se podía. A lavar por supuesto que íbamos al arroyo que queda como a tres kilómetros. Eso era la excursión de dos o tres veces por semana (...) Los que veníamos del campo nos callamos porque ya sabíamos como era viste, cobrábamos enseguida nosotros, y los que venían de Chile lo mismo, ya venían con la experiencia, así que lo más callado posible. El silencio era salud en esa época».

Una época en la que «no había nada» y los obstáculos principales para obtener los servicios tenían que ver con la coyuntura política. El gobierno militar «era una cosa imposible de contestar», con sus propuestas «a lo militar» como poner una canilla en cada esquina para resolver el problema del agua y con su pretensión de dividir en «sectores».

¹ Por razones éticas en este trabajo no se revelará la identidad de los entrevistados y no se reproducirá el nombre de aquellas personas que no ocuparon cargos públicos. Solamente se reproducirán los nombres de aquellos intendentes, concejales, gobernadores y legisladores a los que se hace referencia en las distintas entrevistas.

«Ellos no querían Junta Vecinal, los militares. Ellos querían dos o tres sectores digamos: sector para allá, sector por acá. A nosotros nos tocaba con uno que está allá en la 9 de Julio, del otro lado de Bariloche. (...) Entonces nosotros de pronto dijimos 'no, nosotros no tenemos nada que ver, no tenemos ni siquiera coincidencia, ellos tienen agua tienen asfalto tienen todo, qué tenemos que ver, qué me puede defender un tipo de allá mi problema si ellos tienen todo».

En aquel tiempo el barrio estaba constituido por unas ciento cincuenta personas entre chilenos y «gente del campo». La falta de servicios, sobre todo de agua y de electricidad, creaba una situación de extrema necesidad:

«Era todo un montón de cosas que había que canalizar porque si no las canalizabas en algún momento iba a explotar y en esos casos siempre cobraban los mismos: nosotros. Si explotaba una situación social nadie se iba a poner a mirar a ver de dónde venía, por qué se hizo así o cuál es la consecuencia, simplemente iban a reprimir y eso sería todo.»

En ese contexto «un verano» (marca temporal difusa) comienza la organización con la Iglesia como principal (y único) aliado. La situación de que el gobierno pretendiera sumarlos al sector más grande implicó una confrontación que derivó en la constitución de la JV del barrio:

«Entonces apareció esta Junta Vecinal queriendo cobrar plata, que nosotros hagamos una sub junta vecinal que respondamos a la de ellos. Entonces nosotros dijimos 'vamos a empezar organizándonos por algo' y en la misma reunión que nos organizamos se planteó que había que recaudar los fondos que los iba a administrar la otra JV. Obviamente que nosotros inmediatamente le dijimos 'mirá, yo le saco un peso a un vecino y ese peso está acá, porque sino vos me explicás para qué te la querés llevar si la vas a tener que traer de nuevo'. No, porque la personería jurídica, qué sé yo. 'No importa, a mí no me calienta la personería jurídica, sacáselo vos entonces al peso'. Y ellos ya a esa altura no tenían ninguna credibilidad de los vecinos. (...) Concretamente dijimos 'nosotros nos organizamos, ¡nosotros!, no nos calienta el otro sector ni el gobierno ni nada'».

Sobre la base de «no sacar plata de los vecinos» la primera estrategia de la JV fue generar sus propios fondos. A esto se le suman las acciones tendientes a buscar la cohesión hacia el interior entre chilenos y gente del campo. Según el dirigente, estas tensiones eran aprovechadas y

estimuladas por el gobierno para desarticular la organización.

«Los dividían por ahí con este falso orgullo de decir que unos eran de otras provincias y eran superiores a los que veníamos de acá del campo y que los otros eran chilenos. Así que entonces los juntaban a los chilenos por allá. A unos por ejemplo les daban corriente eléctrica como nadie tenía. No había corriente eléctrica acá. Entonces, ese sectorcito se sentía dios porque tenía luz y nosotros no teníamos nada».

La siguiente marca temporal es la guerra de Malvinas, suceso que hace que la coyuntura política «afloje». En ese contexto aparecen nuevos aliados: algunos periodistas².

«Después de Malvinas empezaba como a aflojar un poco. Viste que se vino todo abajo para los militares. Se empezó a acomodarse las cosas y nosotros dijimos 'bueno, tenemos que contestar, no podemos quedarnos'. Ya el periodismo era otra cosa. Algunos de esos clásicos alcahuetes de los medios de los militares ya se estaban desplazando».

Período 2:

«Bueno, fuimos piloteando hasta que empezó el tema del primer gobierno democrático. Tratamos de meternos en los partidos políticos para ver si nos daban bolilla. Algunos nos dieron bolilla hasta que nos dimos cuenta de que éramos como excusa para que los políticos prometieran. Es decir, como éramos los negritos, los pobres, los paisanos del campo, o los chilenos, o los bolivianos viste, todo eso, entonces servía porque era una bandera para levantar para ellos. 'Yo quiero ayudar al barrio' era lo máximo viste, servía, pegaba, entonces el que más quería ayudar al barrio era el que más posibilidades tenía de ganar las elecciones. Bueno y nos metimos en algún partido político. No logramos demasiado.»

La estrategia de inserción en los partidos políticos fue dejada de lado (al menos en el discurso) porque consideraban a los vecinos como una figura pasiva con la que en última instancia se hace lo que se

²Uno de los periodistas más respetados por los vecinos narra eventos de la dictadura militar subrayando los abusos que se ejercían sobre «los pobres»: «He visto prácticamente crecer al barrio como también vi crecer otros barrios. Algunos con un comienzo muy triste, muy doloroso, como puede ser la gente que fue desplazada de la zona céntrica de Bariloche durante la dictadura porque parecía que los pobres no podían vivir en un lugar cercano al lago y los llevaron a sectores altos de la ciudad. Les desarmaron sus casillas a la fuerza porque se resistían a desarmarlas ellos, se las tiraron prácticamente con camiones municipales en lugares que carecían mínimamente de servicios esenciales (...) Les tiraron esas casillas y arreglátelas como puedas.»

quiere: objeto de la lástima y la misericordia. Esto implicaba una inclusión en el sistema, pero en una situación de desigualdad fundada en el paternalismo, que de todas maneras no logró satisfacer las necesidades. Se optó entonces por una estrategia de presión discursiva y mediática en la que, para revertir el estigma, era necesario demostrar ciertas aptitudes. La fórmula de solución era «trabajo, después reclamo».

«Cuando ya se fueron los militares, nos dimos cuenta que había que presionar porque así funcionan los políticos: antes, en esa época y ahora. Y si vos le apretás el cordón hasta que el zapato le duele te hacen cualquier cosa, si no se lo apretás viva la pepa, ellos total están en su joda. Pero bueno en esa época dijimos 'acá la historia es que cuando nosotros salimos al aire en algún medio siempre aparece alguna solución' porque la gente le daba durísimo después. Y bueno, optamos por eso. Nosotros trabajábamos de manera de decir 'bueno, mirá, salir al aire a reclamar vamos a ser los mismos negros de siempre: vagos, negros vagos, o indios vagos' como nos decían, 'que no querían solucionar su problema y que pedían que el gobierno se los arregle'. Entonces como no éramos eso, y entendíamos que ese era el concepto que tenía la gente, decíamos 'bueno, vamos a hacer una obra nuestra' y cuando alguno hablaba decíamos 'señor, yo te estoy pidiendo esto porque antes hice esto otro. O sea, yo respondo primero, hago primero y después te pido y cuando vos me mentís te digo que sos un mentiroso'».

Radio Nacional era el único medio radial de Bariloche y la zona, por lo tanto la voz de los vecinos, gracias al apoyo de los periodistas³, llegaba a toda la «comunidad». Hacia el interior del barrio había que resolver problemas grandes como el agua, y problemas «puntuales», «de organización» y «de coyuntura». La estrategia de resolución de «problemas puntuales» fue la creación de subcomisiones y de espacios de intercambio para recaudar fondos y «descargar» tensiones. Los problemas grandes eran más difíciles de resolver, por lo tanto la JV empezó encarando los otros: el recorrido del micro, la ordenanza de JV para obtener personería jurídica (año 1985), la construcción de un

³Esos periodistas que, a principios de la democracia, ocupaban un lugar importante en la radio fueron despedidos a principios del gobierno de Menem. Esto llevó a que crearan radios FM comunitarias y barriales.

centro de salud, etc. Al mismo tiempo se controlaban, con el apoyo de un abogado, los abusos de las inmobiliarias que estafaron a la gente sobre todo en «la época del desagio».

«No sé si escuchaste hablar la época del desagio, cuando se cambió la plata, que teníamos pesos ley (creo que era) y pasamos a australes. Bueno, ahí había que hacer un desagio, había que ajustar y las inmobiliarias hacían al revés: el porcentaje que tenían que ajustar lo aumentaban. Intereses que no tienen nombre (...) Pero el concepto que te quiero decir es que la gente tenía miedo de perder porque tanto el chileno que venía como nosotros que veníamos del campo siempre perdimos. O sea, no teníamos el concepto de que 'bueno me planto acá y es porque esto es mío y a mí no me seguís estafando'. No, nos plantábamos, nos sacaban a patadas de ahí y listo ya está, ese es el concepto que había. Entonces la gente le quitaban el terreno, le hacían boleto nuevo, le volvían a cobrar, los subdividían ilegalmente. La ley dice que a los 10 años caducan los boletos de compraventa y ellos se lo hacían por ahí a 121 cuotas, 122. Cuando llegaban a la 122 ya listo porque no es a 122, empezamos de nuevo. La junta vecinal lo primero que hizo fue buscar un abogado (...) Hicimos todo un problema público social y logramos encaminarlo. Título no se le daba a nadie. Si teníamos la suerte de pagarlo todo, no había título. Hoy los títulos están saliendo. La inestabilidad de saber si va a ser tuyo o no, un montón de cosas que te iban sucediendo en la familia que te hacía antes que te replegaras... pero fuimos teniendo confianza.»

En el siguiente relato, acerca del proceso de construcción del centro de salud, el dirigente construye un mapa social en el que se distinguen claramente los elementos que caracterizan este período de la historia: aliados, boicoteadores, obstáculos, estrategias y logros.

«Antes del agua hicimos el centro de salud también, hicimos una salita en realidad, porque todo el tema del agua y todo lo demás acarrea consecuencias bastante bravas con el tema de salud (...) Había que ir a las cinco de la mañana al hospital. ¡A pata!, porque en ese tiempo los colectivos si querían venían y si no querían no venían, punto (...) Nosotros estábamos acostumbrados a eso, o sea el concepto era así. Entonces dijimos 'vamos a hacer una salita'. La hicimos nosotros. Un vecino prestó la casa de manera que nosotros la modificáramos. Una casa te digo una casilla, una casita, una cabañita que era lo más ordenadito que había en esa época (...) En esa época, había un senador que fue el único que nos dio pelota, que nos dio un subsidio que después la Municipalidad no nos quería entregar porque decía que no teníamos capacidad intelectual como para manejar no sé... no me

acuerdo cuanto era el cheque, pero era como si hoy me dieras mil quinientos pesos, viste. Eso para nosotros era como '¡qué irresponsable el senador de darle a gente como nosotros mil quinientos pesos!', ponele más o menos. Por supuesto eso le costó, sobre todo a un concejal justicialista que era el Jaureguiberry, le costó bastante. Le costó bastante porque nosotros, como te digo que los medios nos ayudaron mucho, inmediatamente le salimos a contestar. Porque era el concepto que yo te digo, la gente tenía ese concepto: 'cómo a esos negros les vas a dar mil quinientos pesos, sos loco vos, cómo van a hacer, se lo van a gastar o se lo van a chupar, 'cualquier cosa viste'. El senador, que era el doctor Napoli, nos dio ese subsidio y nos regaló los elementos que él usó como médico durante toda su carrera. Nos lo regaló a nosotros. Yo lo conocía porque yo nací allá en la Línea Sur y él fue médico en la Línea Sur. Un excelente tipo viste. Yo no soy ni radical ni peronista, pero ese es uno de los muy buenos radicales que había y que obviamente no suenan porque no andaban en toda la delincuencia que hay ahora, que antes también había. La cuestión es que tuvimos que luchar contra los médicos mismos porque no querían. Hasta que apareció un medico del hospital, un matrimonio me acuerdo, que era residente. Dijo 'bueno, nosotros vamos'. Hicieron residencia acá. No teníamos baño, eso sí era justo decirlo, no teníamos baño pero porque no teníamos baño nosotros tampoco (...) No era que no teníamos baño de desordenados. Bueno, pero la cuestión es que vino el gobernador de la provincia de Río Negro, que era Alvarez Guerrero, a inaugurar. (...) Resulta que agarra y viene a inaugurar con todas las pompas el gobernador. Siempre nos ocupamos de decirle a la gente del respeto que hay que tenerle a las autoridades democráticas porque, más allá de que al que le guste el color político o no, la historia era que alguien se ocupó de elegirlo y la mayoría lo eligió y punto. Pero vino a hacer todo un operativo político y por la misma radio yo lo dejé pero de última, a él, a los concejales y a todos. Tanto fue que al otro día salió en una declaración de él que dijo 'lo que pasa es que este joven dice cosas tan interesantes que si hubiesen estado los militares seguramente estaría preso en estos momentos'. Eso salió en varios medios. En realidad yo concretamente lo que le decía es 'no me vengas ahora a que se quieren colgar de esto que hicimos nosotros, nos combatieron toda la vida y ahora resulta que vienen a inaugurar esto. Inaugúrenlo, no hay problema, lo aceptamos, los respetamos, pero esto está hecho por nosotros, en contra de ustedes, con nuestra plata y con el apoyo del senador que era del mismo color político pero que no era lo mismo, no actuaba de la misma manera'. Bueno, se hizo la salita que hoy también es orgullo (...) Después de esa salita que te comento que hicimos en la casa de un vecino empezamos a hacer la salita en donde correspondía, que era en los terrenos de la junta vecinal. También otro combate para que nos marcaran las líneas municipales.

Pregunta: ¿Ahí ya había salido la ordenanza y todo?

Respuesta: Sí, en el 85 nos habían dado la ordenanza. De cualquier manera nosotros con ordenanza, sin ordenanza, no importaba, íbamos avanzando. El tema de los papeles eran dos mangos aparte. La cuestión es que dijimos 'bueno, vamos a hacer la salita, empezamos a juntar materiales con esfuerzo propio, comprándolo nosotros, ni un subsidio de nada. Un día dijimos 'bueno, vamos a hacer la salita'. No nos querían marcar, o sea nos decían que no porque ellos sabían que si la marcaban y a nosotros nos faltaba material lo iban a tener que poner. Nos paramos así con el tema de la línea municipal hasta que un día yo fui y le digo 'mirá, vamos a hacer la salita. Yo voy a hacer la salita les guste o no y si la salita queda fuera de la línea municipal ustedes lo que van a tener que hacer es voltearla, pero la van a voltear ustedes. Yo la voy a hacer y ustedes la van a voltear, punto. Así que ante la presión vinieron un día dos, marcaron la línea municipal y empezamos a trabajar con los vecinos. Te puedo decir que ahí había personas que iban a trabajar una hora, dos horas, tres horas, un domingo, un sábado, lo que quieras, pero eso se comenzó en forma gratuita. Cuando la comunidad de Bariloche ya vio que era así, que no era tirarse panza arriba y esperar que te lo regalen, empezó a presionar. Presionó de tal manera que lo obligó a Gagliardi a terminar la salita, entendés, la gente decía 'no puede ser, el tipo no quiere que le hagan la salita de gratis'. Venían, mostrábamos nosotros, sacábamos fotos y llevábamos, que sé yo, todo lo que podíamos usar lo usábamos para poder avanzar y para que nos crean. Y se hizo la salita».



En este relato, el dirigente histórico presenta como aliados de la JV a los medios de comunicación, a ciertos representantes políticos individualizados (en este caso el senador radical Napoli) y a otros miembros de «la comunidad» también individualizados (en este caso el matrimonio de médicos residentes que quiso ir al barrio). La municipalidad, los funcionarios del ejecutivo municipal como colectivo, la persona del intendente Gagliardi, otros políticos individualizados (en este caso, el concejal justicialista Jaureguiberry) y otros actores miembros de «la comunidad» (en este caso los médicos que no querían ir al barrio), aparecen como boicoteadores. El principal obstáculo era el concepto discriminatorio que tenía «la comunidad de Bariloche». Para afrontarlo, las estrategias elaboradas apuntaron al cambio de la imagen estigmatizada a través de los medios de comunicación (trabajo, después reclamo)⁴. Y los logros se manifestaron en el desarrollo de la infraestructura del barrio. (ver tabla)

	Primer Periodo	Segundo Periodo
Contexto político	Gobierno militar	Primeros gobiernos democráticos
Aliados de la JV	Iglesia	Periodistas Algunos políticos
Obstáculos	Autoridades del gobierno	«concepto» discriminatorio miembros del gobierno (individualizados) ejecutivo municipal
Estrategias	Autofinanciamiento	Mediática: «trabajo, después reclamo»
Barrio	Chilenos y gente del campo: Grandes necesidades Miedo	organizado, movilizado y sin fisuras al interior

⁴ Incluida en la estrategia mediática hay una postura de respeto a la investidura de las autoridades democráticas pero no a los «operativos políticos» y a las personas particulares (ej: Alvarez Guerrero y Jaureguiberry).

El pasado común que el dirigente histórico construye para los vecinos del barrio está caracterizado por la pobreza y el sufrimiento en el lugar de origen asociado a las dictaduras militares. En esto no hay diferencia entre chilenos y argentinos. En todo momento los presenta como igualmente oprimidos e igualmente discriminados.

Describe al gobierno militar como un bloque totalmente inaccesible. A partir de la democracia empieza a haber fisuras y la imagen del gobierno se vuelve más heterogénea. Por esas fisuras, ejerciendo presión, se cuelan los vecinos que logran un reconocimiento por parte del estado: «Lo que te puedo decir con muchísimo orgullo es que nosotros provocamos la ordenanza de juntas vecinales, provocamos un montón de actitudes políticas que hoy son comunes.»

Esto marca un determinado tipo de relación: hay respeto por las instituciones del estado, pero se presiona a sus funcionarios hasta lograr un lugar de reconocimiento y respeto como vecinos. La estrategia no pasaba por la impugnación de los políticos y de las estructuras gubernamentales, como ocurre hoy en día, sino por la búsqueda de la inserción en esas estructuras.

La versión de los funcionarios

Voy a tener en cuenta la voz de los funcionarios que diseñan y aplican políticas desde el ejecutivo municipal como «voces del estado», entendiendo al estado como el efecto de prácticas cotidianas concretas y no como una estructura invisible y abstracta. Estas prácticas cotidianas construyen la idea de estado a través del ordenamiento espacial y temporal y de la construcción de subjetividades. El estado hace dos cosas en el mismo proceso de auto construcción-legitimación: marca fronteras espaciales y homogeneiza el antes y el después (temporal) de su recorte. Según el relato épico, la nación, imaginada como sólida y homogénea, se desplaza en la historia desde un pasado inmemorial que le transmite su herencia, hacia un destino generalmente glorioso. A través de este relato se sacraliza la nación y simultáneamente se sacraliza el estado. Las teorías que piensan al estado lo hacen siempre

en términos nacionales, pero podemos intentar observar el nivel municipal desde estos mismos parámetros.

Aunque cada una de las entrevistas tuvo su lógica y su propio orden, estructuraremos las historias que narran los funcionarios a partir del marco temporal que ordena el relato del dirigente histórico. Presentaremos retazos de conversación que ilustran otras visiones sobre lo que para el dirigente histórico constituye el período 2.⁵

Período 2:

El primer gobierno democrático duró dos años que se dedicaron fundamentalmente a la organización institucional del gobierno municipal. En términos administrativos parece haber sido un momento fundacional, un umbral.

«Nunca encontramos un libro de actas, nunca encontramos nada, así que tuvimos que armar la secretaría del concejo, armar el espacio físico donde reunirnos, buscar las mesas, buscar la sillas, buscar un nuevo libro de actas, una secretaria de concejo, explicarle cómo se hacían las actas, dónde se tomaban y hacer un reglamento interno de cómo se votaba. Ni siquiera existía el menor antecedente de cómo se hacían esas cosas. Así que tuvimos que autoorganizarnos (...) Tuvimos que armarlo todo desde cero (...) La gente incluso no sabía muy bien cómo funcionaba. No sabíamos mucho nosotros, tampoco sabía la gente cómo era el funcionamiento (...) Así que después de dos años se llamó a elecciones para renovar el concejo municipal y, a su vez, a elecciones para hacer la carta orgánica de Bariloche que no estaba hecha tampoco».

Aunque el funcionario aclara que esta primera gestión se dedicó casi por entero al ordenamiento administrativo, da su visión sobre las corrientes migratorias y los «problemas de acción social» que generaron:

«Había muchos loteos y muchas ocupaciones que no tenían ninguno de los servicios, entonces la gente golpeaba y decía 'quiero el agua, quiero la luz, quiero el teléfono, quiero todo'. Querían todo y, es cierto, lo necesitaban pero todo no se podía hacer. Bariloche se fue multipli-

⁵No entrevisté a ningún funcionario del gobierno militar, por lo tanto no reconstruiré el período 1.

cando por dos cada diez años en forma progresiva 15.000, 30.000, 60.000 y llegamos a superar los 100.000. Vinieron dos grupos de gente: los que venían a hacer la temporada, que se terminaron yendo, y los que venían porque había fuentes de trabajo de los pueblos chiquitos aledaños. Entonces esos iban a la periferia de la ciudad que era un problema de acción social muy grande. Muchos rotaron y se fueron, se volvieron (...) Mucha gente rotó, sobre todo los que venían a hacer la temporada o los profesionales ilusionados, que se volvieron. La gente de la periferia fue creciendo y con los años se le fue dando lo que realmente tenían justicia de reclamar. Siempre se vio a la secretaria de acción social casi como una secretaria política de la cual se iba convenciendo a la gente y tratándole de orientar el voto lo cual es una barbaridad».

Este funcionario hace una división entre los migrantes de acuerdo a un indicador económico: «los que vienen a hacer la temporada» y «los que venían porque había fuentes de trabajo». No hace mención alguna a indicadores nacionales o étnicos. Tampoco menciona una corriente rural - urbana, sino que habla de una procedencia desde «los pueblos chiquitos aledaños» conceptualizando a esta corriente migratoria como «un problema de acción social».

Así como la Dirección de Acción Social, la DJV parece estar también sospechada de ser una «dirección política». Los funcionarios que entrevisté dedicaron buena parte de su relato a acusar al otro partido (y a la vez a defenderse) de hacer un «uso político» del cargo de director de la DJV (sin que se les pregunte al respecto en la entrevista); entendiendo por «uso político» el intentar conseguir adhesiones para los diferentes partidos a cambio de demagogia y asistencialismo. La versión de un funcionario radical de la segunda gestión que estuvo vinculado a la DJV se refiere específicamente al tema de las Juntas Vecinales:

«Las juntas, nosotros tratábamos de no... cómo te puedo decir, no mezclar. Más allá de que nosotros somos radicales tratar de no inmiscuirnos en las ideologías de las juntas ni tratar de utilizarlas. O sea tratamos de tener siempre una relación seria en lo institucional respetando el pensamiento de las juntas vecinales (...) Bariloche es una ciudad joven, con una tasa de crecimiento demográfico bestial realmente una de las más grandes del país en los últimos diez años.

Eso motivó que de golpe se encontrara la ciudad con barrios incipientes en muchos lugares. El municipio se encontró con que venían pedidos barriales de distintas zonas y no había forma de canalizar el contacto del municipio como institución madre de todos los ciudadanos con el barrio. Entonces se empieza a armar esto de las juntas vecinales primero como una ordenanza en el año 85. Esto se empezó a dar recién con el inicio de la democracia. El municipio crea una herramienta para darle personería jurídica municipal a las juntas vecinales con una ordenanza que se aprueba en el 85. (...) La junta vecinal nace en principio como forma de unir vecinos para lograr servicios, más que otra cosa. Esa fue la razón prístina de las juntas vecinales. (...) Había un montón de obra pública por hacer había un montón de barrios sin gas, sin agua potable, entonces había un trabajo fuerte con ellos, con la junta vecinal para que le ayudáramos a convocar a sus vecinos. Entonces nosotros mismos nos encargamos de hacer los panfletos para convocar a los vecinos a la asamblea, mandábamos gente de la dirección al barrio a ir casa por casa para invitarlos».

Para Ana María Alonso (1994) la nación se presenta como sujeto colectivo, superorgánico, con una esencia biocultural única. En su discurso se articulan los tropos del espacio territorializado con los tropos de substancia que refieren al «cuerpo» nacional. La autora desarrolla como ejemplo la forma en que el idioma del parentesco se utiliza como recurso poderoso para dar base a la comunidad en términos biológicos que substancializan relaciones jerárquicas y las impregnan de un sentimiento de moralidad. Estos tropos de parentesco aparecen en la versión de este funcionario: para él, el municipio es la institución madre de los ciudadanos de la que nace la JV. La interpelación une, por este lazo «familiar», a la JV con el estado:

«La junta es para el vecino la primer célula política que lo representa, cuarto nivel de estado, o sea, después del ejecutivo, legislativo, viene el tribunal de faltas, viene el tribunal de cuentas, viene la junta vecinal. Es el primer lugar donde el vecino se acerca a plantear un problema o a pedir una solución».

El rol que se atribuye al vecino en la historia de las JV es el de demandante, pasivo y objeto de educación. Desde la perspectiva de los funcionarios la Junta Vecinal es una herramienta creada por el municipio para responder a necesidades que le llegaban desde los vecinos y que no podía resolver. Esta falta de iniciativa por parte de las

*Los sectores populares:
Identidad Cultural e Historia en Bariloche*

JV y de los vecinos se marca discursivamente de forma muy clara en la versión de este funcionario ya que, en ningún momento, la JV demanda o pide nada, sino que los verbos siempre remiten al sujeto DJV o municipio. Lo que más se acerca a la posibilidad de acción de un otro desmarcado es: «venían pedidos barriales» o «la JV nace». Esta versión quita protagonismo a los vecinos como creadores de la organización en grueso contraste con la versión de los vecinos que le quita agentividad al estado poniéndolo, en el lugar del boicoteador. Los debates en torno al perfil institucional de la DJV ponen en juego estas concepciones, ya que varios entrevistados (sobre todo funcionarios) insisten mucho en la necesidad de fomentar la función pedagógica de parte del estado hacia los vecinos.

La JV no se presenta como parte de un proyecto planificado de estado, sino como un dispositivo que se tuvo que crear «de golpe» ante la sorpresa del municipio frente a las repentinas demandas. En medio de la re fundación administrativa e institucional los «problemas de acción social» parecen un tema secundario en las preocupaciones de los primeros tiempos de democracia. El mismo hecho de que se saliera de un período largo de dictadura parece justificar el desorden y la imprevisión.



Carro de leña

Los vecinos y el estado

La gente que llega al barrio empieza a organizarse reconociendo su pertenencia a grupos que son fuertemente estigmatizados por el discurso hegemónico local; en palabras del dirigente, por el «concepto» que tenía la comunidad. Por esa razón una parte fundamental de su estrategia «hacia afuera» fue la modificación de algunos elementos del estigma. Tienen que articularse como grupo que reclama frente al Estado, pero cargan con estigmatizaciones que los hacen menos 'ciudadanos' para la opinión pública. De ahí que la categoría de «vecino» sea fuertemente marcada en los discursos como forma de rearticular identidades subalternas. Las estrategias de rearticulación pasan por el fortalecimiento de un «nosotros» a lo largo del relato que se basa en la idea de trabajo y sacrificio. En el relato del dirigente histórico se puede observar, a través de los distintos períodos, el desplazamiento de «nosotros los que siempre cobramos» a «nosotros, la excusa para que los políticos prometan» para llegar a «nosotros los vecinos que trabajamos por lo que necesitamos». El trabajo aparece dándoles legitimación frente a la comunidad, frente al estado y frente a ellos mismos.

En lo que sería el punto de partida de la historia, la relación horizontal (que funda la idea de comunidad) se crea por oposición a un «otro» poderoso y opresor. Esta oposición genera, en ambos grupos (chilenos y gente del campo), el mismo miedo y el mismo silencio como condiciones comunes y previas al desarrollo del proceso de la Junta Vecinal. Es este proceso de «lucha» y «sacrificio» dado en «esa época» lo que aparece con mayor fuerza comunalizadora. Las referencias a «esa época» no introducen solamente una marca temporal, sino que señalan el proceso de conformación de esta comunidad barrial. Se trata de un principio de tradición histórica en la que la articulación como vecino es superadora de cualquier otra articulación. Sin embargo, retomando la idea de que toda comunidad conlleva inherentemente conflicto, debemos señalar que el hecho mismo que el relato ponga tanto énfasis en la unidad barrial da cuenta, justamente, de la hetero-

geneidad interna. En la versión de los funcionarios la idea de «ignorancia» fundamenta la posición de los vecinos como objeto de políticas y no como sujeto de acción, como agente. En contraste, los vecinos se posicionan en el lugar de reclamo de agencia sobre el proceso de conformación de la JV, y asignan a los funcionarios lugares distintos que van desde el boicot hasta el acompañamiento. Los funcionarios reclaman también agencia en sus discursos, y ubican en el extremo opuesto de este continuum a los vecinos. El descrédito se transforma (más o menos sutilmente) de una acusación concreta de inmoralidad (alcoholismo, vagancia) a una subestimación condescendiente. El resultado es la concepción de los subalternos como intrínsecamente pasivos e incapaces de lograr objetivos de desarrollo y bienestar por sus propios medios.

Tanto en el relato de los vecinos como en el de los funcionarios el pasado común remite a la migración: la llegada al barrio con sus inconvenientes en el discurso del dirigente, el crecimiento «bestial» de la población en el del funcionario. Las agencias estatales no ocupan un lugar menor en el desarrollo de la historia. Para los vecinos constituyen el interlocutor principal, para los funcionarios son, sin duda, las protagonistas. El motor del cambio, para vecinos y funcionarios, es la idea de desarrollo y progreso en fuerte relación con los distintos niveles de organización del estado.

En el contexto de crisis y refundación de la década del '80, los esfuerzos políticos de unos y otros se orientaban a afirmar y fortalecer las instituciones. Las políticas neoliberales de la década del 90 golpearon duramente a las instituciones del estado y socavaron la confianza de la gente en las formas tradicionales de organización como partidos políticos, sindicatos y asociaciones civiles. Las formas organizacionales fueron tomando otras dinámicas pero eso sería tema de otro trabajo de investigación. Baste quizás aquí señalar la relevancia de prestar atención al modo en que las trayectorias de las diferentes JV que se fundaron en los '80 operan en el nuevo contexto y al modo en que replantean prácticas y lógicas políticas.

Bibliografía (citada y consultada)

- Acevedo, S. y F. Del Popolo. 1994 *Situación y dinámica demográfica de San Carlos de Bariloche*, Programa: «Calidad de vida», Fundación Bariloche.
- Alonso, A. 1994 The Politics of Space, Time and Substance: State Formation, Nationalism, and Ethnicity. *Annual Review of Anthropology* 23: 379-405.
- Briones, C. 1994. «*Con la tradición de todas las generaciones pasadas gravitando sobre la mente de los vivos*» *Usos del pasado en invención de la tradición*. en *Runa* XXI. Buenos Aires.
- Mitchell, T. 1991. *The limits of state: beyond statist approaches and other critics*. En *American Political Science Review*, vol. 85, n° 1, march 1991.

EL ESPACIO SOCIAL DE 34 HECTÁREAS: LOS BARRIOS UNIÓN Y 2 DE ABRIL ¹

Ricardo Daniel Fuentes

Durante los años 1989-1994, se planificó y concretó la reubicación de seis barrios marginales de San Carlos de Bariloche a un predio posteriormente conocido como «las 34 Hectáreas». Este proceso fue la culminación de una larga lucha emprendida por cientos de familias de sectores populares en procura del acceso a la tierra y a una vivienda digna. Durante las décadas de 1960 y 1970, al menos unas quinientas familias habían ocupado tierras fiscales y privadas en diferentes espacios urbanos y peri urbanos de la ciudad. Posteriormente, una serie de medidas judiciales a fines de la década del '80 promovidas por los propietarios o particulares que se arrogaban tal derecho, contribuyeron a la organización y lucha de los diferentes asentamientos-barrios, hecho que puso en primer lugar de la agenda política local el problema de la tierra, sensibilizando a la opinión pública y precipitando las respuestas del poder político ante tal situación.

En cuanto a los propósitos que me he planteado con esta investigación, debo aclarar que han variado a lo largo del tiempo, por lo que corresponde una somera explicación. Comencé a seguir este proceso a fines de 1989, a partir de una serie de entrevistas sobre migrantes en Bariloche. Por entonces intentaba comprender los efectos del desarraigo en las identidades culturales. Posteriormente, en el año 1992 y en plena «movida» que se estaba gestando en los barrios involucrados, retomé el contacto con muchos de aquellos que me habían brindado su testimonio, entonces, me interesé principalmente por analizar el proceso de la relocalización desde sus orígenes, con el propósito de comprender algunas de las decisiones políticas tomadas en la ejecución del mismo.

¹En este trabajo se encontrarán algunas citas sin nombre, las que son de algunos funcionarios y/o vecinos que solicitaron permanecer en el anonimato.

Ya a mediados de la década del '90, en el contexto de la desarticulación *menemista* del Estado Nacional, me incliné por observar las condiciones y características de la fragmentación social al interior de las organizaciones barriales.

Por último, y a la luz de la continuidad alcanzada, considero que esta *historia participada del presente* es un aporte destinado a comprender políticamente a la ciudad a partir de un caso paradigmático, tal como es el espacio compartido por los barrios 2 de Abril y Unión: las 34 Hectáreas.

Los asentamientos, la interbarrial y la compra de las 34 hectáreas (1989/1991)

Las ocupaciones de tierras y el origen de los asentamientos estudiados comienzan durante la década del '60. Para esta época la especulación inmobiliaria, al compás de un sostenido auge turístico, y la ausencia recurrente de políticas de Estado, hacían cada vez más difícil el acceso a la tierra y la posterior construcción de la vivienda para los sectores de bajos recursos, por lo que esta situación superó las políticas paliativas municipales. Por entonces se aseveraba que no había reservas de tierras para destinar a futuros planes sociales. Por su parte el Estado municipal destinó numerosos predios otorgados por la Administración de Parques Nacionales a un rápido y rentable loteo.

Como asegura una funcionaria:

«Nunca hubo intentos serios de discutir para que lado desarrollar Bariloche, que se haría con la gente recién llegada y como solucionaríamos concretamente los problemas que el crecimiento demográfico acarrearía, porque una cosa es planificar técnicamente y otra es tener en cuenta a seres humanos».

Quienes vinieron a fines de los '60 recuerdan los inconvenientes iniciales:

«Nosotros vivíamos en Conessa, en 1964 nos vinimos. Enseguida conseguí trabajo, en esa época era fácil, en hoteles y construcción principalmente (...) Al principio alquilaba una habitación para mi dos nenas, mi esposa y yo. Era difícil conseguir algo fijo, porque la tierra

estaba muy cara, no la podíamos pagar. Un día, un compañero del laburo me comentó que se estaban instalando en los lotes de la Barda, que se podía negociar con un representante para comprarlos después, porque la dueña no vivía aquí (...) De la Barda decían que vivir allí era peligroso pero eso fue al final, cuando comenzó a llegar mucha gente y los camiones que circulaban cerca aflojaban el material. Que me acuerde, mientras estuvimos nosotros allí, no hubo muchos derrumbes, solamente en invierno, cuando llovía mucho». (Cristina H.)

«Con mi esposo construimos una casillita de cantoneras en lo que se conoció después como «Tres Ojos de Agua», allá por el año 70, que se llamaba así porque existían unos pozones naturales de agua que servían para tomar y criar animales. Alguna gente apenas llegaba hacía su quintita, algo daba, era un barrio de gente pobre, la mayoría recién llegada del campo». (Beatriz M.)

«En «Tres Ojos de Agua» me hice una casita en un terreno donde criaba chanchos y gallinas. Yo me quedé en ese terreno y mi señora se quedó en otro lado, por los chicos, que iban a la escuela Ramón Gimenez. Para ese entonces, mucha gente andaba como bola sin manija, buscando lugar, y entonces me preguntaban: ¿quién es el dueño acá?, ¡yo!, les decía, en broma. Era gente desalojada de la costa del Lago, y de otros lados del campo. Yo les decía que era intruso, nomás, como ellos». (Víctor A.)

«En el año 1969, me vine a Bariloche a vivir con mi hermana mayor que se había venido de Temuco un año antes. Con su esposo, construyeron una casita en tierra de nadie, cerca del lago Nahuel Huapi, a la altura de la estación de trenes (...) conseguí trabajo inmediatamente de changas y me hice también una casa. Allí, viví con mis cuatro hijos



Asentamiento Barrio Unión, costa del Ñireco, 1980.
Gentileza Blanca Santana

*Los sectores populares:
Identidad Cultural e Historia en Bariloche*

hasta la época de los militares, cuando Barberis (intendente de facto) nos mandó a tirar las casas. Después me fui al barrio Ushuaia y ahí estuve hasta que nos mudaron aquí». (Luisa C.)

La ocupación se dio en la mayoría de los casos en terrenos en litigio por sucesión familiar, en propiedades cuyos dueños no vivían en la localidad y en tierras cuya jurisdicción disputaban el municipio y la provincia.

En un principio, las familias llegan al terreno, lo delimitan, arman una casilla e inmediatamente tratan de procurarse el servicio básico: el agua. Luego, cuando crece el número de familias en el asentamiento, estas comienzan la etapa organizativa y comunitaria. Muchos testimonios destacan el detalle de la existencia de comedores comunitarios a principios de 1970.

Mientras tanto, las distintas autoridades que asumieron en la década del '70 –dictaduras incluidas- toleraron las diversas organizaciones de los asentamientos, grupos de trabajo o comisiones provisorias, conscientes de su impotencia e incapacidad para resolver el tema de fondo.

«En tiempos del gobernador Mario Franco, yo me instalé en (las calles) 9 de julio y Brown. No había nadie, no teníamos agua ni nada. Yo trabajaba en parques y jardines en la municipalidad, en esa época el intendente era Ibáñez...Una vez le hablé, señor, le dije, tenemos que ir a buscar agua sucia al zanjón de 9 de julio, ¿por qué no podemos tener una línea de agua?, ¡no hay plata para eso!, me dijo...Como yo sabía algo de política, porque había sido militante peronista ferroviario en la época de Perón y Evita, empecé a juntar alguna gente, me decían ¿Quién va ser el cabecilla?, ¡yo!, dije, ¿y quién te va a llevar el apunte a vos?, me decían algunos, y yo les dije: si los políticos entienden idioma del gringo ¿cómo no van a entender a un argentino?, si no entiende le hablo en indio, dije...ahí junté veinte personas que estaban dispuestas a agarrar la pala y seguirme.

-¿Qué actitud tenían con ustedes los gobiernos de la época?

Al principio no jodían, tampoco hacían nada por nosotros. De repente ¡Operativos!, y los milicos que entraban a patadas en las casas». (Víctor

A.)

En asentamientos del conurbano bonaerense, estudiados por Denis

Merklen, la identificación de los habitantes como «barrio» se dio a partir de una estrategia de legitimación de parte de los vecinos frente al Estado: este propuso a los vecinos se organizaran y formar una comisión provisoria para discutir la forma de legitimar sus reclamos. Por su parte los vecinos manifestaban deseos de convertirse en tales, al hacer mejoras en sus terrenos y expresar el anhelo de comprar las tierras. Merklen estudia el fenómeno que ocurre en los albores de la democracia iniciada en 1983.

A diferencia de este proceso, la construcción de la identidad barrial en los asentamientos de Bariloche no fue el fruto de una estrategia como tal ya que los vecinos, por lo general en contextos de gobiernos autoritarios y ante la ausencia o desinterés del Estado, se autogestionaron y consiguieron el agua, la calefacción y la luz. Por lo tanto, el encuentro con el Estado (nacional, provincial y municipal) comenzó de forma lenta, esporádica y su intervención, cuando finalmente ocurrió durante la primavera democrática, no estuvo dirigida a evitar el desarraigo ni a combatir las causas del mismo. Entonces, ante la ausencia de una política sobre el tema, la solución se restringió a intentar frenar las presiones de los voraces intereses inmobiliarios y judiciales y a demorar las órdenes de desalojo.

Ya para el año 1985 los juzgados locales registraban 87 expedientes iniciados por desalojo. Dos años más tarde la cifra se duplicaría. Los Barrios Tres Ojos de Agua, 3 de Julio y una fracción del barrio Quimey Hue, fueron afectados por la ola de intimaciones realizadas por quienes integraban la sucesión García Lera.

Con la notificación de la sentencia de desalojo, el Concejo Deliberante crea una comisión de estudio y seguimiento del problema en la que participarían activamente las comisiones directivas provisorias de los barrios². El objetivo buscado: negociar con los propietarios la forma de

² Ordenanza 187-C-89: esta ordenanza fue una herramienta importante para efectivizar los reclamos de los vecinos y el seguimiento de trabajo de los concejales. Luego se la dejó sin efecto.

comprar las tierras y retrasar o evitar el desalojo.

«Allí estuvimos como 20 años, hasta que de repente llamado de atención de un ingeniero: '¡este campo es de García!. Che, tenemos 25 días para dejar el lote', me decía mi gente. Pasó que justo en esa época andaba haciendo campaña Álvarez Guerrero y fue al barrio a comer un asado, ahí le dije yo de la situación y el me dijo que iba a conseguir una prórroga de 5 años: 'usted me manda una nota', me dijo 'y ahí quedamos tranquilos'.

Un día ¡otra vez!, aparece en el diario que nos van a desalojar. Yo empecé a resistir. Trabajaba con un integrante del centro mapuche que decía: 'tranquilo, si tenés más de 20 años viviendo acá, no te sacan'. Yo dudaba. Antes, en Las Quintas abajo, habían desalojado con topadoras y todo, donde hoy están las casitas del IPPV, nadie creía que los iban a sacar. ¡Igual los sacaron como perros! Entonces mucha gente me dijo: '¡Yo me voy, acá va a pasar lo mismo que aquella vez!'. Ahí me fui a Tribunales, a hablar con el juez, a decir que vivía más de 20 años en esa tierra. Le dije que éramos familias con ancianos y niños y que nos iban a tirar a la calle; le dije: 'señor, si se hace cargo la municipalidad nosotros podemos ir pagando de a poco', porque nosotros queríamos pagar. El juez dijo: '¡no! el dueño es el dueño'». (Víctor A.)



Trazado de calles en el terreno comprado por el municipio - (1991)

Paralelamente al conocimiento de la situación por parte de la comunidad, se le suman las primeras manifestaciones de apoyo a los barrios en su lucha por la tierra:

« En nuestra oficina circulaban a diario la cara de los paisanos de la Línea Sur, de los necesitados y marginados por el sistema. Nos conectamos entonces con el Centro Mapuche y empezamos a trabajar en lo que luego se llamó el Grupo de Apoyo a la Interbarrial por la tierra». (Enrique C.)

El Grupo de Apoyo (en adelante GA) estuvo conformado por la Comisión Diocesana de Migraciones de la Iglesia Católica, el Centro Mapuche y trabajadores sociales que se acercaron voluntariamente. Los concejales Rodolfo Galosi y Héctor Baudino (Frente para la Victoria: Partido Justicialista – Democracia Cristiana) participaron activamente junto con los vecinos y favorecieron la utilización del Consejo Municipal para tratar públicamente la situación.

En este contexto es cuando se suma otro conflicto latente que aceleraría la búsqueda de soluciones: el Barrio La Barda –que se reconocería luego como Barrio Austral– ubicado sobre un barranco cercano al arroyo Ñireco. Esta zona –de propiedad confusamente mixta, municipal y privada– sufría derrumbes y deslizamientos constantes. Ya en 1977, el municipio había decidió prohibir la construcción y edificación de viviendas en ese lugar³. No obstante, ante la inacción de las autoridades, numerosas casillas se siguieron instalando.

Posteriormente, el Programa Social Básico de Nación de 1985, incluyó la erradicación de la Barda a través de un crédito del Banco Hipotecario Nacional⁴ (se habían hecho reuniones con los vecinos por esta posibilidad). Los funcionarios municipales se habían comprometido a realizar un listado de interesados en buscar otro terreno.

³ Ordenanzas MSCB 121-I-77 y 111-I-79.

⁴ Desde 1983 a cargo del Ejecutivo ejercieron los presidentes del Concejo Deliberante: Atilio Feudal (1983/1985), Edgardo Gagliardi (1985/1987), los dos pertenecientes a la U.C.R. Como Intendentes, ejercieron Edgardo Gagliardi (1987/1991) y María del Rosario Severino de Costa (del P.J., 1991/1995).

Así el proyecto de erradicación de la Barda tenía existencia en los papeles a lo que se le sumaba distintos informes sobre la grave situación geológica del lugar, elevados al municipio⁵.

El problema de la Barda fue, en síntesis, un disparador del tema estructural: la falta de acceso a la tierra en Bariloche. El intendente de entonces, E. Gagliardi, reflexionaba así:

«El objetivo era comprar pues no había más tierras municipales. El objetivo era reubicar la Barda y el barrio Diez de Diciembre, centro geográfico de Bariloche, unas 10 manzanas, nosotros queríamos evitar que el día de mañana les cayera la topadora, era para hacer un centro administrativo de Bariloche.

En cuanto al barrio La Barda, queríamos convencerlos de que ese no era un lugar apropiado, habíamos realizado estudios sociológicos. Después cubría la compra otras situaciones ilegales. Nosotros planificamos todo, los que vinieron después continuaron lo que hicimos nosotros. El plan nuestro fue un plan interdisciplinario de traslado. Pensamos en todo. Cómo terminó, yo ya no puedo decirte. Compramos tierra y abrimos calles y luego el tema lo agarró el nuevo gobierno».

Las reuniones en el Concejo Deliberante permitieron intercambiar experiencias, opiniones y tomar conciencia de la dimensión real y estructural del problema. Esto permitió el acercamiento de otros barrios: el Bella Vista II y el Unión Costa del Ñireco, que tenían notificación de desalojo. Surge entonces la idea de conformar la Interbarrial por la tierra (en adelante IB), fomentando la organización en cada barrio para buscar soluciones en común, aunque no sin dificultades:

«Una de las cosas que más costó al principio fue que se sentaran juntos chilenos y argentinos, había una xenofobia antichilena entre pobres que se expresaba con la frase: los argentinos tenemos derecho a nuestra tierra, ellos no. Por otra parte, algunos referentes mapuches se resistían a la idea de tener que pagar por unas tierras que reclamaban como propias». (Enrique C.)

Sin embargo, algunos propietarios favorecieron durante un tiempo la

⁵ Por ejemplo, la nota elevada por las licenciadas en Servicio Social Guillermina Bellón y Lucía González, el 23-11-88, a la Secretaría de Acción Social, donde advierten las graves consecuencias que acarrearía la permanencia de viviendas en ese lugar y reclaman a esa secretaría que declare la erradicación de la Barda de interés social.

ocupación de sus lotes para posteriormente- con la radicación de numerosas familias en los mismos- iniciar el trámite de desalojo:

«Al principio no entendíamos nada porque llegaba el dueño y un abogado a decirnos que no estaban en contra nuestra, que no nos querían echar, y que buscaban una solución para nuestro problema». (Minelba C.)

Por su parte, los propietarios sugieren a los vecinos formar cooperativas y recurrir al municipio como forma de resolver el conflicto:

«No podíamos venderle a esa gente porque el código urbano impide la subdivisión de terrenos sin los servicios correspondientes. Nosotros queríamos llegar a un arreglo, para eso era necesario que el Concejo Municipal declarara a las tierras de interés social». (Jorge L.)

«En esa época las cooperativas se formaban para pagar. Era mucha plata, por eso era un engaño, al final hacíamos caldo gordo al dueño. Claro que a los que venían de otro lugar con plata les convenía hacer cooperativa, fue así que al Nahuel Hue, los de cooperativa terminaron pidiendo desalojo de los que habían vivido allí desde tiempo atrás». (Víctor A.)

En algunos barrios, las cooperativas formadas tuvieron que hacerse cargo de los gastos por servicios básicos (agua, mensura, luz) y terminaron «tercereando» en una operación comercial que benefició a las inmobiliarias.

Luego la hiperinflación del año 1989 multiplicó las cuotas:

«No podíamos pagar, venía gente de otros barrios del centro, de otro nivel, que se asoció a la cooperativa y que compró terrenos y nos terminaron declarando a nosotros intrusos en nuestro propio barrio». (Ana M.)

Por su parte, la inmobiliaria Nahuel Hue terminó haciendo un gran negocio: vendiendo tierras sin mejoras en lugares apartados del centro de la ciudad. Los «intrusos» serían el barrio remanente del Quimey Hue destinados a la relocalización en las 34 Hectáreas. La estrategia destinada a postergar el desalojo que promovía la interbarrial consistía en solicitar a los propietarios la evaluación de los precios de las tierras ocupadas, demostrando interés en comprarlas.

*Los sectores populares:
Identidad Cultural e Historia en Bariloche*

«Queríamos ganar tiempo, pero sabíamos que la compra era imposible. Fijate que de 150.000 dólares que pedían por las tierras del Bella Vista II, sólo podíamos juntar 5.000 en un año. Entonces elaboramos un proyecto de ordenanza que autorizaba al intendente a negociar con los propietarios para ver la forma de lograr su posesión y conseguir dinero del Fondo Nacional de la Vivienda, cosa que -por otra parte- veíamos como muy remota de alcanzar». (Enrique C.)

Hubo entonces un hecho decisivo, que aceleró las respuestas de las autoridades municipales, que fue la muerte de una persona como consecuencia de un derrumbe de un sector cercano a La Barda, en Mayo de 1990:

«En realidad la señora que falleció vivía en el límite norte de La Barda, donde hoy están los departamentos «escaleras», cerca del puente Ñireco. Te digo que ahí empezamos a pedir de una vez por todas, la solución definitiva». (Minelva C.)

A partir de allí el problema de los barrios se instaló con mayor énfasis en la agenda de los medios de comunicación a nivel local y regional. El municipio convocó entonces a posibles oferentes de tierras en el sector sudeste de la ciudad. La apertura de sobres se realizó el 29 del mismo mes del accidente, todo un récord.



Asado popular antes del traslado. Gentileza: Blanca Santana

La oferta seleccionada fue la correspondiente a una fracción de 347.300 m² cotizada en 69.460 dólares, propiedad de la inmobiliaria Nahuel Hue SRL.

«Eso fue barato porque era a condición de que nosotros le liberáramos otras fracciones, para que ellos puedan urbanizar, (...) era una contraprestación directa, nosotros comprábamos eso, y ellos pedían que la cantidad de hectáreas restantes las liberáramos y pudieran fraccionar. Era un trueque a menor valor que pudiera tener esas condiciones». (Edgardo G.)

Al parecer, el elevado precio de las tierras ocupadas fue «inflado» intencionalmente por la inmobiliaria, para ofrecer a bajo precio un predio alejado y escondido tras el cerro Otto y lotear las tierras ocupadas. Así nacen las 34 Hectáreas como destino de relocalización de los barrios estudiados.

El lugar:

El espacio de las 34 Hectáreas es un predio que se encuentra a siete kilómetros del centro de la ciudad, en un área de meseta entre 900 y 1200 metros sobre el nivel del mar. Es una zona de transición entre estepa arbustiva y bosque. La distancia del terreno comprado con respecto a la zona urbana fue un tema que generó fuertes resistencias:

«Nosotros decíamos que nos iban a tirar en pleno monte, que nos querían sacar de donde estábamos porque afeábamos el paisaje, por la imagen que hay que dar al turismo y esas cosas, que nos iban a fondear bien en el cerro». (Blanca)

Al mismo tiempo, en las discusiones de la Interbarrial se planteaban dudas y reclamos sobre la necesidad de contar con transportes, centros de salud y escuelas. También se pedían respuestas políticas a un gobierno municipal ya agotado, cuyas propuestas a la gente inmediatamente eran sospechadas de promesas vagas:

«Los funcionarios nos tenían a las vueltas, el de Juntas Vecinales nos decía: no se hagan problemas que le ponemos la línea de

colectivo para que no lleguen tarde al trabajo y listo; otro día viene la de Acción Social y nos dice que no nos preocupemos porque hasta supermercado iba a haber». (Rosa)

En estas asambleas, la sensación de ser empujados «cada vez más arriba» era clara entre los vecinos. Se dudaba de la intención real de los funcionarios al conseguir esas tierras e incluso, algunos miembros del GA creían en una teoría geopolítica de fondo:

«Se hablaba mucho de las recomendaciones que daban los yanquis a partir de los programas Unitas I y II sobre conflictos de baja intensidad para que los sectores conflictivos como las villas y universidades no estuvieran cerca del centro de la ciudad, que había que prevenir el sabotaje, el despelote y las movilizaciones, dificultar las manifestaciones populares, en definitiva, esconder la basura debajo de la alfombra». (Osvaldo F.)

Un concejal de la oposición, en cambio, descrea de ello:

« La idea de solucionar el tema la Barda fue mía, yo se lo planteé a Gagliardi y nos pusimos a buscar tierras. No conseguimos nada accesible y en el sudoeste de la ciudad estaban unos terrenos de la familia Capraro- Estella que eran muy caros. Recorrimos varios caminos para dar con lo menos peor del momento: Las 34 hectáreas. Creo que el esfuerzo del intendente fue bueno, no creo en una teoría geopolítica». (Rodolfo G.)

En este sentido, algunos arquitectos consultados afirman que, desde el punto de vista geológico el terreno presenta dificultades para la construcción de viviendas, ya que existen desniveles importantes que provoca la falta de escurrimiento en muchos sectores del mismo:

«No hubo ningún estudio de impacto ambiental ya que de haberse llevado a cabo el resultado era negativo para el plan de reubicación». (Mónica G.)

Así, la compra de las 34 Hectáreas fue, para el gobierno municipal de entonces, la única alternativa realista. En la decisión quedaron en segundo plano algunos factores tales como la aptitud de las tierras, las distancias y los problemas que esto acarrearía en el futuro, que significarían costosos gastos en infraestructura y servicios.

«Como jefa de Catastro y Topografía, yo me opuse desde un principio a la compra de ese terreno. Yo consideraba que se podía comprar lotes más chicos en distintos lugares del ejido. La elección de ese espacio me pareció desafortunada y esto nos condicionaría mucho durante mi gestión». (María S.)

Puede pensarse que la compra del predio dejó entrever el apuro de los tiempos políticos electorales y fue una respuesta rápida a un problema que tendía a agravarse.

Recordemos que el proyecto inicial del gobierno radical ponía acento en el problema de la Barda y menciona como generalidad que existen otros barrios en búsqueda de la solución al problema de la tierra.

Cabe destacar que el aspecto político que originó tensión en los vecinos fue la derogación, por parte del Concejo Deliberante, de la ordenanza 187/89. En su reemplazo se creó una comisión que, según la oposición, no tenía control de gestión de la gente. El relato de una funcionaria municipal de entonces, revela que existía un fuerte recelo hacia el trabajo de las IB y el GA:

«La IB era un grupo politizado, instigados por el peronismo, que se oponía a todo y al que había que neutralizar porque estorbaba en la comunicación que teníamos con los vecinos». (Nilda)

Es en este juego político donde se comienzan a definir las posiciones que condicionan las relaciones entre oficialismo y la IB. Las estrategias serán cambiantes, múltiples y sorprendentes y el resultado estará determinado por las relaciones de fuerza entre sus jugadores.

En este contexto, la IB resuelve, entonces, sumar a los otros barrios al proyecto de las 34 Hectáreas:

«Con la compra de la tierra se inicia un proceso donde ganamos y perdemos. Se nos ocurría que la próxima batalla a dar no era solamente la inclusión de todos los barrios en la Ordenanza 187/89. Ahora impulsábamos la ampliación de esa Comisión al resto de los barrios a incluir en la adjudicación y lograr así el control de gestión de toda la obra». (Enrique C.)

Por su parte, la IB movilizó a la gente al Concejo. Por entonces, la mayoría de los vecinos se habían apropiado lentamente de la sede legislativa local, de tanto ir a solicitar y reclamar.

Finalmente el Concejo resolvió destinar las tierras compradas a los siete barrios La Barda, Unión Costa del Ñireco, 3 Ojos de Agua, Usuhaia, 3 de Julio, Quimey Hue y Bella Vista II (de este último se trasladaron pocas familias) y crear una comisión de seguimiento, aunque sin la participación directa que los vecinos esperaban.

El Concejo Deliberante dejó sin efecto la Ordenanza 187-C-89 y concentró en la Secretaría de Acción Social la responsabilidad de controlar el proceso de relocalización

«Sabemos que el pueblo no gobierna ni delibera sino a través de sus representantes. Nosotros queríamos que la oposición reconociera su papel y el nuestro. El radicalismo había ganado la intendencia y éramos nosotros los que debíamos llevar adelante el plan de traslado. No iban a ser ellos los que nos iban a imponer su voluntad». (Nilda)

«Hubo una visión chica de la política por el protagonismo creciente de la IB y nuestro». (Rodolfo G.)

«Nos íbamos del Concejo con alegría, pero con un poco de tristeza también. Estaba el barrio entero, éramos como 500, la gente le gritaba de todo al peronista que se dio vuelta». (Blanca)⁶

Otros vecinos recuerdan que, en esta puja política, se intentaba fracturar y desautorizar a la IB como organismo representativo y legítimo de los barrios. Una referente vecinal exponía entonces:

«A mí me dividieron el barrio y crearon el Usuhaia, con cuatro familias. Todos punteros radicales, los autorizaron a ser junta vecinal y los beneficiaron con tierras más cercanas que aquellas». (Minelba)

Otra dirigente recuerda:

«Me ofrecieron tierras en el Mallín, acá cerquita; bloques para vivienda para mí y seis familias más,...un terreno lindo... yo los saqué cuando

⁶El concejal al que hacen referencia los testimonios y que definió la votación en contra del deseo interbarrial fue Luis Álvarez.

(...) si lo habían hecho con otros, a mí no me iban a comprar nunca. Nunca fui una traidora».

Para el ex intendente, éste el problema fundamental:

«En cuanto al trato con la gente, te tengo que decir que es una lucha que, como gobernante me venció. La gente está acostumbrada a que se le dé todo de arriba, hay que ir formándole conciencia que empiece a ser propietario, porque sino pasa lo que pasó con (el ex intendente de la dictadura) Barberis.

A toda esta gente se le fue haciendo la conciencia de que iba a ser propietaria, que iba a tener que pagar. Ellos están acostumbrados, en un asentamiento precario a no pagar nada, no existe esa conciencia de propietario, alguna vez va a venir algún tipo con mano dura, como un Patti (represor Luis Patti), o como un Barberis cuando erradicó el asentamiento del lago, vino y agarró brumm, pasó la topadora y se los llevó atrás del cementerio».

A partir de allí, la reacción de la IB fue organizar una asamblea general que impulsaría distintas acciones: de la misma surgió la necesidad de exigir algunos requisitos básicos sin los cuales nadie se iría a las 34 Hectáreas: las cinco condiciones impuestas por los vecinos fueron: agua, luz, mensura, reposición de roturas por traslado y boleto de compra-venta para los que iniciaran el pago en el futuro. En la misma, un vecino expresó:

«Queremos (...) que se reconozca a la IB como representante legítima de los barrios, elegida democráticamente, sus miembros no son activistas políticos (...) queremos que las reuniones sean abiertas para todos y no que se hagan en los despachos de los funcionarios (...) las autoridades tienen derecho a venir a escuchar pero no a imponernos ideas».

En cuanto al Municipio, ésta a través del área de Desarrollo Social, prometió concluir en Enero de 1991 las obras previas a la relocalización, pero hacia octubre del mismo año los trabajos no se habían concretado⁷. Entre los motivos elegidos por los funcionarios para explicar este atraso sobresalen la dificultad que presentaba una relocalización con garantías básicas para la gente y la falta de fondos a destinar en el proyecto.

⁷ «Reclaman respuestas tras la relocalización», en Regionales diario Río Negro, 08/09/1991; y «Prudencia no significa estupidez», en Locales, Prensa Bariloche, 02/10/1991.

*Los sectores populares:
Identidad Cultural e Historia en Bariloche*

«Teníamos en cuenta experiencias anteriores de reubicaciones por desalojos y no queríamos hacer las cosas a las apuradas tuvimos fuertes presiones de gente muy politizada de los barrios. Algunos concejales metieron en el paquete del traslado a barrios con situaciones diferentes, que después la realidad demostró que no se trasladaron masivamente. Si te fijás la forma en que lo hicieron luego, los hechos nos dieron la razón». (Nilda)

«En ese momento presentarse ante nación para conseguir financiamiento, con una situación desfavorable para el radicalismo en el mapa político nacional era muy difícil, por no decirte imposible». (Roberto)

Del traslado a los proyectos productivos (1992/1994)

Con las nuevas autoridades en el gobierno -el Partido Justicialista había triunfado en las elecciones de agosto de 1991- la problemática de los barrios entraba en un impasse. Hasta que la nueva administración se pusiese en marcha, que rearmara una planificación y consiguiera recursos para realizar la obra, pasarían varios meses. Los vecinos esperaban el cambio en la propuesta política municipal y establecer nuevas relaciones de cooperación.

Existía la ilusión de que la obra de las 34 Hectáreas se convirtiera en realidad. El GA realizó un video con el propósito de presentarle el problema socioeconómico de los distintos barrios a la intendenta María Costa y su gabinete. La proyección se realizó en el Concejo Deliberante –conferencia de prensa mediante- y, a su finalización, la intendenta se comprometió a conseguir los recursos para concluir la relocalización.

Para el GA, las esperanzas de mejorar las relaciones con el Estado se diluirían pronto. El nuevo problema fue el Proyecto Comunitario Integral presentado por las nuevas autoridades ante Nación, con el objetivo de recibir fondos y apuntalar material y productivamente al nuevo espacio, proyecto cuya existencia los vecinos aseguran haberse enterados poco antes de su aprobación, en mayo de 1992. Es que para la organización interbarrial el proyecto no los contemplaba como sujetos activos y de pronto todo un barrio estaba en un papel: se les prometía no sólo los

«5 puntos» sino también microemprendimientos productivos: bloqueras, panaderías, fábricas de dulces, huertos-granjas, cursos de perfeccionamiento, etc. Los funcionarios del área Obras Públicas insistían que el propio Ministro Aráoz pondría la piedra fundamental, pero, según algunos referentes, esto sería si la IB garantizaba gente en el acto.

Por su parte, según miembros del GA, el justicialismo tenía el mismo recelo por la IB y el GA que la gestión anterior, al intentar descalificar a la IB desde que advirtieron en ésta una actitud menos oficialista de la que habían supuesto:

«La IB estaba manejada por un grupo de zurdos que desconfiaba de todos. Descubrimos que existían «ruidos» en la comunicación de la gente común, los líderes y el ejecutivo». (Cecilia)



Las primeras construcciones en las 34 hectáreas

Allí comienza el diseño de una nueva relación entre el poder político: los contactos entre el ejecutivo y los vecinos, por intermedio de un grupo de profesionales -asistentes sociales, arquitectos y sociólogos- buscando seleccionar contactos con los referentes y centralizar las demandas barriales en la coordinación ínter áreas. Para el GA el objetivo final del municipio era reemplazar progresivamente a la IB y al GA, hacerlos «innecesarios» entre los barrios a relocalizar, utilizando para ello los recursos asistenciales.

En relación al tema, resulta significativo el testimonio de un dirigente interbarrial, tomado a 10 años del traslado:

«Creo que un poco quedamos en el medio de un tironeo entre los políticos y el GA. Se contaban muchos puteríos (...) Después nos enteramos que los del GA cobraban sueldo, que ellos también tenían definido que hacer con nosotros de antemano».

«Nos dejaron en las 34»

La nueva administración comenzó a acelerar los tiempos pensados para la relocalización. El plazo máximo que tenían los barrios para desalojar los terrenos privados era el 15 de abril de 1993, luego del cual se efectivizaría la sentencia de desalojo por orden judicial. Según relevamientos propios, durante la primera semana de abril de 1993 ocurrieron las primeras mudanzas: tres familias instaladas al norte de las 34 hectáreas y siete en inmediaciones de la ruta provincial 258 (actual ruta 40). Un mes más tarde, la ocupación efectiva de los terrenos se había multiplicado.

Respecto al trabajo de integrar a la gente a la nueva realidad, éste fue confiado a un equipo interdisciplinario. Tenían el propósito era lograr en la gente un sentido de pertenencia al nuevo espacio y generar vínculos solidarios entre sus integrantes para convertirlos en partícipes de lo nuevo:

«Tratábamos de fomentar la adaptación a la nueva realidad abriendo el juego, que cada barrio pudiera elegir su ubicación, visitar sus fu-

turos lotes planeamos jornadas de desmalezamiento, etc». (Janeth L.)

Según esta funcionaria:

« La gran resistencia de esta gente eran producto de tantos años de mentiras y engaños. Tuvimos que convencerlos de que no se los iba a dejar en un páramo sin nada, que agua y luz habría, a pesar de que estarían lejos del centro».

Las promesas políticas y la certeza de contar por primera vez con algo propio, fueron los elementos principales para vencer la resistencia de la gente al traslado.

El programa de desarrollo comunitario integral:

El Programa Federal de solidaridad (PROSOL) dependiente del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación aceptó el proyecto elaborado por el área Técnica del Municipio, evaluándolo como experiencia piloto en el país y asignó los fondos necesarios para la relocalización de la primera etapa -\$500.465- más un subsidio de \$ 101.200.-para contratar los profesionales necesarios para realizar un diagnóstico socio-demográfico de los barrios y equipar al área de desarrollo. Se esperaba contar con una partida adicional de 1 millón y medio de pesos- dólares para concluir el Proyecto. El objetivo general del Programa 34 Hectáreas era solucionar el problema de la tierra y contribuir a lograr una vivienda digna así como la inserción en forma estable en el mercado laboral de las personas trasladadas. Es decir integrar a los sectores marginales a la vida de la ciudad. Entre los objetivos específicos del documento figuran:

- Generar un polo de desarrollo e integración económica-social en una nueva área del ejido.
- Generar con la recuperación de las inversiones, un fondo de recursos destinados a la promoción de la vivienda y polos productivos en otros barrios con problemas similares.
- Lograr el desarrollo integral del barrio.

-Lograr la integración del barrio como tal⁸.

«Le planteé al Presidente Menem la necesidad de crear fuentes de trabajo. El me ofreció capacitar una persona para trabajar en eso. Se hizo cargo mi hijo recibido de sociólogo en la Secretaría de Relaciones con la comunidad, en Buenos Aires, le enseñaron a evaluar proyectos: esto es difícil porque un microemprendimiento tiene que ser rentable, sino fracasa, se convierte en un préstamo». (María S.)

Para la oposición, esos subsidios fueron préstamos:

«Los microemprendimientos consistieron en montos que llegaban a los \$7.000.- otorgados a cada proyecto particular que crearan fuentes de trabajo. Si bien es cierto que algunos microemprendimientos funcionaron, su aplicación en las 34 Hectáreas estaba condenada a fracasar: ¿De qué capital inicial podrían disponer sus habitantes? ¿Qué garantías de reposición existían del capital invertido?». (Alejandro)

De los \$ 500.465 iniciales, gran parte fue destinada a construir la infraestructura edilicia- los galpones y el centro comunitario- para el funcionamiento de microemprendimientos⁹.

Queda la duda si las posibilidades de la comercialización de los productos a elaborar fueron tenidas en cuenta por los técnicos responsables. Los emprendimientos ¿estaban en condiciones de competir exitosamente y con respaldo constante en un mercado restringido, con las grandes empresas del ramo?

La Fábrica de Bloques, destinada originalmente a la construcción de viviendas para el barrio, funcionó unos meses, fundamentalmente para elaborar los bloques del Centro Comunitario. Al respecto, es significativa la forma en que se construyó el mismo. La obra fue realizada por una empresa privada a pesar de la solicitud de concesión por parte de la cooperativa de trabajadores de las 34 hectáreas, formada por la IB. La obra fue a licitación y el municipio se desligó de su construcción directa y comunitaria como hubiera sido coherente con el proyecto original. El

⁸Programa de Desarrollo Comunitario Integral 34 Hectáreas – Municipalidad de San Carlos de Bariloche 1993 - 1994.

⁹Ministerio de Salud y Acción Social. Presidencia de la Nación. Proyecto 34 Hectáreas, Expediente 54.654/92.

municipio dejó de ser ejecutor y se adecuó a los tiempos nacionales, había que delegar todo en sectores empresariales. Una arquitecta del GA afirmaba:

«Con gente del barrio habíamos hecho una especie de convenio con el SOyEM -Sindicato de Obreros y Empleados Municipales- para presentarse a la licitación que perdimos porque la empresa que ganó achicó en los sueldos y terminó pagando 2 pesos la hora de trabajo, de esta forma bajaron los costos en función del precio final». (Mónica G.)

Estos desaciertos son ilustrados por los testimonios de los vecinos con la cruzada que llevaba adelante un funcionario de Obras Públicas que insistía en exigir que las edificaciones en los lotes se ajustaran estrictamente a las normas vigentes, intentando «legislar la realidad»:

Los tipos venían y decían: 'No, no pueden hacer el gallinero acá', que daba a la calle, iba a dar mal aspecto y esas cosas. En un terreno chico muchas veces se superponen varias casitas: el hijo y su familia que vive en el fondo, un pariente, etc. A la gente le costaba entender que no podían construir un galpón con latas y a los funcionarios les costaba entender la realidad». (Noemí B.)

El desacople entre lo político y lo técnico generó conflictos no sólo con la comunidad sino también en el funcionamiento de los gabinetes municipales.

«Los responsables de economía y obras públicas no tenían en cuenta que los que daban la cara a los vecinos éramos nosotros, los políticos. A ellos les importaban los numeritos o las formalidades de las normas». (Cecilia)

« La diferencia entre el área técnica y ejecutiva te digo que no la tenía muy clara, y hoy te puedo decir que fueron marcadas. Es difícil encontrar buenos técnicos con capacidad política. A mí me pasó que he tenido buenos técnicos que no entendían nada de política. Me di cuenta de esto mucho después de que me fui de la Intendencia». (María S.)

El proyecto «34 Hectáreas, una unidad productiva».



El GA elaboró, a principios de 1992, un proyecto productivo para las 34 hectáreas. La idea central era que a la tierra había que hacerla producir.

Los sectores populares:
 Identidad Cultural e Historia en Bariloche

El objetivo consistía en iniciar un proceso de modificación en las formas de producción que le permitiera a la comunidad, desde sus saberes personales, una producción diversificada de animales y aves de corral, ya sea para su sustento propio, la socialización del excedente o para su comercialización (Ver Bresci y otros 1991).

El grupo asesor a cargo consiguió entonces financiación de organismos no gubernamentales para comenzar una experiencia piloto de autogestión, que se desarrolló durante 1992 y 1993. Un año después solamente la mitad de las familias beneficiadas continuaban con el programa. Posiblemente, por lo que se desprende de lo observado, algunas pautas culturales profundamente arraigadas en los vecinos, la incomunicación con el estado municipal, sumada a una serie de problemas técnicos, recelos personales y desaciertos en la implementación por parte del GA, contribuyeron a la cancelación del proyecto. Uno de sus referentes, recuerda una década después:

1070/94

explico por que es nombre que se explica
 en la conmemoración del DIA DE LAS MAMAS
 quedando la Asamblea en plena conformidad.
 Siendo las 19.30 hrs. se dio por finalizado
 lo Asamblea Preconstituyente del Bo. 34. Hector.

Rosalinda Silva *[Signature]*
 Secretaria Presidente

[Signature] *[Signature]*
 Rungelco Castillo Italo Bergamini
 Asambleista Asambleista

Julia del C. Arzúa Maria Arzúa
 Julia Ujeda Maria Arzúa
 Recuento de Votos Recuento de Votos

Acta donde se aprueba la moción del vecino Carlos Arzúa, nombrando al barrio « 2 de Abril ».

«Me parece que partimos de unos supuestos equivocados. Pensábamos que las necesidades eran A, cuando en realidad eran B. Pensábamos que las respuestas eran C, pero nunca consultábamos realmente a los verdaderos interesados

-¿puede ser que el GA murió por las propias contradicciones de la intervención externa progresista?

No sé (ríe) nos manejamos con un marco ideológico muy duro. Pero por otro lado era muy desigual nuestra lucha contra el asistencialismo que permanentemente desarticulaba nuestro trabajo de emprendimientos productivos. La gente robaba los animales o vendía las cabras o los comían porque no podían esperar (que se reprodujeran) y los funcionarios decían que los que recibían ayuda del GA no pisaran el comedor, que no les iban a dar leña ni empleo».

En síntesis, con el comienzo de la relocalización, se iniciará un camino de cooptación e incorporación al juego de la competencia política por parte de los partidos mayoritarios. Coincidiendo con Denis Marklen, a medida que el poder político partidario actúa, los dirigentes barriales pasan a asociarse en forma particular a los políticos, en una lenta pero segura pérdida de autonomía. Cada dirigente pone en juego su «capital social»: a cambio de promesas y beneficios se le pide movilizar a la gente en actos o contiendas electorales. La conducción barrial se burocratiza, se especializa en conocer los códigos, a quien «tocar» para conseguir algo. Esta situación, agravada por el empeoramiento de las condiciones de vida contribuye a la quiebra de la unidad barrial, se fragmentan las organizaciones que unían al barrio y crece la dependencia con respecto al sistema político¹⁰.

Consecuentemente surgen diversas organizaciones que procesan los conflictos internos del barrio: comedores, grupos de abuelos, grupos de mujeres, iglesias, etc., que dificultarán la articulación de un proyecto liberador y con auténtica participación popular comunitaria.

Con este panorama, la representación de los marginales en el sector

¹⁰ Cabe aclarar que el concepto de **clientelismo** —entendido como manipulación política a la que se somete a las pasivas víctimas de la pobreza— no explica la complejidad de las prácticas cotidianas barriales y del ejercicio de la ciudadanía. Las prácticas colectivas en ocasiones tienen un carácter estratégico y se organizan en el marco de contradicciones y permanentes conflictos con el poder político

político encierra una concepción que acentúa algunas consecuencias de un modelo social excluyente, y nunca sobre sus causas. Con el reconocimiento de que «las cosas son así» y no se pueden cambiar, se revelan los límites de la capacidad de gobierno en buscar soluciones. En palabras de una funcionaria de entonces:

«Lo nuestro intentaba ser un trabajo preventivo, porque tenés gente irremediadamente perdida para el sistema, que por más que uno quiera no quieren salir: está el tipo que no quiere laburar, el que labura de vez en cuando, el que quiere trabajar y no consigue nada y se dedica a chupar o esperar todo servido, (...) por lo menos intentamos que a sus hijos no les pasara lo mismo. Se critica mucho nuestra gestión que no anticipamos las cosas, que hoy a la gente se le inunda la casa y no tienen leña para el invierno. Pero todos saben que en Bariloche si nieva, nieva; si llueve, se inundan, que le vas a hacer. Te guste o no, eso no lo vas a cambiar. Pero hoy legalmente existen, gracias a nosotros no son más lo que eran». (Cecilia)

Proyecciones finales: (los últimos años)

El día 1º de octubre de 1994 se formó la JV única y se bautizó al barrio como 2 de abril. La asamblea re fundacional tuvo la intención de coordinar de allí en más la lucha para lograr los servicios prometidos por el municipio.

Si bien, como afirmé antes, durante los primeros tiempos hubo una resistencia por parte de muchas familias al nuevo lugar, paralelamente hubo un lento proceso del sentido de pertenencia que se afirmó al ser etiquetada desde afuera o al ser reconocida desde otros sectores sociales o espacios urbanos de la ciudad. Así, se adoptó una actitud de asimilación de las representaciones que *otros* tenían del barrio y se fue construyendo una identidad marcada por una historia constante de búsqueda del lugar. Una vez consolidado el barrio, el estado de movilización política disminuyó progresivamente. En la época de la interbarrial, la organización y asamblea permanente tenían fuerza y se caracterizaban por el contenido contestatario del discurso pero una vez estabilizado el primer logro importante- los terrenos- hay una tran-

sición en la que se conformarán novedosos tipos de relaciones sociales en el nuevo espacio.

Hay que considerar también que las preocupaciones de los habitantes del Barrio durante los primeros meses estuvieron atravesadas por las necesidades habituales- con el nuevo ingrediente de la distancia a recorrer hasta los lugares efectivos o posibles de trabajo- y la consiguiente falta de tiempo. Estas razones hicieron que se depositara en un grupo de dirigentes barriales el «deber político». Con ello comienza la especialización de los referentes: en la medida que establecían los lazos al exterior del Barrio, se veían inmersos en el juego político: las internas, lealtades y competencias partidarias. Así, el municipio se afirma como actor predominante en las negociaciones y el partidismo incide de forma clara en el lugar.

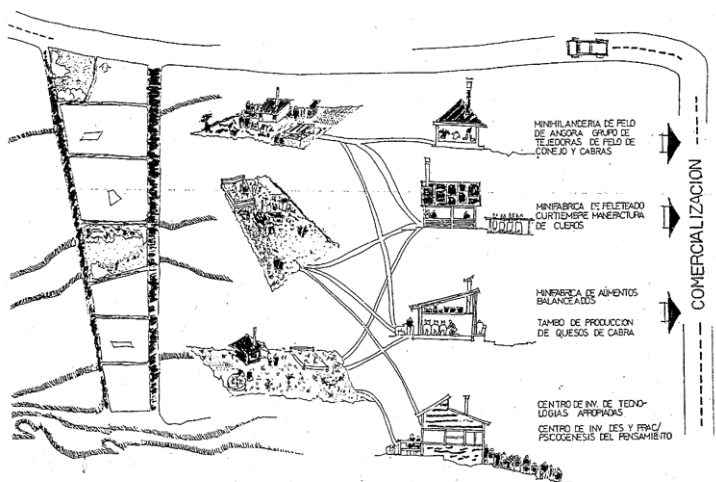
En lo que respecta a los representantes barriales, estos se van identificando cada vez más con los políticos a los que acuden. Ese distanciamiento veloz entre dirigentes y vecinos comunes no se procesará necesariamente en un conflicto manifiesto pero sí es observado como una pérdida de autonomía de la organización madre, la Interbarrial, y los dirigentes de la Junta Vecinal. A la vez esto refuerza algunos resquemores previos a tal relación y acrecienta viejos recelos, por lo que una consecuencia que acarreará dentro del universo barrial será la fragmentación de aquellas organizaciones que representaban al barrio como una unidad abroquelada a la injerencia partidaria.

Así, la situación de juego político partidario actuará como agravante de la base social atomizada por la falta de continuidad de la planificación socioeconómica excesivamente dependiente de los vaivenes de la política nacional. En suma, una olla a presión a punto de explotar. Sin embargo, en esa identidad en juego, el detonante lo constituye la continuidad de un modelo político y económico que naturaliza la vida de varias generaciones en un marco de exclusión y desigualdad, marginalidad y continuo enfrentamiento con las fuerzas de seguridad.

*Los sectores populares:
Identidad Cultural e Historia en Bariloche*

Por su parte, los distintos gobiernos municipales que asumieron a partir de 1995, se caracterizaron por una fuerte intervención política desde el área de Juntas Vecinales al interior de los barrios. Había una creencia generalizada entre algunos funcionarios de gobierno, que el Barrio 2 de Abril había sido una creación propia. En este intento de encauzar la movilización barrial, la estrategia fue variada y comenzó con el reconocimiento a un solo organismo vocero del barrio, se estableció un cronograma de reclamos, y se delegó a un equipo asistencial la intermediación de esos pedidos, la anulación de liderazgos «conflictivos» y el trato selectivo con algunos de ellos. Un funcionario entrevistado reflexionaba:

«tenés que tener en cuenta que eran barrios con mucha efervescencia...de historias de movilización política, aparte con problemas sociales importantes, y si no encauzábamos esos tipos de reclamos, si no le dábamos marcos dentro de los cuales la queja cobre sentido, era...no te digo peligroso, más bien, no hubiésemos podido emprender una política social clara.(...) Tenés al tipo que quiere progresar y con humildad viene y pide cosas para su Barrio y hay otros que con modales más..., estimulados por, vaya a saber qué intereses...que se creen que nosotros tenemos la bola mágica, como si ellos pudieran entrar y venir cuando quieran al despacho del intendente(...)lo que pasa es que el referente vecinal es por lo general alguien bicho. No es ningún nene de pecho. Y hay que tener en cuenta



**Ilustración del proyecto «34 Hectáreas una unidad productiva»
Gentileza: Enrique Carfagnini - Noemí Bresci**

que siempre se juegan otros intereses, y si vos no lo le das la zanahoria, le tironeas del piolín cuando hace falta, no ponen nada de su parte, más bien, te hacen la vida imposible».

Podríamos enumerar otros factores recurrentes y conflictivos durante la larga década de los 90 al interior de los barrios en cuestión, tales como el plan calor, la sospechas de «corrupción» de los representantes barriales, los planes de «empleo» y los estatutos «bajados» a los vecinos por los directores de Juntas Vecinales con el propósito de desmovilizar políticamente o adecuar los derechos sociales a las leyes del mercado.

Con respecto al crecimiento de la desocupación, la siguiente tabla nos brinda un ejemplo de las proyecciones geométricas de los planes de «empleo».

Tabla crecimiento de los planes de «empleo» (Elaboración propia sobre datos de la Secretaría de Hacienda, Secretaría de Desarrollo Social, MSCDB, 1995 y de la Secretaría de Acción Social de la Provincia de Río Negro, Zona Andina, 1998)

Año	S. C. de Bariloche	Barrio 2 de Abril
1993	60	10
1995	1780	74
1998	2720	256

Los programas de «empleo» en sus diversos nombres y variantes desarrolladas (PIN, PRENO, Trabajar, PEL, manos a la obra, Jefes de Hogar) o de ingreso directo, llegan a la ciudad a fines de 1993. Hasta 1998 coexistieron numerosos planes de distinta procedencia. La descentralización de los fondos puesta en marcha desde nación convivió por muchos años con los procedentes del aceitado esquema clientelar provincial, a través de la Secretaría de Acción Social Zona Andina. Paralelamente, La municipalidad de San Carlos de Bariloche implementó uno propio. El monto promedio de cada uno de ellos se mantuvo en el orden de los 150 pesos.

La danza de miles de pesos en asistencia social no sólo demostraba el

agravamiento de las condiciones sociales, sino también marcaba una tendencia propia de las políticas de la década: la acción social «bomberil», que corre tras los incendios desatados por el modelo económico vigente y la incoordinación entre políticas provinciales, municipales y nacionales.

A mayores cantidades de recursos la distribución era más perversa. Parodiando una vieja frase, la asistencia social subía por la escalera y la miseria por el ascensor.

Otro aspecto a tener en cuenta es la velocidad con la que cambió la coyuntura nacional posterior al año 2001, que nos recomienda pensar solamente en líneas de análisis a tener en cuenta en el futuro¹¹. Al respecto, la vecinalista Carmen Acuña hizo de esta manera una síntesis:

«Hubo un período difícil para todos nosotros y creo que lo peor fueron los años 2001-2005. Fueron los años de la pobreza, de las patotas y de los piqueteros (...) estimulados por punteros políticos, destruyeron mucho de lo que construimos todos (...) la cosa fue cambiando a partir de 2005, el gobierno participó más, mejoró la construcción, hubo más trabajo (...) los comedores desaparecieron y la gente vuelve a tener la dignidad de cocinarse sola.

Hubo gente del barrio que se fue en esa primera etapa, por la violencia de las patotas, por las distancias o porque sus terrenos eran los más inundables, pero desde que apareció la promesa del Promeba¹² surgió un nuevo problema que es que mucha gente está viniendo de otros lugares a tratar de comprar acá. Creo que la gente del barrio tiene muchas esperanzas, y a la vez mucho temor de ser defraudada».

La experiencia relocalizadora –la movilización de 2.000 mil personas– fue el fruto de un trabajo comunitario e interbarrial previo y frente al

¹¹ En los capítulos siguientes se reflexiona sobre la cuestión de la violencia y la fragmentación social que el vendaval neoliberal de los noventa profundizó en los sectores populares.

¹² El PROMEBA (Programa de Mejoramiento Barrial) Es un proyecto por el cual, desde el IPPV se financiará y ejecutará, con el fin de asegurar el saneamiento integral del déficit social-comunitario, la construcción de 408 viviendas, de acuerdo a las siguientes características: ejecución de 377 viviendas de un ambiente, de 29 viviendas de dos ambientes y de 2 viviendas de tres ambiente; movimiento de suelos para construcción de viviendas, cegados de pozos ciegos, realización de 45 núcleos sanitarios que incluyen cocina y baño y conexiones intradomiciliarias. De esta manera, el monto total de las obras proyectadas en los Barrios Unión y Dos de Abril (34 Hectáreas) asciende a 27.886.224 pesos

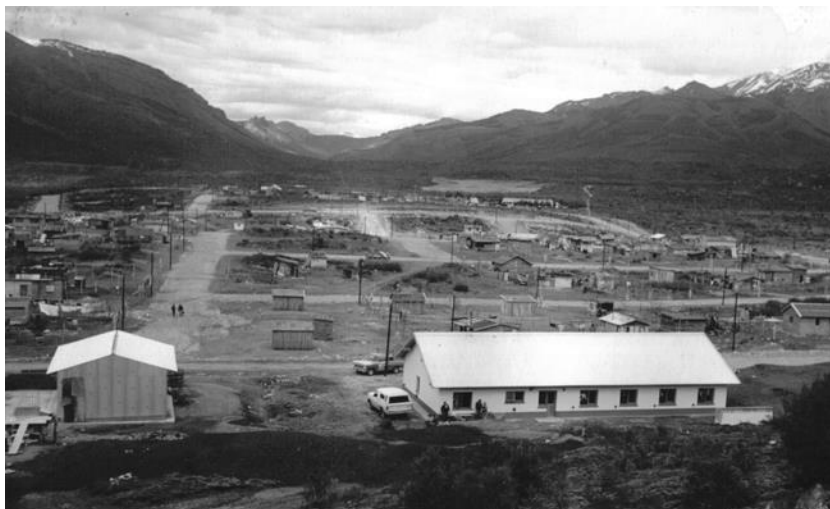
cual el Estado municipal respondió como pudo -desordenadamente- ante la urgencia de soluciones. El marco de pertenencia que les dio sentido como barrio a las personas trasladadas fue el antiguo asentamiento. Esto explica que se denominaran, durante mucho tiempo, con sus antiguos nombres.

En la actualidad existen dos barrios en las «34 hectáreas»: los Barrios Unión y 2 de Abril. El Barrio Unión fue habitado tempranamente en abril de 1993 y reconocido como Junta Vecinal en 1997; definió su propio rumbo vecinal a partir de la utilización discriminada de la asistencia social durante la nevada de 1995: «La ayuda no llegaba arriba», recuerdan los vecinos.

En la asamblea constitutiva de aquella primera Junta Vecinal, el 1º de octubre de 1994, los vecinos optaron por el nombre «2 de Abril». Sin embargo aún hoy perdura la denominación catastral «34 Hectáreas», lo que demuestra que, desde su ubicación en un sector geográfico segmentado del radio urbano, los distintos barrios no se integraron entre sí, ni fueron integrados como totalidad, a esa referencia lejana que es la ciudad: «nunca hubo tantos pobres juntos y separados», dicen algunos de ellos.

Con el agravamiento de las condiciones económicas a fines de los '90, y muy especialmente luego del año 2001, se presenció la repetición de un fenómeno previsible. Vivir en las 34 Hectáreas seguía siendo una dificultad para sus habitantes a la hora de conseguir empleo, algunas familias se mudaron y ocuparon nuevamente otros terrenos privados – como el asentamiento temporario «La Lomita» (a dos kilómetros del Centro Cívico) reproduciendo así, en forma inalterable, el proceso de ocupaciones y asentamientos.

De esta forma resulta notorio que, al no atacar las bases estructurales de los problemas, las políticas nacionales y sus apéndices municipales terminan elaborando paliativos transitorios y costosos. En esta sintonía, se entiende que la clase política haya presentado como un logro la



inauguración de nuevos comedores. Aquí vale el análisis que realiza un investigador de las ciudades modernas, Michael Maffessoli, en cuanto a que la construcción de los grandes edificios estatales (Comedores Comunitarios, Centro Productivos, Delegación Municipal, etc.) en barrios populares obedece a un rasgo simbólico del poder político: es la representación edilicia de la autoridad que otorga, galpones «para el reparto» en momentos electorales.

Por último, la relocalización de los seis barrios en las 34 Hectáreas constituyó la culminación de un proceso profundamente histórico y característico de la localidad cuyo resultado fue la concentración de sectores marginales de San Carlos de Bariloche. Es decir, la construcción de una periferia social y espacial como sello de la fragmentación existente.

Bibliografía

BRESCI, Noemí y otros, *34 Hectáreas una unidad productiva*, Fundación Manuel Ferradas. 1991.

CARFAGNINI, Enrique, *La tierra una utopía convocante*. Diario de trabajo de campo.

SEGÚN DONDE SE MIRE

Angel Tissot

La violencia y la inseguridad que padecemos como sociedad es un fenómeno muy complejo y en este pequeño ensayo quisiera acercarme a este problema desde distintos ángulos. No pretendo agotar el tema, simplemente desde mi trabajo como sacerdote en los barrios del alto de Bariloche y desde la cercanía al dolor de tantas familias que han perdido algún ser querido (Grupo Familia Mantel y Mate), accedí con gusto al pedido que me hizo Daniel, para escribir algunas líneas sobre el tema de la violencia, con la finalidad de que este material luego se trabaje en los colegios secundarios. Es sumamente importante que no simplifiquemos el tema, y que podamos entenderlo en su complejidad, que podamos hacernos muchas preguntas, que podamos instalar el tema y debatirlo de manera responsable, de lo contrario las soluciones que busquemos seguirán siendo muy simplistas y, según mi parecer, van a rumbar por caminos equivocados.

Una mirada muy particular del problema:

Según desde donde se mire

Podríamos hablar de una mirada oficial. Frente al problema de la violencia, la mayoría de las personas piensan lo que se reproduce en gran parte de los medios de comunicación. Cuando se nos informa sobre un nuevo robo o sobre un homicidio, automáticamente se escucha decir sobre la locura del mundo actual, que se perdió el respeto, que la gente no quiere trabajar, que falta educación, que los del alto son violentos. Son comentarios que parecen instalados en nuestras mentes. Se tranquiliza un poco la situación, ocurre otro hecho violento y nuevamente surgen tales comentarios. Los casos que desencadenan estas reflexiones, por ejemplo los homicidios, tienen un alto impacto en todos los medios de prensa. Estos hechos ocupan un lugar muy importante en las tapas de los diarios. Grandes títulos y fotos que

¹El autor es cura párroco de comunidades eclesiales de base.

muestran el dramatismo del acontecimiento, pero si vamos al desarrollo de la noticia nos encontraremos con alguna información muy vaga sobre lo ocurrido. A este fenómeno lo llamo la «mirada oficial». Se muestra «el salvajismo del hecho» pero no se hace ninguna mención sobre lo que viven los chicos que sufren y que actúan con violencia. No se hace análisis y de esta manera se saca de contexto la noticia. Esta mirada oficial es la que va formando la opinión pública.

Algunos ejemplos sentidos

Cuando muere un joven del alto de forma violenta, los titulares de los diarios, suelen ser «sensacionalitas», por ejemplo dicen: «murió un joven en un ajuste de cuentas», «en un enfrentamiento de patotas...» pero no informan por ejemplo sobre la historia del chico que murió, no explican la situación familiar en que se crió, si sus padres tenían trabajo o no, si vivía en una casa digna y si comía todos los días.

La sociedad local en su conjunto está dando la espalda a esta situación, percibe el problema como ajeno y solamente se escandaliza cuando la violencia llega al centro de la ciudad. La falta de reconocimiento de la responsabilidad de los diferentes sectores toma ribetes de cinismo porque en la opinión de muchos vecinos se fue instalando la idea de que es una bendición cuando muere alguno de estos chicos «que están en la droga», «que se juntan en la esquina». Algunos piensan que cuando se maten todos los violentos, va a terminar la violencia en nuestros barrios y no se dan cuenta que esta sociedad es una fabrica de violencia.

Ni los medios de prensa ni la opinión pública repara mayormente en que por otro lado están quedando familias destruidas, madres con el corazón desgarrado, chicos que se están criando en medio de ese ambiente y creen que es lo normal, barrios divididos y enfrentados.

Roberto Epulef, el chico de 18 años que se ausentó el jueves 9 de marzo del 2007 y fue encontrado muerto varios días después, con claros

signos de violencia, en el barrio Pilar II. Este joven pertenecía a una histórica familia mapuche de Bariloche.

Esto no significa que la sociedad de Bariloche no sea solidaria. En el mismo espacio circundante al barrio Pilar II se concretó uno de los gestos más notables de la sensibilidad de la comunidad Barilocheña. Me refiero al accidente deportivo del año 2003, cuando murieron los nueve jóvenes en el accidente del Ventana: las mujeres cocinando y los hombres de todos los sectores acompañando la búsqueda de los chicos que habían quedado atrapados en la nieve. Recordamos la solidaridad y la capacidad de sacrificio de esta comunidad. Es más, Roberto también ayudó en la búsqueda. En cambio, cuando desapareció él, nadie movió un dedo para buscarlo. Recordemos el show que se montó cuando se perdió Nahuel, el turista bonaerense extraviado en la zona de Challhuaco. Y ¿por qué con Roberto no?

Tal vez algunos digan que Roberto era un joven que estaba perdido, que tomaba, que se ponía violento, pero sería importante conocer algo más de su historia y de la historia de tantos chicos que andan así en nuestra ciudad.

Ojos que no ven, corazón que no siente

El sensacionalismo vende, pero por otro lado Bariloche es una ciudad turística, así que no conviene mostrar «cosas que espanten el turismo». De Bariloche siempre se muestra «la postal». Esto hace que mucha gente, incluso de Bariloche, no tome conciencia de lo que están viviendo muchas familias de nuestros Barrios, casualmente de los barrios donde han muerto y están muriendo muchísimos jóvenes de manera violenta. Hay mucho desconocimiento y prejuicios sobre «el alto».

El equilibrio entre la venta y la imagen lleva a un equilibrio complicado de entender, entre mostrar solamente una parte de la realidad (hechos de violencia) por que es lo que vende, pero por otro lado se tapa la realidad de marginación y de desigualdad social.

Mala junta

Hay dos factores que, al juntarse, generan un par de fenómenos que traban el cambio hacia una sociedad más pacífica:

a.- Situación de violencia real y en aumento.

b.- Mirada oficial, simplista, sensacionalista y que «no quiere ver».

Muchas personas se encierran en sus casas, viven con miedo, sufren pánico, tienen la sensación de que todo esta desbordado y todo empeora. También es muy frecuente el pedido, en la línea autoritaria representada por el concepto de mano dura, de más presencia policial en las calles «que los que se mandaron una macana se pudran en la cárcel».

El debate que se produce dentro de la sociedad se polariza y de esta manera nos encontramos discutiendo los que «queremos más policías en la calle» y «los que no queremos más policías». Pareciera que ese es el gran problema frente al tema de la inseguridad. Pareciera que ahí está la solución. Una vez más evitamos hablar de la complejidad del problema y de sus causas.

¿Por qué tanta violencia? Una mirada desde las historias de vida y la historia barrial

Desnaturalizar lo natural

Es una idea muy común, casi cultural diría, pensar que con unos buenos golpes se soluciona todo, que el castigo duro y permanente puede llevar a un cambio: «se va a portar bien, sino ya sabe la que se le viene». Esta visión está enfrentada a lo que podríamos llamar el diálogo, el respeto. Los límites son necesarios, pero sin contención social sólo producen inseguridad, resentimiento y violencia. Y los límites no tienen por qué, darse con «Golpes y castigos». A veces, por generaciones y generaciones, se repite este esquema familiar de educar con golpes y así se enseña es a golpear. La violencia trae más violencia.

«El que enseña golpeando, enseña a golpear»

La multiplicación de la violencia se encuentra en todas las escalas, si miramos situaciones personales, a escala individual, encontramos una de las formas más crudas de reproducción de la violencia, porque parece que no hay otra forma de vivir más que con golpes.

La violencia familiar es un flagelo que atormenta muchas familias, es un tema del cual no se habla mucho y que produce serios trastornos. El testimonio de Novelia, nos puede ayudar a abrir los ojos y nos deja la esperanza de que las cosas puedan cambiar.

«...De chica, junto con mis hermanos teníamos que hacer los trabajos pesados del campo y a esto se sumaba que teníamos un padre muy golpeador. Él había sido huérfano, había sufrido mucha violencia, pero eso no justifica lo que hizo con nosotros. Llegaba tomado, nos golpeaba de manera exagerada por cualquier pavada y después se excusaba que no se acordaba lo que había pasado. Siempre nos hacía sentir culpable... Era trabajador y nunca nos hizo faltar nada, pero la verdad es que yo hubiese preferido ser más pobre, pero vivir en el respeto y con cariño de familia.

- ¿Formaste tu propia familia?

Sí, y volví a repetir la historia. De nuevo los malos tratos y aunque te parezca mentira yo creía que era lo normal. Sentía que era la culpable, que no era buena hija, ni buena mujer, ni buena madre... Me deprimía, me encerraba cada vez más... me perseguía sola, era muy tímida... Sentía que nadie confiaba en mí y que todos me juzgaban. Mi pareja después de los golpes que me daba, me decía que me quería mucho, que en realidad lo hacía por mi bien...

...Yo quería que mis hijos no vivieran lo que yo había vivido y en una oportunidad en que me estaba pegando, mi hijo mayor le dijo que algún día iba a ser grande y que se la iba a pagar. En esa oportunidad fui al hospital, luego a la comisaría y tuve que exigir que me tomaran la denuncia. Comencé a participar de un grupo de auto ayuda y de esta manera comencé a salir adelante.

Tengo mucha fe en Dios y creo que todo lo que me tocó vivir, me sirve para ayudar, escuchar y comprender a otras personas que están pasando por lo mismo.

-¿En qué sentido te ayudó el grupo?

Me di cuenta que no era la única persona que tenía problemas. Me sentí comprendida y valorada. Aprendí que hay una ley que nos protege:

la 3040 que dice que la persona que agrede tiene que irse de la casa y tiene que pagar la cuota alimentaria, para los hijos. En fin, me di cuenta que tenía derechos y que golpear a otro es un delito.

En el grupo hablamos sobre nuestras historias y también sobre la crianza que les estamos dando a nuestros hijos, porque muchas veces repetimos lo mismo que aprendimos. Yo reconozco que por momento estuve equivocada y también hay que tener en cuenta de que cuando hay violencia en la familia, es el mismo ambiente que está enfermo, los chicos son los que más sufren esa situación, hasta se deprimen.

-¿Qué pasa con las personas que golpean?

Creo que algunos sufren mucho y que tienen que ser muy valientes para asumir y pedir ayuda. Tal vez están faltando grupos de autoayuda para los hombres. Es muy feo enfrentar una separación, pero si no hay un cambio sincero por parte del que golpea, no queda otra. Es tremendo, también por los chicos, que siempre quieren ver a los papis juntos».



«golpear a otro es un delito»

La violencia a escala individual puede trabajarse en grupos, reconocerse como problema y, desde los rincones más escondidos empezar a revisarse. Sin embargo hay otra violencia naturalizada que no se trabaja porque no se ve: la del tejido social. Esta violencia se ejerce al responsabilizar sólo a actores individuales. La violencia, entendida de este modo, parece ser simplemente la elección de un individuo que eligió dañar a otro y no se visualiza como parte cotidiana del tejido social.

Al mirar a Bariloche desde las historias personales encontramos que, lejos de ser una opción individual, la violencia se fue construyendo, como las casas, como las calles, a lo largo del tiempo. Las poblaciones de los sectores populares, que en algunos casos han sido afectadas por erradicaciones forzadas que minaron el sentido de pertenencia, o que se han enfrentado por el derecho a la tierra que habitaron durante décadas con instituciones gubernamentales que omitieron conscientemente estos derechos y desconocieron la responsabilidad social del acceso a los servicios, también naturalizaron la violencia de la discriminación incorporada en un ejercicio en desigual del derecho.

La falta de planificación de una ciudad que fue creciendo, tal vez nos haya vuelto a todos más autistas. Nos ha llevado a no reconocer la responsabilidad del conjunto social en un ejercicio de integración, cuya inexistencia se justifica, paradójicamente, en la misma violencia que la desigualdad construye: «no vayas al alto porque te roban o matan» es una frase común de los sectores medios locales.

La pobreza y la exclusión como caldo de violencia

Si nos ponemos a pensar alguna situación de exclusión, por la cual casi todos hemos pasado o actualmente estamos viviendo, ya sea por aspectos físicos o porque éramos «pata dura» para el fútbol o por ser de tal lugar, nos vamos a dar cuenta que esas situaciones nos producen mucha violencia interior. A nadie le gusta quedarse afuera. La sociedad neoliberal, en la cual vivimos y nos movemos, produce mucha exclusión.

Son muchos los que viven al costado, mirando «el mundo feliz» de unos pocos «ricos y famosos». En Bariloche como en muchos lugares del planeta conviven realidades contrapuestas: desde un mundo casi mágico, de diversión y derroche hasta vivir en una situación de exclusión pero con la cabeza y la mirada puesta en ese «mundo feliz».

También pensemos la situación de un obrero que no consigue trabajo, o que es explotado (sueldos bajos, horas extras no pagas, poco reconocimiento de su trabajo, trabajo en negro) y que sus hijos bajo la presión de las propagandas le piden las zapatillas más caras. O situaciones más duras aún, donde una familia no tiene ni siquiera para darle de comer a sus hijos, y están mirando por la tele una gran fiesta en honor a tal o cual acontecimiento. Llamativamente, los medios no presentan a esta situación como violencia.

Que la gente recurra al basurero para comer, que vivan chicos en la calle, que un obrero no consiga trabajo, no es visto como violencia. La sociedad, en todas sus esferas, parece acordar que las propias víctimas son los culpables de lo que les pasa. Una vez más caemos en una visión simplista y alejada de la realidad compleja. Miramos y juzgamos desde afuera.

Un niño que se crió en este contexto de pobreza extrema, sin oportunidades de cambiar su historia, no es culpable de vivir donde vive, de tener la poca educación que tiene. Se podría pensar que ese niño desde que nació está siendo víctima de la violencia: falta de oportunidades, necesidades básicas insatisfechas, marginalidad.

«Culpa» no es la palabra más útil para pensar en alternativas. Tal vez sí la palabra «responsabilidad». En los sectores populares, junto a la exclusión que genera resentimiento, se fueron construyendo estrategias de supervivencia. Cada barrio es un universo que marca las posibles redes solidarias. El ejemplo que traigo no es generalizable pero muestra cómo ha sido posible concretar alternativas y los motivos que han llevado a la búsqueda de las mismas.

Silvia Acum

«Nací y me crié en un barrio carenciado llamado «Pampa Chilena» en Osorno, Chile. Mi familia era muy numerosa: papá, mamá y ocho hermanos. Mi padre se había volcado a la bebida, y lo que ganaba en la construcción lo dejaba en el alcohol y mamá que trabajaba de empleada domestica se tenía que hacer cargo de nosotros. Mi crecimiento fue en la pobreza, tenía que salir a pedir, para poder vivir. Mi sueño era venirme, para Bariloche donde tenía una hermana y la verdad es que ahora no quiero saber nada con ir a Chile porque me trae muy malos recuerdos, sufrí mucho. A los 17 años me casé, tuve a mi hija Roxana (ahora tiene 23 años) y me vine para la Argentina.

Cuando llegué a Bariloche (en el 86), viví unos meses en el «Barrio Arrayanes», después nos trasladamos a lo que hoy es «Barrio Omega» (5 años), hasta que nos desalojaron y nos trajeron para las «34 Hectáreas»... La primera casita que tuve, mi marido la construyó con cantoneras, que en realidad eran para hacer fuego...

Yo siempre trabajé en el rebusque, y gracias a eso siempre les pude dar de comer a mis hijos. Llegué a tener cuatro trabajos, como empleada doméstica, y estoy muy agradecida con el trato de mis patrones acá en la Argentina, y no tengo nada que decir...

Pero la verdad es que con tantos hijos y sola, con lo que ganaba no podía sacar la economía adelante, así que tuve que volver al vertedero



Silvia Acum

(Basurero) donde hace 7 años que trabajo. Con lo que ganaba como empleada domestica apenas podía tener unos gramos de carne picada por día, para mis hijos; en cambio yendo al basurero, a veces, en la semana, comíamos todos los días asado. Nunca tuve un hijo desnutrido...

Hace cosa de tres años nos organizamos y formamos una cooperativa que se llama ARB (Asociación Recicladores de Bariloche), según lo que recaudamos entre todos y lo que trabajamos cada uno, nos repartimos el dinero entre las 40 (más o menos) personas que trabajamos. A veces tenemos sueldos de 400 pesos, y si bien, después de que nos organizamos, no podemos traer alimentos, igualmente tenemos un montón de beneficios... Por ejemplo a mis hijos los visto con el basural... esa pava, las cortinas... todo lo que ve en esta casa es del basural. Mucha gente sabe que tira cosas, que nosotros podemos usar y por eso llevan ropa limpia y planchadita o envuelven las cosas de forma muy prolija en esas bolsas negras, para que nosotros le podamos dar uso...

Antes de que nos organicemos éramos los cirujientos y ahora ya somos gente... nos hemos presentado como cooperativa ante la sociedad de Bariloche. Otras veces me han «chiloteado» (criticada por ser chilena) pero yo les expliqué que tenía hijos, que tenía derecho a ganar el pan como cualquier persona... y que no le estaba sacando el trabajo a nadie.

La verdad es que estoy cansada y achacada... a veces tengo ganas de bajar los brazos y es que yo siempre pensaba que mi futuro no iba a ser este. No tengo vergüenza de lo que soy y de lo que hago y es por eso que quiero dar este testimonio. Para que quede una enseñanza para mis hijos y nietos. A ellos nunca los llevé al basurero, quiero para ellos otra cosa. Ellos están estudiando, menos Roxana que está conmigo en el Vertedero y David que está trabajando en un taller mecánico... Mis hijos nunca sufrieron hambre, pero si sufrieron mucho abandono. Cuando yo tenía que trabajar los dejaba en lo de mi comadre, para que me los cuidara... O les conseguía la comida o estaba con ellos en casa, no me quedaba alternativa...

En la crisis del 2000 y del 2001 casi todo el Barrio de las 34 vivió del basural, y muchos se fueron a Chile, pero no se adaptaron y volvieron... El basural, da para todo y han pasado muchos chicos, que en vez de estar estudiando, iban a buscar comida u otras cosas que no les hace nada bien. Ahora también están volviendo los chicos y por lo que se ve no es para comer... En la pobreza hay saber manejarse muy bien, para poder sobrevivir... No estoy desconforme con mi lucha ni con mi vida y me gustaría que todo lo que les he enseñado a mis hijos, que son cosas buenas, les pueda servir el día de mañana. Estoy orgullosa de ellos, siempre les puse límites y son respetuosos.»

Situación de orfandad

La figura de un Estado fuerte, que regula, que redistribuye las riquezas, que nos asegura a todos las mismas posibilidades, que cuida al más débil; poco a poco se ha ido desdibujando. Las políticas neoliberales van en la línea de la privatización y de libre comercio. La educación, la salud, todo se convierte en privado y en negocio. La idea del «bien común» se va transformando en la idea de un «bienestar para mí».

La situación de los barrios más populares es de orfandad y por más que los asistentes sociales, o los centros de salud, o quien sea tenga toda la buena intención de hacer las cosas lo mejor posible, la problemática es tan desbordante que a la hora de buscar soluciones concretas, se sienten atados de pie y mano, porque faltan recursos, faltan lugares, faltan proyectos claros para poder dar respuestas satisfactorias.

Las soluciones que se ofrecen tienen en su mayoría un carácter individual, se apaga una llama en medio de un incendio, pero no se revisa que el origen del incendio está más cerca de las esferas estatales que de los barrios.

Cuando las madres recurren al juzgado a denunciar que su familia, o que sus hijos, están en situación de riesgo, en la mayoría de los casos la solución presentada son buenos consejos. Todos somos conscientes del peligro latente que significa, pero pareciera que lo único que nos queda es esperar que la desgracia ocurra, que lo maten o que maten a alguien.

Las instancias que deberían dar respuesta a estos casos son sordas a la urgencia. El sistema legal está saturado. La terminología compleja que se utiliza, los tiempos que se manejan, la gran cantidad de denuncias... una vez más se vive una especie de orfandad y de impotencia. En muchos casos, las personas que han vivido situaciones de violencia, en vez de creer que la justicia les va a dar una respuesta satisfactoria, creen que la solución está en la venganza. De esta manera

se produce un incremento de la violencia que puede llegar a niveles muy altos dentro de un mismo barrio. Y todo se vuelve tierra de nadie, el más fuerte es el que sobrevive, este mensaje implícito lo van asimilando los niños, que terminan viendo esta manera de vivir, como normal.

Desde muchos sitios se reclama participación, compromiso, que no se acepten las presiones políticas de forma pasiva, pero no se revisa la responsabilidad de la burocracia en esta sensación de no poder cambiar nada.

Un dolor eterno

Que dignidad tan grande creer siempre en la vida
con solo ver una flor brotando entre las ruinas
León Gieco

Mabel y su hijo Pablo nos abren la puerta de su casa y la puerta del corazón para contarnos lo que están viviendo. Se van sumando a la conversación Sergio, Marcela, por último llega Miguel que es el Marido de Mabel... La charla se vuelve muy animada, miramos fotos, artículos de diarios, cartas que han enviado a distintas autoridades... y esto que transcribimos es solamente una muestra de lo que hablamos...

«Mabel: Somos una familia muy numerosa, tenemos 10 hijos y tres nietos... Hace 15 años que vivimos en el barrio «28 de abril». El 9 de noviembre del 2003 mataron a Richard, nuestro hijo de 14 años... Quedó en medio de un enfrentamiento entre dos grupos, él había ido a comprar al kiosco y una bala le alcanzó el corazón... Ya veníamos viviendo episodios de estas características en el barrio (enfrentamientos de jóvenes armados) y nadie hizo nada... Tuvo que pasar esto, para que las cosas se tranquilicen un poco...

Pablo: Richard era un chico muy alegre, muy inquieto... Siempre que los chicos juegan al fútbol en el playón nos parece verlo también a él... Miguel: Richard sigue estando con nosotros, continuamente lo tenemos presente...

-¿Cómo sigue la vida después de este acontecimiento tan triste?

Mabel: Tenemos que aprender a vivir de nuevo, es muy difícil seguir... Nos quitaron la mitad de nuestras vidas, y si seguimos adelante es

porque tenemos más hijos. La verdad es que esto nos dejó secuela físicas, morales y en nuestros sentimientos.

A mis hijos, esta pérdida, los perjudicó mucho. Por ejemplo en la escuela, algunos repitieron, otros abandonaron... Se les hacía muy difícil concentrarse...

Miguel: Los hombres tendemos a encerrarnos y todo ese dolor que sentimos y la falta de respuestas por parte de la justicia hace que en cualquier momento explotemos... Yo quiero seguir confiando en la justicia, pero hasta aquí no hemos logramos nada...



Fiesta escolar de la familia, sin Richard

-¿Qué pasa con la justicia?

Mabel: La justicia es muy lenta... El supuesto autor está prófugo y no hay nadie preso... Cuando hicieron el allanamiento ya se habían llevado todas las armas del barrio... y es por todo esto que cada tanto hacemos alguna marcha...

Miguel: Hemos tocado muchas puertas, le mandamos cartas al ministro de justicia de la Nación, a Cristina Kirchner, a Blumberg... y ya no sabemos qué hacer

Pablo: Lo que pasa es que no tenemos dinero. Si el que muere es hijo de un rico es una cosa, pero si sos de condición humilde lo más probable es que quede todo en la nada...

-Mabel vos estás participando del grupo Familia Mantel y Mate, contanos algo de esta experiencia.

Mabel: En el grupo somos muchos los que hemos pasado por situaciones parecidas y la verdad es que me sentí acompañada y comprendida. Me dieron mucha fuerza... También quiero agradecerle a los profesionales que nos ayudan de manera voluntaria ya sea en

lo legal, como en lo psicológico y también me pareció muy bueno que la directora del CEM 97 nos haya abierto las puertas del colegio para reunirnos...

-Una de las actividades que hicieron como grupo fue ir a darle una charla a los chicos del secundario. ¿Cómo fue eso?

Mabel: Sentí que los chicos nos prestaron mucha atención. A los de primer año les dije que Richard también tendría que estar en primer año. Les hablamos (Con otras madres del grupo) del sufrimiento que significa para una familia la pérdida de un hijo, y de la importancia de sus vidas y les dijimos que se cuiden, que escuchen a los padres que cuando les ponemos límites no lo hacemos por pesados sino porque los queremos...

-Las marchas ¿sirven?

Sergio: No se si se logra algo... pero es la única manera que tenemos de presionar y de que esto no quede impune... Hay gente que se molesta pero tienen que tener en cuenta que a ellos también les puede pasar, lo que nos sucedió a nosotros... Dentro de poco vamos a hacer otra marcha y nos gustaría que más gente se solidarice.

-¿Cómo reacciona la sociedad frente a la muerte de los chicos de los barrios?

Mabel: Nuestros vecinos, miembros de la comunidad «Medalla Milagrosa», la escuela «Antú Ruca», Ana Geron y muchas personas más... se portaron muy bien y nos ayudaron un montón. Pero la sociedad en general, me parece que es indiferente, creo que a veces es porque están mal informados o porque no tienen conciencia que también a ellos les puede ocurrir algo semejante».

Para terminar quería decirles que tengo esperanza de que las cosas cambien y agradecerles esta entrevista que nos hicieron.

Los pies en un lugar y la cabeza en otro

Un fenómeno que produce la sociedad de consumo es un divorcio entre «lo que somos» y «lo que queremos demostrar que somos». Ya sea por razones históricas, o por la influencia de los medios o por ideas ya instaladas en la ciudadanía, son muchos los que tienen vergüenza de sus apellidos originarios o del lugar donde actualmente viven. Esto demuestra el malestar que a veces sentimos con nosotros mismos, con el barrio donde vivimos y como nos gustaría que nuestros hijos fueran como «los otros» que sí tienen más prestigio y reconocimiento, que «son parte» de la sociedad.

Nuestros barrios están formados, en su gran mayoría, por personas que han tenido que migrar del campo a la ciudad o por emigrantes chilenos que se integran a la comunidad como obreros o amas de casa. Muchas de estas personas han pasado de una cultura rural a una cultura urbana. A veces se produce como un quiebre entre generaciones, y los hijos ya no valoran a sus antepasados. Los ven como «pasado de moda», «atrasado». A esta gente «de antes», también se les hace muy difícil acompañar a sus hijos en este mundo tan moderno y tecnificado, sencillamente no lo comprenden.

Esta contradicción interna, que a veces viven muchas personas, parece mostrar que tenemos los pies en un lugar pero la cabeza en otro. De esta manera, nunca se va a apostar a un cambio que signifique una mejora en el propio barrio.

Esta situación no sólo se genera por la desigualdad explícita. La ciudad ha ido creciendo ocultando los sectores populares. La ausencia de reconocimiento se nota en la falta de derecho en el acceso a la tierra, sufrida por vecinos que habitan nuestra localidad desde hace décadas. Los intereses inmobiliarios no contemplan la compra de terrenos de buena fe pero con documentación irregular, y tampoco a las familias que viven desde hace varias generaciones en terrenos «sin escrituras».

Ordenar un espacio habitado es, entre otros aspectos, asumir la responsabilidad de facilitar servicios y reconocer a los habitantes como vecinos. Tal vez por ello es más simple omitirlos, pensar que son habitantes eternamente recién llegados desde Chile o la Línea Sur, «usurpadores», «aprovechadores» que entonces nunca terminan de formar parte de la ciudad y que no somos responsables de cuidar o contener. La lucha por el derecho a ser reconocidos como parte de Bariloche ha sido larga y, como se muestra en otro trabajo de esta obra, se empezó a concretar sobre todo con la vuelta de la democracia. Antes, en la década del '70, tenemos como punto de referencia obligado el desarraigo forzado de la zona del Ñireco. Aún se recuerda que algunos vecinos volvían de trabajar y encontraban en lugar de su casa

un terreno aplanado por la topadora que acababa de pasar. La nueva localización estaba lejos, en el alto, sin servicios, sin escuelas cercanas para los chicos, sin colectivos. Muchos de estos vecinos tuvieron que luchar por el derecho a ser reconocidos como tales, y aún sus hijos y nietos deben superar los estigmas sociales que presenta a los sectores populares como habitantes recién llegados, responsables de los problemas sociales y para los cuales la única salida es la mano dura.

En nuestra ciudad olvidamos que la identidad, el compromiso con la mejora y el cambio, no se alimentan sólo por la transmisión de generación en generación sino también por la pertenencia al territorio. El desarraigo ha sido una herida permanente de Bariloche, abierta aún por la discriminación.

Falsas soluciones

Droga y alcohol

La falta de identidad, «no me valoro», y la exclusión social «no te valoro», «no tenés lugar» va produciendo todo un ambiente propicio para que surjan conductas sociales negativas. Con el agravante de que también, y para variar, de esta situación se ha hecho y se hace negocio. Un ejemplo son las letras de las cumbias villeras o del rock pesado, que se han vuelto tan comerciales. En ambos casos (y en eso coinciden) la única solución que se propone frente a la difícil situación que estamos viviendo, es la droga o el alcohol.

Muchos de los robos en los sectores populares son simplemente porque se tiene la necesidad imperiosa de comprar droga o alcohol y así de esta manera estar la mayor cantidad de tiempo posible desconectados de la realidad tan dolorosa en que se vive. Muchos de los homicidios o suicidios de jóvenes en estos últimos años se produjeron en estado de ebriedad o bajo los efectos de las drogas. Esta realidad es tan desbordante, son tantos y cada vez menores los

chicos que entran en estos circuitos de delincuencia y consumo, que mientras los institutos que actualmente funcionan en nuestra ciudad, con mucho esfuerzo pueden ayudar o sacar adelante algún chico, la misma realidad que ya venimos describiendo hace que muchísimos comiencen a incursionar por este camino. Mientras ponemos mucho empeño en apagar un fósforo, se está incendiando el bosque.

El robo para el imaginario de estos ambientes de exclusión, lejos de ser algo deshonesto y malo pasa a ser «algo piola». Soy alguien porque robo, aunque sea por eso me reconocen.

Un drama social: datos oficiales de la provincia de Buenos Aires. La droga y el alcohol, detrás del 68% de los jóvenes que mueren

«Decir que la droga mata nunca tuvo credibilidad entre los pibes. Siempre sonó a chamuyo, a amenaza de la abuela, pero lo dicen los números. No te fumas un porro o te emborrachas y te caes redondo: la droga mata de otra manera...

Desde 1995 se triplicó la cantidad de muertes de chicos de entre 14 y 19 años. Y eso es inaceptable porque en el 90% de los casos son muertes evitables. Mientras cae la mortalidad infantil y aumenta la expectativa de vida, la tasa de mortalidad de los adolescentes se duplicó en diez años. Es indignante; no ocurría algo así desde la Guerra al Paraguay, en 1865...

Los números lo respaldan: a mediados de la década del 90 morían por año 318 chicos (14 a 19), en 2003 esa cifra trepó a 955, y la tasa de mortalidad creció de 31 a 78 cada 100.000.

Casi el 70% (1.496) obedeció a lo que los especialistas llaman causas externas. Accidentes, violencia suicidio. En todas, de un modo u otro, apareció el alcohol y la droga: el que murió consumía o fue víctima de alguien que consumía»...

Hay experiencias que muestran alternativas, personas que han capitalizado el valor de sus orígenes. En cada relato hay indicios sobre las condiciones que pueden ayudar a que estas experiencias se multipliquen. Una parte descansa en los individuos, pero la mayor parte descansa en la construcción de vías de integración, que en cada sitio se pueden edificar a partir de prestar atención a las particularidades de

las organizaciones sociales, que en la ciudad se pueden a constituir a partir de tomar a la integración social como la guía del desarrollo futuro.

Alfredo Guillermo Tolaba

Guillermo tiene un hablar pausado, seguro y cargado de gran riqueza. Esta riqueza y profundidad se la dio su propia cultura y su experiencia de vida, que aprovechó para construir su propio futuro.

«Soy descendiente directo de Aimara por parte de mi abuelo materno, y Quechua por parte de mi abuelo paterno, nacido en el altiplano, en la provincia de Jujuy. Mi pueblo se llama Abrapampa y hace un tiempito que vine para estos lados. En cuanto a la lengua, le hago algo al Quechua, en cambio el Aimara se ha perdido mucho en mi pueblo. La mitad de mi infancia la pasé con mis abuelos en el campo, después tuve que volver al pueblo para estudiar. Creo que fue la mejor parte de mi vida. Mis abuelos eran sicureros... y de chico ya jugaba con las cañas y así armaba instrumentos. Esa fue mi escuela ahí aprendí y valoré la música...

Mis abuelos trabajaban en las minas y siempre fueron explotados. Creo



Fiesta popular

que fue por eso que cuando terminé el secundario quise estudiar para ser ingeniero en minas. Estuve dos años estudiando en Tucumán, fueron años muy duros porque aparte de estudiar tenía que trabajar para pagar el alquiler y la comida. Llegó un momento en que no pude seguir más y tomé la decisión de ganarme la vida con la música. Tuve la suerte de compartir con músicos importantes, recorrí muchos lugares. Creo que lo más grandioso que tiene el ser humano es su esencia, su raíz. Estoy convencido que el ser humano que no tiene la raíz bien amalgamada, que no tiene conciencia de donde viene, se le hace muy difícil tener rumbo, el hombre se pierde en el camino... eso me lo dio la experiencia de recorrer lugares con la música, conocer paisanos míos, que se han aculturizado (no quieren reconocerse como Quechuas) por dejarse atrapar por el resplandor de la ciudad. En el sur creo que pasa igual, por eso insisto en que es muy importante la esencia, es una manera de darle importancia a la vida, sobre todo en esta época tan difícil....

Yo no extraño mi pueblo gracias a que estoy todo el día con mis instrumentos y con mi música y a mis hijos y señora continuamente le estoy hablando de lo hermoso que son mis lugares. También cuando le enseñé música a los chicos de los barrios, no dejo de contarles sobre la vida de los coyas, les cuento cómo fue mi infancia, que por ejemplo nunca tuve juguetes y que ni me daba cuenta de eso, que a los nueve años conocí las zapatillas porque en el campo usábamos ojotas... Trato de transmitir todo lo que aprendí y creo que todo ser humano tiene que ser capaz de transmitir el don que tiene y no llevarse nada. Estamos en una época donde todo vale plata donde todo se vende... para mí es una satisfacción poder transmitir lo que sé, sin secretos... para mí construir un sicus no tiene secreto...»

Mano dura

Hasta hace muy poco se vivía un clima general donde la única solución posible frente al problema de la inseguridad era «más policías en la calles», «más destacamentos policiales», «leyes más duras para los delincuentes». Y es que tal vez no visualizábamos el problema en su complejidad o tal vez esa opinión estaba alimentada por una «información oficial» que en realidad no quiere un cambio profundo en la manera de hacer política, de redistribuir las riquezas que ingresan en nuestra ciudad. O sea, con más control y con más mano dura se puede mantener todo como está. La solución a simple vista parecía eficiente y rápida pero en realidad no es ninguna solución. Es más, la

policía, al no gozar de credibilidad y al tener poca formación en general, en lugar de favorecer a la construcción de una sociedad más pacífica, aumenta la desconfianza y la violencia.

Si vamos constatando que la violencia es, en algunos casos «una manera de ser» (cultural), que la violencia es generada por la exclusión y la pobreza, por la sociedad de consumo que produce falsas necesidades a las cuales no podemos llegar, por un problema de identidad, por la droga y el alcohol, la solución tiene que apuntar a políticas claras que ataquen esos problemas.

¿Quién gana con la violencia?

En una oportunidad me decía un obrero: «a los jóvenes en la época de los militares los mataban, ahora se avivaron les dan la droga y dejan que se maten entre ellos».

Hay toda una generación de jóvenes idealistas y generosos que han sido borrados de la historia sólo porque buscaban un cambio para nuestra sociedad. Actualmente, si se mira a los jóvenes desde los titulares de los diarios, no parecen alimentar grandes ideales, se están matando, están divididos, no tienen fuerza y no son ninguna amenaza contra el sistema. Se podría argumentar que no tienen interés por cambiar nada, no creen que se puede cambiar algo porque hasta los «mas rebeldes» y los que llevan al «Che» tatuado en el brazo, se vuelven funcionales al sistema desde el mismo momento que se juntan a tomar y quieren resolver todo con violencia. Es una rebeldía infantil y de poco alcance que nace en la bronca y muere en la bronca. Resignación y resentimiento parece ser la forma que adopta la rebeldía en la actualidad. Si se cambia de perspectivas y se observa a una ciudad que no genera un horizonte de cambios posibles, porque ni la historia ni la particularidad de los jóvenes tienen lugar, tal vez se presente que antes que resignación estos jóvenes resultan de la sociedad que construimos día a día, donde entonces todos estamos resignados. Los ribetes dramáticos que cobra esta situación no pueden

omitirse. Pensemos el fenómeno del robo «rastrero», donde se le roba al vecino para poder comprarse unos vinos o droga. Algunos se quejan diciendo que «ya no hay códigos», que el barrio comienza a vivir una situación de caos. No se puede ir a una reunión por no dejar la casa sola y comenzamos a desconfiar de los vecinos.

Pensemos en los homicidios que hemos lamentado en nuestros barrios. Esto produce, sobre todo si hay sensación de «no justicia», divisiones insalvables entre los vecinos.

Todas estas situaciones hacen que la gente viva con miedo. El miedo que podían producir los militares y que hacía que nadie se meta en nada, también se vive hoy y también produce esa parálisis social donde nadie se mete, nadie dice nada. No hay condiciones para que se plantee la posibilidad de cambiar algo.

Estas situaciones que les estoy comentando «robo rastrero», homicidios, suicidios, venta de drogas tienen el inicio de solución en decisiones políticas claras, proyectadas sobre una sociedad que reconoce la pertenencia de todos los sectores.

Pero si no se busca un cambio sincero es porque a ciertas personas les conviene que las cosas estén como están ¿Cuántas personas son las que viven de la venta de droga y de la reventa de cosas robadas y cuantos sacan provecho de que el pueblo esté dividido y en malas condiciones sin ningún tipo de organización ni capacidad de reclamar por sus derechos? Con promesas parece ganarse el voto de la gente, quienes siguen creyendo en la «bondad o no» de este u otro político, o a sabiendas se hacen amigo de «éste o de aquel» según les convenga.

Que la vida y la muerte vuelvan a tener sentido

En algunos países latinoamericanos hay sicarios (personas que matan por encargo). Por muy poco dinero hay jóvenes que pueden llegar a matar a otras personas. En nuestros barrios de Bariloche desde el 2000

hasta nuestros días son más de 50 las personas que han muerto en situaciones de violencia (homicidios, parricidios, suicidios.) en la mayoría de los casos son jóvenes o está implicado algún joven. Pareciera que la vida no tiene sentido, no hay por qué luchar, no hay futuro.

Durante dos años hemos intentado retener a un alumno, hasta que finalmente después de repetir dos veces, parecía que la cosas iban bien. De golpe comienza a faltar y nos enteramos que «lo llevaban», por unos pesos y otras cositas, para hacer unas manifestaciones (tocar el bombo) a las puertas de un determinado comercio. Perdió nuevamente el año y no se reinsertó más en el colegio. La gente de los barrios altos sabe que cuando es tiempo de elecciones vienen una serie de ayudas que hay que aprovechar. Y todas estas maneras de hacer política lo que nos están diciendo es que nosotros valemos en la medida que somos un voto, en la medida que somos muchos votos y no se nos valora como personas. Una vez más, constatamos que si la manera de hacer política no cambia, no busca soluciones serias, no apunta al bien común, a la larga alimentan más violencia, exclusión y desigualdad.

La cárcel, la respuesta social por excelencia a este problema, tampoco parece servir como respuesta

Juan Ángel Dieuzeide ha sido capellán de la alcaldía por 15 años, sus reflexiones sobre este punto son particularmente sentidas.

«-¿Qué se debería hacer con los presos para cambiarlos?»

Hacer que se sientan personas, respetadas en su dignidad de imagen y semejanza de Dios, aunque hayan cometido graves errores. No dar por supuesto que son culpables antes de que se pruebe. Darles la debida atención jurídica y psicológica. Facilitar y fomentar su educación primaria, secundaria, universitaria para el que lo quiera. Hacer que ocupen su tiempo en trabajos dignos y remunerados, que les permitan atender a sus necesidades y las de su familia. Preocuparse por su atención espiritual y religiosa. Puede parecer utópico lo que propongo, pero hay experiencias validas en el mundo.

-Desde su punto de vista, la cárcel ¿es útil y necesaria?

En la situación actual las cárceles son contraproducentes: producen un resultado contrario al que se pretende. Muchas veces son escuela de delincuencia en lugar de ser lugares de re-socialización. En casos en que sea necesaria, la cárcel, a mi juicio, no debe imponer otro castigo que la privación de la propia libertad en vistas a la rehabilitación de la persona. De lo contrario, lo que hace es alentar el resentimiento».

«En la situación actual las cárceles son contraproducentes».



¿Hay salida?

Muchas cosas tienen que cambiar en nuestra sociedad, pero estos cambios los vamos a tener que lograr paso a paso, sumando voluntades y trabajando en conjunto. Hay muchas instituciones y mucha gente que quiere hacer y que están haciendo mucho por los jóvenes en riesgo, pero son muchos más los que juzgan desde afuera y los que se enriquecen a costa de los jóvenes que tienen por único objetivo el consumo. Se necesita, de manera urgente, políticas serias y perdurables que generen espacios sanos y de contención.

Maribel nos comparte algo de su vida y del grupo que acompaña. Todo lo que nos cuenta lo fue logrando a partir de la perseverancia y el esfuerzo, de caídas y levantadas.

Muchos vecinos admiramos su trabajo de hormiga y nos parece importante que los chicos de nuestros barrios valoren nuestras costumbres, así que queremos agradecerle y animarla para que siga adelante.

*Los sectores populares:
Identidad Cultural e Historia en Bariloche*

«Me llamo Maribel y actualmente estoy al frente del grupo folklórico llamado «Alan Lucero», comenzó el 29 de abril del 2002 y está conformado por los chicos del barrio «2 de Abril» y «Frutillar». Las prácticas las hacemos en el taller Angelelli y la Fundación «Gente Nueva» nos brinda un gran apoyo. Este grupo surgió por una necesidad que yo tenía en ese momento. Elegí el folklore porque pienso que hay que recuperar nuestra cultura, tuve que capacitarme y tengo que aprender un montón de cosas todavía.

Esta actividad y este grupo me ayudaron a cambiar de vida, porque antes vivía vagando, me drogaba y salía a tomar por ahí, tampoco quería estudiar. Yo le tomé mucho cariño a esto y no creo que lo cambie por ninguna otra cosa. Para mí los chicos tienen algo especial, he tratado de dejarlos, porque en mi vida personal me han pasado cosas muy fuertes, pero no pude y no creo que pueda abandonarlos.

En el grupo tenemos 46 integrantes. Hace poco participamos de una competencia que se realizó en Cipolletti. Hasta el último momento no sabíamos si íbamos o no, porque nos faltaba plata, la conseguimos haciendo malabares y logramos ir. Ganamos el segundo puesto en «categoría mayores». Para nosotros fue un premio re-importante y si Dios quiere, y logramos organizarnos bien, este año queremos ir de nuevo».



«Esta actividad y este grupo me ayudaron a cambiar de vida, porque antes vivía vagando, me drogaba y salía a tomar por ahí»

Pensar como sociedad

Todos los testimonios y reflexiones presentados apuntan a desnudar el problema de la violencia desde experiencias individuales. Sin embargo las alternativas, las soluciones están lejos de acotarse al nivel individual. No se trata de buscar una solución a un caso puntual sino de revisar qué prácticas de nuestra cotidianeidad reproducen y fortalecen las causas de esta violencia. En este punto es donde la revisión desde la historia puede empezar a aportar indicios.

Las conexiones históricas son las que muestran que el desarrollo hereda muchas de las creencias y prácticas generadas y transmitidas internamente por los procesos generales, que son incorporados en función de cada una de las situaciones puntuales, pero que son el origen subyacente de las situaciones de violencia que se viven y que estamos condenados a seguir viviendo en tanto no se revise este aspecto.

La naturalización de las prácticas discriminatorias tiene que ver con la historia no sólo de los barrios sino de toda la ciudad. La discriminación se apoyó en una urbanización que creció sin planificación y que nunca consideró a los sectores populares como parte de la postal. Las principales víctimas de la violencia son cargados con la responsabilidad de la violencia. ¿Cómo se consolidó el ocultamiento de los sectores populares? ¿Por qué hicimos crecer una ciudad ignorando (y por ello fomentando) los factores que generan violencia?

Existen factores externos que nos afectan como conjunto, el alejamiento del Estado, las políticas económicas neoliberales de los '90, o yendo más atrás el autoritarismo del Proceso de Reorganización Nacional. Sin embargo los factores externos no terminan de explicar porqué desarrollamos y vivimos, aquí en Bariloche, en una ciudad donde la discriminación y falta de integración alimentan las formas más crudas de violencia.

En los sectores populares encontramos todo, la violencia y las estra-

tegrías de supervivencia, las prácticas solidarias y las traiciones. La violencia tiene muchos niveles, los títulos de los diarios es sólo la punta del iceberg de un ejercicio de violencia general e invisible. Posiblemente los titulares no se terminen con la integración, pero sería ingenuo pensar que los hechos de violencia empiezan y terminan en el accionar de una persona. La elección de ignorar también genera violencia.

Una ciudad que se ha pensado a si misma omitiendo a gran parte de la sociedad que la compone, que ni siquiera tiene lugar en los relatos de la historia local, tiene mucho que revisar, asumir y repensar. No hay soluciones aisladas, pero no hay soluciones para nada si no se comienza con la toma de conciencia y la reflexión de uno mismo como individuo y como parte de una red social, donde hay muchas instituciones involucradas que pueden aportar experiencia, espacio y esfuerzo para que, cada uno desde su lugar empiece a construir las soluciones de un problema que si lo reconocemos como propio seguramente logremos cambiar.

Segunda Sección

Metodología



La historia oral: Apuntes teóricos y metodológicos

Ricardo Daniel Fuentes

En este apartado se indaga sobre la utilización de testimonios orales, o de Historia Oral (en adelante HO), para el estudio y análisis de diferentes procesos históricos regionales o de sectores populares. Estas reflexiones apuntan a fortalecer el conocimiento sobre los sectores populares en San Carlos de Bariloche, y a realizar aportes que permitan la aplicación de esta metodología en diversos ámbitos.

Desde esta propuesta metodológica buscamos aceptar nuestra historia como signada por enfrentamientos y profundas crisis económicas. La HO permite caracterizar una sociedad hondamente fragmentada por las heridas del pasado y por las políticas del presente, y nos lleva a pensar en un modo alternativo de indagar en un pasado histórico que, desde la imagen de la postal, ha buscado omitir las tensiones que han atravesado a nuestra sociedad. La HO nos brinda la posibilidad de crear vínculos colectivos desde el reconocimiento de todos en la construcción de la historia, pasando por tomar el conflicto como constituyente de las sociedades, hasta la necesidad de la política, de tomar partido. En este sentido, Alessandro Portelli (1998) afirma que es fundamental darle a la HO un sentido innovador en los albores del siglo XXI, es decir, junto con el rigor académico, contribuir a fortalecer su función militante para enfrentar ciertas visiones hegemónicas de la posmodernidad.

La HO no es simplemente *la voz del pasado*, sino más bien un registro vivo de la interacción completa entre el pasado y el presente, en cada individuo y en la sociedad. Es un instrumento poderoso para descubrir, explorar y evaluar la naturaleza del proceso de memoria histórica: es decir, como las personas comprenden su pasado, cómo conectan experiencias individuales con sus contextos sociales y cómo utilizan su pasado para interpretar sus vidas y el mundo que los rodea. Se trata así de recuperar la dimensión viva y maleable de la vida cotidiana.

*Los sectores populares:
Identidad Cultural e Historia en Bariloche*

Luisa Passerini (1991) afirma que las fuentes orales ponen al investigador en contacto con la subjetividad del hablante, es por eso que no deberemos buscar en estas fuentes «objetividad» ya que las mismas hablan y se relacionan con el investigador intersubjetivamente.

El testimonio convertido en documento es excepcional porque refleja una normalidad tal que a menudo resulta invisible, por ello tratamos de reconstruir una cultura a partir de la exploración de las prácticas sociales. La HO nos facilita comprender la trayectoria de los actores sociales y todo lo inherente a su subjetividad, porque es un instrumento privilegiado para la reconstrucción del mundo de las representaciones y las múltiples identidades¹.

En este camino, destacamos a la entrevista como una construcción dialogada, tanto en lo que respecta a cómo se concibe, piensa y estructura la entrevista; como en los procedimientos, supuestos y categorías con las que se analiza.

Con respecto a este punto, Ronald Grele (1991) hace mención a la estructura lingüística, gramatical y literaria de la entrevista; a las relaciones que se dan entre informante e historiador, e informante y su propia conciencia histórica, resultado de lo cual el entrevistado «*no habla para sí mismo y para el entrevistador, sino que también habla mediante el entrevistador para la comunidad más grande y su historia tal como la ve*».

Al tener en cuenta esos aspectos variados, Grele afirma que se revelarían niveles ocultos del discurso y se podrían aislar y describir la problemática que informa la entrevista. Es en la entrevista donde aflora el pensamiento de un miembro de una sociedad, su ideología, la idea de la historia y su relación mítica con ella.

La HO tiene, como componentes primordiales, a la memoria y el olvido

¹Para ampliar esta idea se puede consultar a Schwarzstein, Dora. «Tendencias y temáticas de la Historia Oral en la Argentina», en *Entrepasados*. Revista de Historia. Buenos Aires: N° 9, 1995, p.46.

colectivo², por cuanto las personas experimentan los hechos como individuos pero también como miembros de un sector social, etnia o región en un tiempo y espacio concretos.

Será habitual encontrarnos con que nuestros entrevistados «se equivoquen» al evocar algunos hechos. La memoria les jugará, en numerosas ocasiones, trampas a esos recuerdos «contaminados» por un cúmulo de experiencias diversas y torrenciales. Es aquí donde creemos que corresponde pensar a la memoria, ya que no se intenta evaluar la capacidad psíquica, el «dato preciso», sino en rescatar



En una entrevista

²Joseph Yerushalmi diferencia memoria (mneme), aquello que permanece ininterrumpido, lo continuo, de la reminiscencia (anamnesis), o sea reminiscencia de aquello que se perdió: el recuerdo. La memoria colectiva sería el fruto de la transmisión y recepción de un pasado que se realiza entre un pueblo y las generaciones contemporáneas, reelaborado con sentido propio y en permanente construcción. La memoria no incluiría un cúmulo de acontecimientos, fechas, referencias, sino que está formada por tradiciones, ritos, valores, modos de relación, símbolos, creencias, que dan a un pueblo o grupo el sentido de identidad y de su destino: Yerushalmi, Joseph. «Reflexiones sobre el olvido», en Yerushalmi (comp.). *Usos del olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1998. Para un análisis crítico del concepto de memoria colectiva ver: Candau, Joël. *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002, especialmente el capítulo V.

la dimensión simbólica de las acciones subjetivas, como construcción sistematizada desde el presente por el investigador y el narrador, que a la vez están inmersos en tensiones y problemas propios del presente en el que viven, como así también de los objetivos, condiciones y marcos referenciales de la investigación que los anima.

Apelar a los recuerdos nos permite explorar el impacto de experiencias pasadas en las identidades y en la vida de las personas. Podemos observar cómo las memorias sociales y colectivas se han desarrollado y cómo han impactado en ellas las versiones públicas sobre el pasado, como esas versiones públicas moldean los recuerdos de las personas y son representados en los medios de comunicación masivos y también cómo estos dispositivos inciden en el modo en que recordamos nuestras propias vidas, tal vez proporcionando formas de entendimiento del pasado, tal vez acallando memorias que no encajan.

La utilización política de la memoria histórica puede derivar en su vinculación con la permanencia de un discurso hegemónico, que tiende a anular otras miradas de la realidad social. Es decir, la manipulación de la historia comienza por la propia administración de la memoria y el olvido. Lo que se convierte en historia, lo que un grupo social reconoce como «su» pasado, depende de *«convicciones sustanciales que detentan los miembros de la sociedad acerca de partes del pasado, así como ideas generales acerca de lo que es históricamente plausible»*. Lo históricamente plausible se define según la posición que los actores ocupan en el orden social³.

La búsqueda de la memoria implica una lucha por el poder, apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia, son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva.

³Gubert, R. «Las manos de la memoria» en: *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: 1996, p. 34.

La Historia Oral en la práctica

En relación a algunos de los escritos que se presentan en esta compilación debemos marcar que el trabajo de campo se inició con numerosas observaciones y registros en el terreno de estudio. De esas anotaciones surge, luego de un proceso de síntesis e interpretación, la información básica para partir luego en búsqueda de las entrevistas.



Graciela Quiñones

Las entrevistas se realizaron en contextos cotidianos, principalmente en forma individual, aunque en ocasiones se utilizó la técnica de participación grupal⁴, que facilitó la relación interpersonal investigador-informantes, ya que algunos de ellos pudieron vencer sus obstáculos de comunicación. Las entrevistas fueron grabadas, transcritas y las cintas archivadas con el propósito de conformar un archivo de voces.

En cuanto a los entrevistados, siempre optamos por abordar los temas desde la confrontación de diferentes relatos: los testimonios de los referentes barriales y sus disidentes internos, los de aquellos que han construido su identidad sobre una acción voluntaria y los que afirmaban a priori no tener nada interesante para contar. Por otra parte, nos pareció importante observar el intercambio de fundamentos y competencia de memorias entre quien tuvieron poder de decisión política, y que a la vez manifestaban la necesidad de justificar sus acciones. Esto nos permitió analizar los mecanismos estratégicos de decisiones claves y contribuyó a clarificar el rol del individuo dentro del proceso reconstruido, y las relaciones entre las fuerzas políticas, económicas y sociales.

La palabra de las autoridades y funcionarios contribuyó a apreciar el peso de las coyunturas y las fuerzas colectivas y personales, así como los intentos de autojustificación y juicios a posteriori. A las vivencias cotidianas de los actores sociales estudiados se las analizó también desde la óptica de aquellos que no comparten la cotidianeidad barrial, lo que permitió observar la riqueza de las referencias y representaciones que se construyen en otros colectivos sociales.

Se tuvo en cuenta que el relato oral siempre ocurre en un peculiar contexto de dominación, de tensiones y necesidades, es por eso que en muchos casos se realizó una segunda o tercera entrevista tiempo después y sus resultados fueron sorprendentes.

⁴Llamadas también entrevistas colectivas. Sobre esta técnica y los Talleres ver: Barela, Liliana y otros. *Barrio y Memoria*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires, 1992; también Barela, Liliana y otros. *Algunos apuntes sobre Historia Oral*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1999.



Patricia Díaz

El análisis posterior de las entrevistas presentó numerosos desafíos: interpretar las inflexiones de voz, los silencios, las pausas, los tonos, los volúmenes, las risas, las emociones. En cuanto a la versión escrita, ésta no deriva automáticamente de la versión oral, sino que es una reconstrucción en la que cada historiador ejerce su personal interpretación del testimonio, el poder de sintetizarlo y reorganizarlo. Tal reconstrucción es, en realidad, una construcción discursiva de tipo interpretativo, confeccionada para un público particular, lo que nos lleva a entender que lo importante no es preguntarse cómo realmente transcurrió la vida del entrevistado, sino cómo él se representa ante sí y ante «el otro».



Josefa Quiñones

En cuanto a la transcripción del testimonio, el camino elegido fue seleccionar fragmentos del discurso referidos al mismo aspecto temático. El eje del recorte siempre lo daba la entrevista en función de lo que priorizamos como investigadores, tal es así que en algunas circunstancias aparecen también las preguntas. En la mayoría de los casos, la transcripción de las entrevistas respeta los relatos pero no es «textual» ni «etnográfica». Así, la construcción de este trabajo surge de la trama conformada por los testimonios y los comentarios en permanente diálogo con las fuentes escritas y el respaldo teórico.

Las características selectivas de la memoria y la operación de la misma desde el presente, revelaron el desafío de superar el «memorialismo», es decir, la tendencia a fascinarse por la palabra y el torrente de datos en forma acrítica, como si los mismos se explicaran por sí solos⁵.

⁵Al respecto ver Joutard, Philippe. «¿Tendremos la valentía de ser historiadores y no memorialistas?», en: *Voces Recobradas. Revista de Historia Oral*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Año 3, N° 6, 1999.

Por otra parte, el manejo de los testimonios orales nos recuerda los aportes de Pierre Bourdieu⁶, en lo que respecta a la necesidad permanente de la reflexibilidad y la crítica como posturas y procedimientos irrenunciables del investigador que trabaja con entrevistas. Los historiadores orales debemos tomar a la entrevista como una intrusión simbólica violenta y, de allí en más, asegurar la permanente vigilancia y certidumbre epistemológica sobre el proceso de investigación, teniendo en cuenta las diferencias sociales, las asimetrías, las jerarquías implícitas y otros factores relacionados con la posesión de capitales simbólicos y lingüísticos diferentes, así como el esfuerzo por elaborar un análisis y reconocimiento de la estructura social en donde la entrevista se lleva a cabo.

Los testimonios orales cobraron una nueva dimensión cuando los confrontamos con las fuentes escritas. En algunos casos, se analizaron los libros de actas correspondientes a las asambleas de las Juntas Vecinales de los barrios estudiados, las resoluciones y ordenanzas municipales y los periódicos locales y regionales. Asimismo, los programas de radio de frecuencia modulada de la ciudad y los noticieros de televisión, al tratar en diversas oportunidades la problemática económica y social en los barrios, brindaron un panorama de la repercusión en el espacio público, a la vez que nos mostraron las representaciones de diferentes fenómenos y su lectura.

De los libros de actas emergen problemas concretos derivados de la vida cotidiana, los reclamos ante las autoridades políticas, las necesidades «básicas» que pretenden solucionar los vecinos. Se puede observar la forma en que se da la participación política, las discusiones internas y especialmente los conflictos, ya sean los derivados de la autoridad vecinal o de relaciones interpersonales.

De las ordenanzas y resoluciones se analizaron las relaciones entre el

⁶Bourdieu, Pierre. «La ilusión biográfica» en: *Historia y Fuente oral*. Barcelona: 1989, p. 29 a 35. y Bourdieu, Pierre (comp.) *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999, especialmente la sección «Comprender».

*Los sectores populares:
Identidad Cultural e Historia en Bariloche*

poder político municipal y los barrios, los fundamentos esgrimidos, las negociaciones que se desprenden y la visión de la problemática social por parte de los concejales.

En lo que respecta a la prensa local, la «agenda» que propone ésta para cubrir noticias relacionadas con los sectores populares permite observar el peso de determinados hechos presentados como «Estereotipos de la vida diaria»⁷. Es significativo en este punto afirmar que *los medios no son neutrales puesto que optan por diferentes tipos de discurso y eligen imágenes distintas a la hora de mostrar la importancia e intensidad de los temas debatidos; difieren en su habilidad para cubrir la información, generan respuestas emocionales, dramatizan los sucesos y centran la atención sobre determinados temas. Más que transmitir, transforman la información*⁸.



⁷ López, Manuel. *Como se fabrican las noticias*. Barcelona-Buenos Aires: Paidós, 1995

⁸ Zald, Mayer. «Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos» en: Mc Adam, Dough (comp.); *Movimientos sociales. Perspectivas comparadas*. Madrid: Editorial Istmo, 1999, p. 382.

Registros de observación y entrevistas (fragmentos)

El entrevistador pone en juego no sólo su teoría sino también sus emociones. A continuación se transcriben algunos diálogos y situaciones que trascienden, desde la emotividad, los niveles de teoría. Son ejemplos de situaciones esperables en una entrevista, pero que también exponen un horizonte de sorpresas que nos enfrentó permanentemente con el límite de nuestros supuestos. Hacer historia oral es, en gran medida, estar dispuesto a poner en juego nuestros supuestos y abandonar la idea -omnipresente en muchos investigadores - que en algún documento vamos a encontrar una verdad absoluta y definitiva.

El marco descriptivo es una elaboración de la propia subjetividad de quien entrevista. En los textos y análisis usualmente se privilegia la voz del entrevistado sin reparar en la sorpresa del entrevistador. Los fragmentos que siguen nos permiten acercarnos al contexto de la entrevista a partir de las impresiones previas de quien se acercó a tomar los testimonios.

La nevada del '95

«En invierno la cuestión pasa por dormir juntos, especialmente si hay varios niños en la casa, con todo encima posible, evitar la crudeza del frío, acostarse temprano, dormir hasta tarde. Durante la noche, las salamandras dejan de entibiar el ambiente y se transforman en una boca de entrada del aire helado. Una vez en las camas, habrá que acostumbrarse a dormir con la cara helada y a no levantarse al baño.

Al amanecer- y si se tiene trabajo- hay que levantarse rápido, vestirse (si es que no se ha dormido vestido) y desayunar -si cuenta con algo caliente. Como tomar unos mates en ocasiones obliga a gastar leña, la opción económica es el ayuno. Si se puede usar gas, hay que ver si el agua no se congeló. Pero lo peor, en ocasiones, no es el invierno: lo peor es percibir en los gestos del otro (compañero de trabajo, maestra, jefe, etc.) ese despectivo fruncido de nariz frente al persistente olor a humo de la ropa.

*Los sectores populares:
Identidad Cultural e Historia en Bariloche*

En verano la búsqueda de leña consume gran parte del día. Sólo acarrear carretillada, desde los cerros a los barrios, demanda unas tres horas. Se actúa como la hormiga. Con la diferencia que acumular es imposible.

Desde la ruta se ve al barrio sumergido en una densa nube gris de las chimeneas. Un humo denso y oscuro de latas, cartones, chapas con brea, ruberoid y cubiertas viejas usadas como combustible. 'Una vez me calenté con un perro', me dijo Fausto. ¿Dormiste con el perro?, le pregunté. 'No. encontré un perro muerto, medio seco ya, sin tripas y lo metí por partecitas a la salamandra. Hubieses visto como ardió'».



Sandra Oyarzo y vecinas

Objetos de estudio

«Conocí a doña María por intermedio de Sandra, mi ex alumna y amiga del barrio Unión. María había participado junto a Blanca, madre de Sandra, de la mítica interbarrial por la tierra. '¿Usted es de la universidad?' Me preguntó. Ante mi respuesta negativa disparó con picardía: 'Entonces le voy a decir la verdad'».

La educación

«Las numerosas veces que ingresé al barrio pude observar que en los alrededores de una escuela siempre estaban reunidos unos 5 jóvenes. Cerca de las ventanas de las aulas y mirado hacia adentro, insultaban, gritaban, reían. En una de esas ocasiones, escuché a un pibe gritar pegado a la ventana 'déjeme entrar, señora'. Al rato, con más insistencia 'dele, déjenos entrar que no hacemos nada' y, finalmente 'dejame entrar vieja p...'. El insulto se constituía en un reclamo concreto para que la escuela- símbolo del Estado- dejara de ser algo extraño al barrio».

Rosa y Raúl

«Apenas llegué a la casa de Rosa, me saludó con un abrazo 'tanto tiempo. ¿No te acordás de mí? 'Llamó a su marido, mientras yo intentaba bucear en mis recuerdos. Fue al ver a su esposo que los reconocí: ella, la señora de las tortas fritas de mi niñez. El estaba más chiquito que hace treinta años, cuando desparramaba talento de arquero en el famoso equipo del barrio. Tenía el mismo bigotito, estaba apenas un poco más viejo y canoso y, ahora, 'no tomaba más'».



Minelva Cavero



Carmen Acuña

Cotidianas

«Un par de hermanas adolescentes al parecer estaban jugando dentro del hogar. La madre de ellas, mi entrevistada, me había sugerido continuar la charla en el patio, 'por el ruido, ¿vía?'. A los cinco minutos, las hermanitas salen corriendo de la vivienda, arrojándose entre sí, varios cuchillos. Uno de los tramontina estuvo a centímetros de hacer blanco en una de ellas. Eso sí, mientras se los arrojaban, una gran sonrisa llevaban sus rostros: 'es en joda, nomás', me aclaraban».

El Shopping

«La noticia apareció un día en Crónica TV: 200 personas hambrientas comen del basural en Bariloche.

José Miguel dice ser un experto en hambre: 'conozco todos los tipos de hambre', afirma, 'la más dura es esta, yo tengo hambre, pero los chiquitos esos también, miralos pobrecitos que desesperados están. Por eso ésta duele más'. «Lita, confundiéndome con un periodista, me gastaba: 'ahora vamos a ser famosos gracias a ustedes. Me voy a tener que maquillar cuando encuentre una pata de pollo'».

«Rafael se siente un tipo diferente al del mes pasado. 'ya no recibo la comida de la boca', cuenta con ganas. Decidió, como otros, caminar todas las mañanas un par de kilómetros con su carretilla y emprender la expedición matutina al basural municipal, el «shopping», como lo denominan los vecinos. 'Por lo menos ahora me siento un tipo útil. Voy y busco un poco de carne, cosas para picar. Eso, sí, le pongo dos gotas de lavandina a todo. Al pasar recordaba que no sabe por qué razón los casos de hepatitis se han incrementado en su familia'».

El clima de la entrevista

«La casa de Juana es chica, de unos 12 metros cuadrados. El pedregullo descubre un contrapiso rústico. La salamandra invita a arrimarse a ella, aunque funciona a medias: la leña de pino es ordinaria, está húmeda, los caños están un poco agujereados, aunque por el precio que tienen, mejor que se la banquen otra temporada. Por sobre ellos, secándose, unas prendas. Durante la entrevista fue inevitable hablar del clima, cómo no hacerlo: era el 3 de mayo y, junto al aniversario de la ciudad, unos diez grados bajo cero daban por comienzo el invierno».



Rosa Obando y Raúl Cuyul

Bibliografía

«Charla con Alessandro Portelli» 1998. En: *Voces Recobradas*. Revista de Historia Oral. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, año I, N° 3.

Barela, Liliana y otros. 1999. *Algunos apuntes sobre Historia Oral*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Barela, Liliana y otros. 1992. *Barrio y Memoria*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre. 1989. «La ilusión biográfica» en: *Historia y Fuente oral*. Barcelona.

Bourdieu, Pierre (comp.) 1999. *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Candau, Joël. 2002. *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Grele, Ronald. 1991 «movimiento sin metas: problemas metodológicos y teóricos de la historia oral» en Schwarzstein, Dora (comp.) *La historia oral*. Buenos Aires: C.E.A.L.

Gubert, R. 1996. «Las manos de la memoria» en: *Desarrollo Económico*. Buenos Aires.

Joutard, Philippe. 1999. «¿Tendremos la valentía de ser historiadores y no memorialistas?», en: *Voces Recobradas. Revista de Historia Oral*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Año 3, N° 6.

López, Manuel. 1995. *Como se fabrican las noticias*. Barcelona-Buenos Aires: Paidós.

Passerini, Luisa. «Ideología del trabajo y actitudes de la clase trabajadora hacia el fascismo», en: Schwarzstein, Dora (comp.) 1991. *La historia oral*. Buenos Aires: C.E.A.L.

Schwarzstein, Dora. 1995. «Tendencias y temáticas de la Historia Oral en la Argentina», en *Entrepasados*. Revista de Historia. Buenos Aires: N° 9.

Yerushalmi, Joseph. 1998. «Reflexiones sobre el olvido», en Yerushalmi (comp.). *Usos del olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Zald, Mayer. 1999. «Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos» en: Mc Adam, Dough (comp.); *Movimientos sociales. Perspectivas comparadas*. Madrid: Editorial Istmo.

Tercera Sección

A modo de cierre



Matrimonio Ancavil

A modo de cierre

Ricardo Daniel Fuentes.

En esta tercera sección presentamos algunas reflexiones en torno al dinamismo social de los sectores populares locales. Las mismas se desprenden de los capítulos presentados en la primera parte y de otras observaciones que incorporamos en este apartado a fin de comprender la profunda división simbólica que concibe a la ciudad separada en dos sectores, omitiendo tanto la heterogeneidad intrínseca a cada uno de ellos, como la posibilidad de identificar estrategias de integración.

Los ejes que desarrollaremos revisan la participación barrial vinculada al poder político, las imágenes y representaciones, las experiencias que se reconocen como propias y distintivas de los sectores populares y algunas proyecciones que queremos compartir con los lectores interesados.

Reflexiones sobre participación barrial y poder político.

Un aspecto que encontramos en los diferentes trabajos es que, en los sectores populares, se generaliza la participación política cuando consideran que hay un objetivo concreto que dé sentido a su compromiso. Ante las convocatorias hay siempre una dosis de desconfianza y generalmente se delegan responsabilidades por experiencias frustrantes, al no haber encontrado los mecanismos decisorios. Por lo general, la experiencia participativa es exitosa cuando se promueve institucionalmente y con recursos, y quienes toman parte de ella pueden asegurar el curso de lo que se resolvió y verificar su cumplimiento.

Entre las tensiones que se manifiestan en la relación municipio – barrios, se cuenta que en la orientación de algunas políticas públicas predomina un criterio fiscalista e impositivo como lo demuestran los testimonios sobre que «todos deben pagar algo para recibir algo a cambio»

*Los sectores populares:
Identidad Cultural e Historia en Bariloche*

La estrategia consiste en considerar a «individuos - clientes», en su capacidad de adquirir más bienes y servicios que nuevos derechos sociales y políticos; la idea es que las respuestas a estos reclamos dependan de la *virtud* del individuo devenido en ciudadano-usuario y no del sistema, al que se pone al resguardo de la responsabilidad que le corresponde.



En los casos estudiados, la lógica política de la negociación fue dejando lugar a la lógica económica para solucionar los problemas sociales. Esto genera un alejamiento de la categoría *vecino* como sujeto activo, partícipe de la invención o diagramación de las políticas públicas, un vecino-ciudadano que, como tal, discuta el significado de sus demandas englobadas en lo político institucional, y se visualice dentro de la restringida concepción de vecino como cliente de un negocio.

A su vez, la creación del sentido común «el pueblo no gobierna ni delibera», proveniente de nuestra tradición política, refleja los rasgos de inmadurez del sistema político en lo que respecta a la participación indirecta de la población. El pueblo, desde la perspectiva de nuestros representantes *demofóbicos*, no es sujeto sino objeto de la política.

Hay sobreentendidos, reglas y axiomas que consagran la actividad política como algo propio de los dirigentes, ya rescatado por Borón (1995) cuando señalaba *mientras que a las masas les está reservado el triste papel de un coro segmentado que sólo habla cada dos años*.

Es notable observar como la concepción política que encierran los argumentos de algunos representantes políticos entrevistados se aloja en una larga tradición nacional. Al respecto, coincidiendo con Guillermo O'Donnell (1992), creemos que en el contexto político de la década del '90, las crisis económicas y sociales reforzaron ciertas prácticas y concepciones sobre el ejercicio de autoridad política. O'Donnell utiliza el concepto *democracia delegativa* para caracterizar la situación en la cual, quien ejerce el mando no tiene responsabilidad horizontal, espera que los votantes se constituyan en una audiencia pasiva y complaciente, las políticas de gobierno no necesitan parecerse a las promesas de campaña, las instituciones son una traba para el ejercicio de la autoridad total, etc.

Otro autor, Marcos Novarro (1996), señala que la fragmentación, combinada con la concentración de poder político, en la década del '90, contribuyó a generar nuevos estilos de representación que reemplazaron al sistema caudillista y clientelar. Desde su perspectiva, las nuevas identidades políticas se corresponden al «buen vecino», al «Buen ciudadano» y el referente es el *bien común*. Refiriéndose al mismo tema, José Nun (1994) dice, en cambio, que las diferencias no radican en el estilo de representación como en el contexto histórico específico en el que este estilo se inserta y conforme al cual encuentra mayores o menores límites o restricciones, estos liderazgos de los '90 tienen demasiado grado de independencia con respecto a sus representados, existiendo lo que denomina *propensión cesarista*¹ en la historia política argentina.

En cuanto a la demanda vecinal, tradicionalmente las protestas sociales

¹Se llama así al estilo de gobierno de los césares del imperio romano.

se constituyeron a partir de un eje conflictivo: el reclamo por derechos no atendidos por el Estado local, aún en términos de lo que era un reclamo barrial. Por el contrario, la demanda actual tienen otro componente, su punto de partida es que el Estado es un prestador de servicios. Justamente los desacoples aparecen sobre la falta de asistencia sobre dichos servicios, con lo cual surge la cultura de la queja que es habitual escuchar en los medios de prensa: «Soy un ciudadano que paga sus impuestos y a cambio quiero ésto».

La lógica Estado - contribuyente también se aplica sobre los servicios públicos y sobre las políticas sociales. Los municipios en general, y el de San Carlos de Bariloche en particular, intentan reformular sus burocracias para aparecer como más eficientes o ágiles, como en el ejemplo barilochense de dividir la ciudad en áreas administrativas. El poder facilita estos canales de participación descentralizando el conflicto. Las políticas tendientes a fomentar la participación se ofrecen siempre y cuando no se disponga efectivamente sobre las condiciones materiales de vida.

Finalmente, el tema de la participación social nos conduce a explorar la forma en que se presenta en cada situación particular, quiénes participan, cómo, con qué mecanismos, con qué resultados, ya que la participación incluye a las relaciones de subordinación o de igualdad y distribución de la riqueza, entre otras. El siguiente testimonio es ilustrativo para identificar una de las formas que adquiere esa participación:

«Una vez vino el (funcionario) de Acción Social de la provincia, para que mandáramos un delegado a Viedma, para una reunión política. Nos dijo que se hacía como un plan de proyectos con la participación de todos, desde huertas hasta ladrillos iban a hacer. Salió en el diario y todo, los nombres de los barrios beneficiados. A nosotros nos vino un paquete de semillitas de zapallo y arvejas en Julio, justo con la peor helada (...) le preguntamos al delegado y nos dijo que ese proyecto era para Cipoletti, que se habían equivocado pero que le diéramos para adelante, nomás, porque la gente así lo había votado. Me imaginaba yo, con un terrenito de morondanga plantando zapallos en una capa de hielo». (Julia)



Tanto en las relaciones intrabarriales como en los vínculos establecidos entre barrio y Estado, coexisten diversas formas de participación. María Teresa Sirvent (1999), al estudiar los barrios bonaerenses, se refiere a dos de ellas: la *participación simbólica* (aquella participación falsa o que generan en individuos y grupos una ilusión de poder inexistente) y la *participación real*. Un ejemplo de participación simbólica lo observamos cuando los vecinos afirman que, desde las organizaciones y Juntas Vecinales, se los convoca cuando hay que *colaborar*, en el sentido de hacer los trabajos más pesados, o cuando hay que ir a presenciar una charla de técnicos y funcionarios gubernamentales. La *participación real*, por el contrario, es aquella que implica ejercer el poder real en la toma de decisiones de la política a seguir, la implementación de las decisiones y la evaluación de sus resultados. La primera se relaciona con el concepto de cooptación y política simbólica, y quizás se identifica más fácilmente de los testimonios de los funcionarios y de la acción desplegada por el Estado en sus diferentes niveles. Resulta necesario recordar aquí que, el uso más eficaz del poder, consiste en evitar que los conflictos se manifiesten o se tornen visibles, conformando percepciones, conocimientos y prefe-

rencias generalizadas.

Desde esta perspectiva encontramos una diferencia en los períodos más críticos en cuanto a la participación reconocidos en los relatos: el Proceso de Reorganización Nacional (PRN) y la década del '90. Durante el PRN los conflictos se evitaban con un ejercicio continuo y explícito de la violencia, ejercida de un modo tal que negaba la pertenencia de los sectores populares. Esto, sin embargo, no impidió el surgimiento de formas organizativas que buscaban alternativas. Las mismas se fortalecieron a lo largo de los años '80 y, en el contexto del '90 permiten reconocer la eficacia de estos lentos pero permanentes procesos organizativos.

Un aspecto saliente de los años '90 está dado por la multiplicación de organizaciones en los barrios populares. Esta dispersión organizativa se debió a varios motivos: rechazo a la excesiva injerencia política partidaria, a las sospechas de corrupción de instituciones barriales identificadas con lo peor del sistema político, al desfasaje entre los tiempos de la negociación y los de la consecución en épocas de necesidades urgentes. En este contexto, la práctica política se realiza en función de obtener beneficios rápidos y materiales y los vecinos participan de un juego complejo donde se mezclan ingredientes tales como la organización entre pares, la cooptación de dirigentes, el engaño, la lealtad y el uso estratégico del voto.

En los casos estudiados, presenciamos que el reclamo toma una dirección que interpela fuertemente al resto de la sociedad a través de las ONGs, convirtiéndose en un pedido simbólico a toda la ciudad. Las diferencias de opiniones pone al descubierto que, más que una división ideológica, la movilización dentro de un barrio implica formas de mostrarse ante la sociedad, de definirse a sí mismos, y eso significa poner de manifiesto un conjunto de conflictos internos. De esta manera actúa lo que Robert Castel (1997) denomina el *soporte relacional*.

El barrio se inscribe en esta forma de inserción relacional con el especial

condimento afectivo de la proximidad. Estas redes sostienen a los individuos y contribuyen a crear lazos sociales. La incongruencia neoliberal, al presuponer una fuerte intervención del Estado con el acento de la eficacia económica, redimensiona su papel en algunas áreas que se ven sometidas a los efectos de las políticas económicas de tierra arrasada. Los sectores populares, atravesados por las incertidumbres y el desamparo, valorizan la estabilidad y reclaman protección ante la violencia y el desempleo. Por lo tanto, la acción de estas organizaciones está encaminada a conseguir soluciones a sus demandas de carácter materiales y simbólicas. En su base hay una fuerte solicitud de intervención política.

Imágenes y representaciones.

En San Carlos de Bariloche, se han consolidado imaginarios fundadores que legitiman la estructura de poder, como por ejemplo el de *Bariloche, ciudad de la alegría, ciudad sin conflictos, ciudad de la vida*, que se inventan o manipulan a través de diversos dispositivos. Hay representaciones legitimantes que exhortan a respetarlos y obedecerlos: así es usual que las autoridades municipales, empresariales y algunos medios locales adviertan el riesgo que corre «La comunidad barilochense» de hacer pública la conflictividad social (movilizaciones, huelgas, etc.) debido a que «*si el turismo presencia esto no va a venir más*».

Los imaginarios sociales son «*referencias específicas en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad y a través del cual ella se percibe, se divide y elabora sus finalidades*» (Baczko, 1991: 28). A través de estos imaginarios sociales, una colectividad elabora una representación de sí misma, marca la distribución de los roles y las posiciones sociales, expresa e impone ciertas creencias comunes, estableciendo modelos formadores de lo que considera cercano o lejano, vecino, ciudadano, etc. Es una referencia simbólica que regula la vida colectiva como dispositivo de control y de ejercicio del poder,



Fiesta popular

por eso mismo, los imaginarios sociales son arena de conflictos. Los imaginarios sociales se apoyan en el simbolismo, ya que introducen valores y modelan conductas individuales y colectivas.

Todo símbolo está inscripto en una constelación de relaciones con otros símbolos, pero ejercer un poder simbólico no significa agregar lo ilusorio a un poderío «real», sino multiplicar y reforzar una dominación efectiva, por lo que forman un campo en

donde se articulan las imágenes, las ideas y las acciones. De esta manera, las representaciones sociales de los sectores populares, al mismo tiempo que permite la orientación en el mundo, al construirse sobre las experiencias, deseos, aspiraciones e intereses, pueden también inhibir la elaboración de proyectos de transformación social. Es decir que en determinadas circunstancias pueden legitimar y preservar el orden establecido, por ejemplo cuando se naturalizan algunos problemas a partir de frases tales como *«así es la vida del pobre, las cosas son así, qué le vamos a hacer»*, y la forma en que asimilan y transmiten algunas versiones de la historia del barrio y de la ciudad.

Una representación social no es una opinión momentánea y fragmentada, sino una construcción en torno a determinado aspecto del mundo circundante que estructura una amplia gama de informaciones, percepciones, imágenes, creencias y actitudes vigentes en un sistema

social. Dicha representación permite captar las estructuras internalizadas de creencias, valores y normas de un grupo social sobre diversos aspectos de la vida cotidiana. Las mismas producen una doble función. En primer lugar, permiten el establecimiento de un orden que posibilita a los individuos orientarse en el mundo material y social, y manejarse en él. En segundo lugar, permiten que se establezca una comunicación entre los miembros de un grupo en la medida en que proveen códigos de intercambio social para nombrar y clasificar sin ambigüedad varios aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal.

Así, el estudio de las representaciones sociales nos permite comprender cómo «teorizan» o «hablan» las personas en los Barrios, saber sobre sus experiencias y cómo esas teorías permite la construcción de la realidad y determinan su conducta.

A continuación, partimos de un fenómeno como fue *la gran nevada* de 1995 para ilustrar las líneas anteriores.

Durante el invierno de 1995, las dificultades socioeconómicas se vieron agravadas por una serie de nevadas extraordinarias que dejaron intransitables por algunos días las calles de acceso a algunos barrios populares. Las imágenes de familias enteras sufriendo hambre y frío, emitidas por los medios nacionales, provocó una cadena solidaria motorizada por la emisora comunitaria FM Gente de Radio. Frente a las donaciones de muchas personas, que demostraban la confianza que brindaba un medio de comunicación popular, la intendencia mantuvo la postura de no declarar la emergencia social. Además, la problemática social descubierta por la nieve, en la medida que se prolongaba y dejaba de ser «una excepción», era naturalizada en las coberturas de algunos medios, como es el caso de los noticieros de televisión².

² De un análisis de la cobertura de las nevadas y sus graves consecuencias en el mes de Julio de 1995, se observaba que la misma se hacía en su gran mayoría desde los estudios centrales, sin reportajes a los perjudicados y con imágenes de archivo. Los actores centrales de las noticias son la intendenta y los funcionarios, quienes explican las *acciones a seguir*

*Los sectores populares:
Identidad Cultural e Historia en Bariloche*

Otro testimonio, en este caso un abuelo del barrio Pilar 1 a la FM Gente de Radio, manifiesta la representación del poder político como herramienta esporádica que hay que utilizar y la privación como un reclamo *al resto* de la ciudad:

«Periodista: ¡Todavía no le vinieron a sacar la nieve de la puerta de su casa, abuelo!

Abuelo: No. No vino nadie todavía.

Periodista: Acá hay como un metro de nieve y nadie de la Municipalidad mandó a pasar la máquina...

Abuelo: ¡No, deje nomás señor! Mientras la nieve esté, la Municipalidad no va a tener otra que ayudarnos; la gente nos va a mandar ropa y comida».



El año 1995 es, con este fenómeno, muy significativo en la periodización que establecen muchos vecinos en su historia reciente. Hay un antes y un después de la gran nevada también desde otras visiones y otros lugares de la ciudad. El argumento que presentamos es demostrativo de esta mirada:

«Mira, problemas tenemos todos, claro que en esos barrios es un poco más grave la situación porque no tienen servicios, la falta de gas, las casas así nomás...pero de todas maneras, el Estado les da de todo. Todos pagamos nuestros impuestos, pero la clientela es la clientela que hay que satisfacer. Hay que darle chapas, y van y le dan. Le dejan la bolsa, le dan todo de arriba. Una imagen que la muestra tal cual son me quedó de la radio, durante la nevada. Le preguntan a un viejito si quería algo más para pasar el frío: ropa, comida, algo. El viejito le pedía a la audiencia si no le podían alcanzar un poco de grapa. ¡Mira vos!, faltaba que le mandaran una minita y estaba hecho, el viejo».

En cuanto a la pertenencia territorial, los lazos sociales que brinda el barrio no son continuos ni habituales. Las experiencias urbanas de los sectores populares estudiados no suelen incluir al centro de la ciudad ni a *los kilómetros*. Estos espacios, en los relatos, aparecen como extraños y lejanos, lo que expresa otra dimensión de la fragmentación social:

«La gente de Bariloche en los inviernos nos ayuda bastante»

«Por lo general, yo llego hasta la (calle) Onelli, compro las cosas aquí cerca. Los puchos o la cerveza. A Bariloche voy poco...La última vez creo que fue para el 3 de mayo (aniversario de la ciudad). Para los Kilómetros, fui hasta el 5. Al cerro lo conozco por la tele. Los de aquí somos pobres; el esquí es para los de allá».

«Al pueblo bajo cuando pinta algo, alguna changa, qué se yo, buscar algo, una oportunidad, ver algo, distraerme, ver turistas lindas».

«Yo bajo de vez en cuando, (...) a los kilómetros iba cuando trabajaba por hora, además en el centro no me «hallo». Debe ser la ropa, imagínate, una anda todo el día hecha una crota, no sé, es otra... gente, los turistas... además, ¿a qué voy a ir al centro si no tengo plata?».

Si bien algunas representaciones se manifiestan claramente en los «Discursos» propios de ciertos saberes, como en la literatura y en el arte, a ellos no son ajenos las actitudes de la vida cotidiana, los gestos, las actividades más mínimas o «naturales» y que son las que confirman diariamente la reproducción material e ideológica de la sociedad. Tales elementos simbólicos e icónicos se complementan con prejuicios e ideas incorporadas acríticamente, que posibilitan la acción cotidiana de dominio.

Pero ningún sistema de dominación social puede asentarse en forma duradera sobre la mera fuerza coercitiva, por lo que es necesario un cierto grado de consenso entre los grupos subalternos para reproducir la relación de dominación, y ese consenso no tiene por qué ser un consenso expresamente buscado y generado intencionalmente, sino que puede devenir de compartir la misma representación simbólica de la situación.

No debemos perder de vista que las representaciones de nuestra ciudad se fueron consolidando durante períodos signados por el autoritarismo. No debería sorprender la fuerza de la ruptura centro / sectores populares si consideramos que durante el PRN se impuso un discurso que presentó a los sectores sociales más vulnerables como ajenos a la ciudad. Los sectores populares se constituyeron en eternos recién llegados, sin derechos, susceptibles de ser afectados por desarraigos que estuvieron muy lejos de responder a situaciones de riesgo concreto, muchos fueron expulsados de sus casas con justificativos arbitrarios. El retorno de la democracia permitió la revisión de muchos de estas tendencias y en este contexto se potenciaron organizaciones barriales, pero desde los sucesivos gobiernos no se llegó a revisar en profundidad la discriminación y desigualdad imperante en el período anterior. No hubo actos de reparación, sólo silencio y ejercicios para mejorar situaciones de emergencia, pero que sin embargo sirvieron para naturalizar una división simbólica que se profundizó en el contexto de los '90.

La experiencia en los Barrios: ¿Individualismo o solidaridad en baja escala?

Las particularidades de los barrios barilochenses presentados en la primera sección no impiden, sin embargo, indagar en ciertos aspectos generales. Así, por ejemplo, cabe preguntarse si este proceso de individualización creciente de la sociedad trae aparejado un cierre definitivo a las posibilidades de articular acciones colectivas en los barrios que faciliten la integración y potencien la participación desde

la identificación con el colectivo, en procesos similares a los que en los casos analizados pueden reconocerse a inicios de la década del '80.

Desde la perspectiva de autores como Anthony Giddens (1995) se indica que la articulación de acciones colectivas conlleva alternativas inmejorables para una emancipación de los sujetos con respecto a las estructuras. De estas transformaciones, según este autor, podría surgir un individuo productor y responsable de su propia identidad en tanto proyecto reflexivo y autónomo a construir. La perspectiva de Giddens aprecia lo colectivo como fundamento del deseo social último que, según este autor, es la consolidación del individuo.

En contra de esta visión, consideramos que la recurrencia de miradas puestas en lo individual traba la capacidad de imaginar prácticas tendientes a fortalecer el entramado social, porque éste no se concibe como un fin en sí mismo. Los casos estudiados, y en las referencias que encontramos en el universo plural de los barrios, nos llevan a reconocer la necesidad de pensar estrategias de integración social que trasciendan el nivel individual. Posiblemente la búsqueda de auto-



Ladera del Cerro Otto en los '80

nomía y la necesidad de subjetivación ponen de manifiesto la crisis endémica de los lazos sociales y la falta de soportes básicos en el individuo.

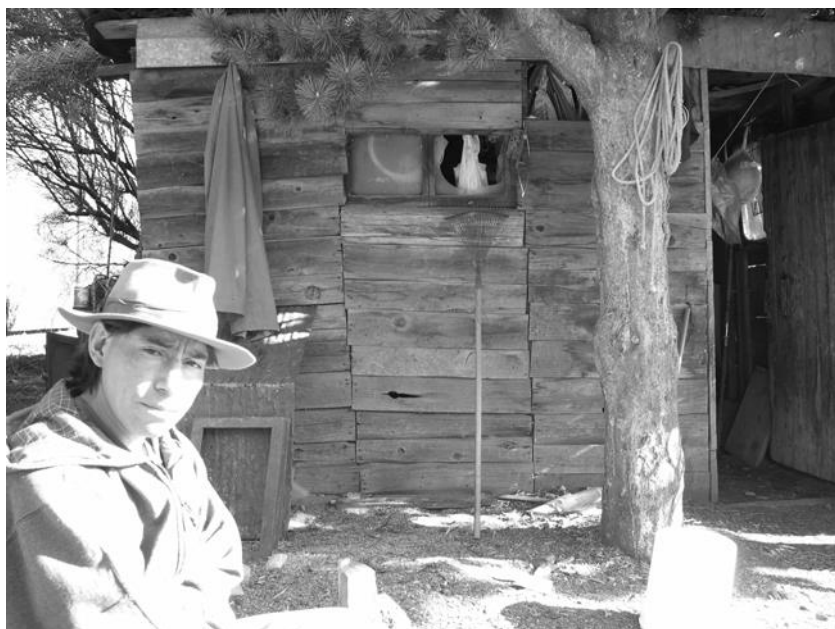
Ante la crisis de los soportes colectivos y de los marcos referenciales que orientaban esas conductas, las identidades debieron ser reelaboradas. El impacto de las transformaciones económicas durante los últimos años ha producido lo que Schutz denomina «*desnaturalización de la vida social*», para referirse al cambio posicional que repercute en la vida cotidiana, desestructurando la experiencia personal y social. Ese desajuste es a la vez movilizador de una reflexividad forzada.

Sin embargo, esos desacoples no son homogéneos ni el proceso de desestructuración de marcos colectivos se dan igual en todos los casos. Los cambios en la naturaleza del vínculo social son heterogéneos, plurales y adoptan diferentes características dependiendo del contexto. Para los colectivos estudiados en Bariloche, por ejemplo, es muy significativa la tensión entre el arraigo y la pertenencia al lugar. A diferencia de los «nuevos pobres» que experimentan como novedosas las situaciones de dislocación personal y una desorganización del mundo social que los rodea, en los barrios estudiados la desestructuración, en todo caso, es profundización de la lucha por lograr una cada vez más costosa *movilidad social*.

En estos barrios populares conviven una tendencia caracterizada por la debilidad de la integración social, de vínculos institucionales colectivos, y otra que se define a partir de formas organizativas y de movilización dispersas, fragmentarias; ambas llevadas adelante desde posiciones de vulnerabilidad e inestabilidad y que apelan a anclajes identitarios particulares. El universo cotidiano es trastocado, pero no inmovilizan esas *reservas de experiencias comunes* sociales o familiares³.

³ Según Schutz, las reservas de experiencias comunes son conocimientos disponibles, que funcionan como esquemas de referencias para interpretar y afrontar una nueva situación: Velásquez «Schutz: Universo cotidiano y prácticas sociales» en *Revista Proposiciones*, N° 27. Santiago de Chile: Ediciones Sur, 1998, pp. 30-43.

Ahora bien, no es que los sujetos barriales desplieguen minuciosamente y en cada dimensión de la vida social una racionalidad extrema, hiperestratégica. Se trata de un esfuerzo orientado a delinear provisoriamente un campo de acción en una situación que, no por desconocida, es de grandes dimensiones; y a la que se trata de estabilizar de alguna forma. Los escasos capitales sociales y culturales que poseen se valorizan a cada momento: se optimizan los pocos recursos, se intentan ampliar las relaciones al exterior y se excluyen otros imposibles, perjudiciales y, especialmente, poco prácticos. Así es porque más allá del contexto, en la vida social de estos sectores populares no han habido estabilizaciones duraderas y por ello han reclasificado y ordenado permanentemente sus experiencias disponibles. Las constantes privaciones, en uno u otro sentido, han originado un proceso caracterizado por reclasificaciones de prácticas, creencias, personas y espacios, donde las distancias entre expectativas y logros nunca han sido grandes, y donde lo incierto –junto con el «día a día»– es el más común de los horizontes.



El valor del «día a día» se destaca porque las experiencias cotidianas son el marco de referencia desde el cual la mayor parte de los entrevistados explican e interpretan la situación presente. De hecho un rasgo característico de las entrevistas realizadas en las poblaciones estudiadas es la referencia recurrente a las vivencias anteriores como herramienta a la que se apela y permite afrontar diversas situaciones en el presente. Así, cuando se les preguntaba en un taller sobre cómo habían hecho para hacer frente a la grave situación de los años '90, aparecían elementos como los siguientes:

«La verdad que para mí no fue tan terrible la cosa, porque yo siempre fui pobre y siempre lo voy a ser. Aparte antes siempre tenía otros problemas, uno tenía que aguantarse otras injusticias, la casa te la prestaban los jefes, no tenías nada (...) me costó quince años comprarme un pedazo de tierra en montones de cuotas, así que la cosa siempre fue ajustarse el cinturón (...), uno termina sabiendo que la política nunca te va a dar cosas verdaderas. La vida te va enseñando a ingeniártelas y a saber en quien confiar y en quien no».

«Es como dice el dicho: el que se quema con leche, después ve una vaca y llora. Nosotros también, cuando te ponés a pensar ¡treinta años para tener tu rancho! ¿sabés lo que es estar con los chicos en una pieza amontonados y esperando que vengan las máquinas a tirarnos todos, como nos pasó a nosotros antes? ¡el desalojo! Todos decían. Pero al fin y al cabo te vas acostumbrando al miedo, porque si no es el desalojo, es el allanamiento, es la patota o no tener para comer! ... qué le vas a hacer: ¡así es la vida del pobre gaucho!».



Hay un sesgo de destino inapelable, que se forja en el día a día y se presenta como ineludible. A partir de experiencias de participación política, el origen social, el nivel de instrucción, forjan variadas formas de percibir el mundo y representarse así mismos dentro de él y esto origina disposiciones a la acción, a la reflexión y a la demanda.

Aquí se trata de prestar más atención a la experiencia, evaluaciones, pensamientos enraizados en determinadas relaciones. Desde la perspectiva de E. P. Thompson, sabemos que las *experiencias humanas vividas*, las creencias, presunciones, estilos, habilidades, repertorios y hábitos que acompañan los intercambios sociales- explicándolos, clarificándolos, justificándolos y legitimándolos- son tan importantes como el conjunto de los propios intercambios.

Consideramos que ninguna experiencia está simplemente dada, sino que se estructura a través del lenguaje o el discurso: la experiencia no *habla* por sí misma, es decir, no hay un fondo prístino, no mediado, de experiencia, a partir del cual actuar. La experiencia no proporciona un acceso transparente a la realidad, ya que las voces y las vivencias de los sectores populares han sido configuradas por factores diversos. Como indica Bourdieu (1999) la representación de la realidad y las prácticas de las personas son también, y sobre todo, una empresa colectiva: El espacio social es, para este autor, un mapa multidimensional del orden social en el cual los ejes principales son el capital económico, el capital cultural, la educación, la clase y las trayectorias históricas. En este espacio, lo material, lo simbólico y lo histórico no son categorías separadas sino líneas interactivas de fuerza cuyas operaciones estructuran el orden macro-social, las prácticas de aquellos que habitan diferentes posiciones y momentos de él, y sus gustos culturales, maneras de pensar, «disposiciones».

Para Bourdieu (1999), los cambios y transformaciones de los modelos culturales y de valores no son el resultado de sustituciones mecánicas entre lo que se recibe del exterior y lo propio, entre las tradiciones y las costumbres del lugar de origen y el nuevo contexto que se encuentra.

Considera que no cambian al mismo ritmo las estructuras económicas y las disposiciones culturales. Coexisten, afirma, tanto a nivel individual como colectivo. Para comprender los procesos de adaptación, sugiere estudiar esta coexistencia de las nuevas condiciones y las disposiciones adquiridas con anterioridad.

Este punto de vista es pertinente para el caso que nos ocupa, porque nos lleva a considerar que en el análisis y en la respuesta a la emergencia no sólo debe considerarse a la situación en sí sino a los factores históricos que permitieron que esta situación eclosionara en un momento dado en un sitio determinado. Los análisis sobre la violencia son un caso paradigmático de este punto. Lejos de tomar a la violencia como resultante de factores ajenos a la «sociedad normal» y demonizarla, deberíamos revisar la violencia a la luz de los procesos sociales que involucran al conjunto de la sociedad y que contienen prácticas naturalizadas de discriminación y desigualdad que no se revisan ni se reparan.

En el remolino que engendra la lucha por derechos básicos (la tierra, el agua, el trabajo o la simple posibilidad de subsistencia), los sectores populares están obligados a innovar e inventar prácticas que les permitan adaptarse. Bourdieu (1995) nos alerta a no olvidar los límites que imponen las condiciones materiales y las negociaciones que las personas establecen con sus propias tradiciones y costumbres.

En cuanto a los barrios estudiados, se ha hecho referencia a algunas prácticas colectivas denominadas «de resistencia» o «de desafío» y a las maneras en que éstas se resignifican. En este punto Raymond Williams (1980) ha aportado algunos conceptos que se vinculan con la investigación, como es el caso de las *estructuras del sentir*. Partiendo de ellas se puede relacionar la experiencia presente con el pasado, lo personalmente vivido con lo socialmente construido, *pensamiento tal como es sentido y sentimiento tal como es pensado*. Las estructuras del sentir son interacciones dinámicas y permanentes, generadoras de conciencia, en las que los grupos e individuos resignifican lo vivido,

constituyéndose en experiencias sociales en solución, en proceso, con relaciones internas específicas y a la vez en tensión.

De esta forma, siguiendo a Williams, existen *elementos residuales*, que han sido formados efectivamente en el pasado, pero todavía se halla en actividad dentro del proceso cultural; no sólo -y a menudo ni eso- como un elemento del pasado, sino *como* un efectivo elemento del presente. Por lo tanto, ciertas experiencias, significados y valores que no pueden ser expresados o sustancialmente verificados en términos de la cultura dominante, son, no obstante, vividos y practicados sobre la base de un remanente -cultural tanto como social- de alguna formación o institución social y cultural anterior. Es fundamental distinguir este aspecto de lo residual (que puede presentar una relación alternativa e incluso de oposición con respecto a la cultura dominante), de la manifestación activa de lo residual, que ha sido total o ampliamente incorporada a la cultura dominante.

Proyecciones

En nuestra ciudad, un nuevo escenario se abre a principios del siglo XXI. Como consecuencia de las políticas económicas llevadas adelante por el gobierno nacional, caracterizadas por provocar el deterioro generalizado de las condiciones de vida a partir de procesos inflacionarios e hiperinflacionarios que obligaron a la mayoría de la población a limitar sus demandas y expectativas: las políticas de ajuste, la privatización de empresas estatales y los despidos del personal de la administración pública; la racionalización del sector privado y la precarización del empleo desembocaron en un nivel de desocupación sin precedentes. Paralelamente, la privatización o el deterioro de la calidad de los servicios brindados por el estado, junto a la decadencia extrema del sistema jubilatorio, contribuyeron al empeoramiento de las condiciones de vida de numerosos sectores de la población. El conjunto de estos procesos ha llevado a la sociedad argentina, más que a la configuración dualista, hacia una fragmentación que se

manifiesta en una multiplicidad de situaciones de marginalidad, de heterogeneidad de grupos vulnerables, que conforman una variedad de grados de pauperización.

En este contexto, la construcción del espacio social es un punto fundamental para entender el devenir de estos colectivos y observar cómo, en condiciones adversas, los sujetos elaboran variedad de respuestas. Los barrios son reconocidos por tener un caudal de experiencias asociativas previas y estrategias de incorporación y resistencia al sistema político, existiendo de esta manera, una apropiación y producción de la ciudad por parte de los mismos. Son espacios abiertos a la ciudad, protagonistas permanentemente inmersos en una arena social conflictiva donde se expresan a diario tendencias opresivas tales como las derivadas de la crítica situación económica y social, los jaloneos del poder político, las intrigas partidarias y las disputas internas de «pobres contra pobres».



Las estrategias de cada colectivo social se definen en parte de acuerdo con el grado de compromiso que hayan tenido con el Estado en el pasado y la experiencia constitutiva previa de cada uno. La relación no es homogénea ni lineal, se caracteriza por la coexistencia de tendencias opuestas, en estado de tensión permanente y está atravesada esencialmente por la permanencia de reivindicaciones a lo largo del

tiempo, en contextos de *marginalidad* (entendida en función de vivir en y de los márgenes y no fuera de ellos), de *vulnerabilidad* (como expresión de los problemas de integración social y de fragilidad de lazos solidarios), y de *inestabilidad* permanente.

Las prácticas de estos sectores populares no sólo reproducen normas culturales y sociales, sino que intentan quebrantarlas en interés de lo que podría ser. Más allá de una presunta uniformidad, presenciamos un mundo social escindido en piezas de perspectivas cambiantes y de posibilidades abiertas. En los sectores populares se vive en los intersticios o en los márgenes que ofrecen las instituciones como espacios - pulmones, que toman significado claro y concreto: significa que existen vasos comunicantes entre el barrio y el resto de la ciudad cuando se interpela a ésta como lugar de derechos a adquirir. Algunos de ellos surgen buscando diferenciarse de las estigmatizaciones y en esa búsqueda hay un sentimiento de arraigo, de pertenencia, de orgullo, que expresan el deseo y la voluntad de participar en la construcción de la ciudad y en la vida social.

Por otra parte, la ruptura de los lazos comunitarios que nos preocupa significa la imposibilidad de articular acciones colectivas con resonancia al exterior, como habitualmente se manifiestan los conflictos. De esta manera, la fragmentación marca la existencia del conflicto social en una dimensión distinta y que se visualiza en la década de 1990 y que tiene sus raíces profundas en la continuidad de las políticas estatales de más de treinta años. Pensar que ha triunfado el «sálvese quien pueda» es, no obstante, una variante simplista de análisis. Creemos, al contrario, que han ocurrido una serie de cambios relacionales al interior de los barrios de tal magnitud en las que otras organizaciones y redes emergen como ejemplo de un complejo y espeso panorama social que tenemos por delante, difícil de identificar y anticipar con claridad.

Lo preocupante en esta situación es que las políticas oficiales, en este caso municipales, tienden a reproducirse a sí mismas, intentando hacer

en serie «recetas normativas» como solución a la falta de respuestas concretas del Estado: prescriben formas de descentralizar el conflicto social responsabilizándonos a todos por el inminente fracaso de las salidas ensayadas, enquistando una manera de hacer política disciplinadora, clientelar, fragmentaria y con rasgos fiscalistas. No es curioso, entonces, que exista un quiebre en los sectores populares, dificultades de comunicación e intereses diversos; lo llamativo es que esa dispersión general sea acompañada por un tenaz intento de organizarse en pequeñas tribus, en condiciones adversas y pese a todo. Insisten en desafiar las políticas sociales devenidas en «Especialidad de profesionales» que subordinan las mismas a los efectos devastadores de las políticas económicas.

Además resulta claro que no sólo se domina por la fuerza. Cuando ésta no alcanza, **el miedo** brinda la solución. Al respecto, Göran Theborn (1987:77) afirma que existen seis dimensiones en las que se expresa la dominación ideológica: la adaptación, la inevitabilidad, la representación, la deferencia, la resignación y el miedo. La dimensión coercitiva del miedo se manifiesta con claridad en los testimonios: el miedo a quedarse sin lo poco que se tiene, miedo a que vengan las topadoras, miedo al desalojo y miedo a la represión estatal de ayer y hoy. Si bien la crisis social excede sus efectos económicos y se imbrica con la cotidianeidad, se manifiesta a veces con un pesimismo sobre lo social, particularmente cuando se constata que los antiguos sistemas de creencias son inadecuados, que no han sido reemplazados por un nuevo sistema de creencias sino por temor y desconcierto. El miedo un componente histórico en sociedades como la nuestra, y por ello es interesante analizar las formas por las cuales el miedo está naturalizado e inscripto en las acciones colectivas de algunos sectores que, pese a todo, siguen movilizándose.

No es extraño, en este contexto, que las mismas políticas estatales presenten canales institucionales o *procesos de mediación* (Theborn, 1977: 277) para la presentación de reclamos, en una aparente oferta

de alternativas dentro del mismo sistema para facilitar el acceso de los sujetos a sus derechos básicos. Éstos a menudo quedan bloqueados por el propio «mal funcionamiento» del Estado, aunque estas propuestas tienden a encubrir la naturaleza sistémica del conflicto social. Quizás aquí es donde se explica la aspereza de los testimonios de funcionarios e intendentes: esa mezcla de impunidad, desconocimiento y *razones de estado* tan honestas como descarnadamente expresadas que, sin embargo, no dejan de asombrar.



Blanca Santana

La desconfianza en el sistema institucional, adquirida durante años en estos barrios, no se traduce automáticamente como resignación o desmovilización y no inhibe por completo las posibilidades de acción colectiva, ni hay un recelo total frente a la actividad política partidaria, sino que la misma obra como una dinámica de vida que permite un cierto margen de maniobra, cierta autonomía entre las muchas necesidades por satisfacer. No creemos que los sectores populares, y especialmente los barrios en cuestión, sólo busquen adaptación y conformismo social en épocas de crisis estructural. Los sujetos reconstruyen su mundo aunque es difícil que en ese proceso incluyan acciones para cambiar el orden existente por un mundo distinto. Sólo tienen uno que les permite, al menos, desplegar sus existencias.

Muchos vecinos entrevistados expresaban, a través de sus quejas, sus descontentos y el pesimismo en sus palabras, los *fenómenos morbosos* reconocidos por Gramsci. «*Si la clase dominante ha perdido el consentimiento, o sea, ya no es «dirigente», sino sólo «dominante», detentadora de la mera fuerza coactiva, ello significa que las grandes masas se han desprendido de las ideologías tradicionales, no creen ya en aquello en lo cual antes creían, etc. La crisis consiste precisamente en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo, y en ese interregno ocurren los más diversos fenómenos morbosos*» (Gramsci, A.;1992: 313). Es decir, situaciones de malestar vividas en su vida cotidiana que son insuficientes para motivarlos a invertir energías en un cambio substancial. Esto nos lleva a plantear una reflexión sobre las posibilidades de una democratización «real» o efectiva, en un contexto afectado aún por una marcada desarticulación económica y social de años recientes. La actual crisis nos invita a enfocar nuestra atención en el proceso de recomposición de las identidades sociales a partir de las respuestas variadas que los sujetos elaboran.

Si por participación real o efectiva entendemos el desarrollo de la capacidad de participación, creación, reflexión y objetivación de la vida cotidiana, ampliar las posibilidades de reconstrucción de la memoria colectiva, identificar necesidades e intereses objetivos materiales y no materiales- convertirlos en peticiones, organizarse y articular demandas sociales, digamos que estamos en un tiempo en donde elementos facilitadores e inhibidores de tal participación política conviven en tensión.

Los sectores populares utilizan en ocasiones autoidentificaciones para relacionar la realidad material y la realidad simbólica subjetiva, que hace de enlace entre lo que se es y lo que se quiere ser. Estos componentes son procesados por los vecinos en su construcción de la realidad, de sus universos simbólicos y de las representaciones de su entorno. Pero no siempre facilitan la participación real colectiva, ya que esa imagen difusa, esa *inconsistencia de estatus* (Sirvent, 1999:77) puede actuar como inhibidor de las identificaciones de necesidades,

a partir del presupuesto de una identidad de intereses colectivos para todos los miembros de «la gran familia» donde «no hay diferencias ni conflictos».

Hay elementos que favorecen la participación, como por ejemplo el sentido de pertenencia y la historia de lucha común, la solidaridad informal que es productiva cuando se consolida en acciones colectivas para resolver problemas comunitarios, ya sea ante las condiciones climáticas o en caso de necesidades materiales urgentes. Los factores inhibitorios más habituales, en cambio, son el autoritarismo, la censura, las estructuras verticalistas, la participación imaginaria que la población de los barrios toma como datos normales de la acción política en diversos ámbitos. Los elementos de recomposición sin dudas se encuentran presentes pero son frágiles y están acorralados por un entorno desfavorable que amenaza destruirlos permanentemente.

Creemos haber destacado la continuidad de un proceso histórico -y no visible- de lucha que emerge como un iceberg, en las vivencias cotidianas y subjetivas, con las herramientas o estrategias que sus habitantes ponen en marcha cuando ocurre alguna coyuntura de cambio o hecho que los moviliza. En los barrios estudiados ante los (no tan) nuevos riesgos e incertidumbres, se movilizan viejos recursos y se resignifican experiencias y prácticas anteriores que, como particularidad, han tenido un horizonte para actuar permanentemente incierto, donde las disputas vecinales parten de factores mínimos que constituyen una *base fragmentaria* como telón de fondo, que los ha tenido abocados a la tarea de estabilizar tales situaciones recurrentes de pobreza o *reempobrecimiento* y para ello han debido generar diversas estrategias de vida.

Un tema importante a profundizar de aquí en más lo constituye el análisis de las acciones, los comportamientos y temporalidades territoriales: ellas muchas veces demuestran que, si bien son afectados por las políticas estructurales, elaboran reacciones particulares y no constituyen conductas apéndice de aquellas. Este tema conduce a la complejidad

del impacto subjetivo de determinados fenómenos que no se condicen con referencias teóricas de una realidad estructural.

La parte más difícil e interesante de este análisis, en las sociedades complejas como las estudiadas, es la que se abre hacia la comprensión del relato constituido como hegemónico, y las acciones e interpretaciones que se desprenden del mismo, como un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tiene límites y presiones específicas y cambiantes, en sus procesos activos y formativos, pero también en sus procesos de transformación. Lo hegemónico, al no darse de modo pasivo como una forma de dominación, debe ser continuamente renovado, recreado, defendido y modificado. Asimismo, es continuamente resistido, limitado, alterado y desafiado por presiones que no le son propias, que son elementos reales y persistentes de la práctica. En todo caso, el proceso estudiado no debe ser asumido como si fuera simplemente adaptativo, extensivo e incorporativo.



«Haciendo agua» en invierno, cuando se congelan la cañerías

Poste de luz quebrado en la nevada del 2007



La sobrevivencia a la crisis por parte de los sectores populares analizados debe mucho a una base de saberes indiciarios y conjeturas. Es un conocimiento primordialmente corporal en el sentido de que han tenido siempre que *ponerle el cuerpo* al estado de crisis- casi permanente- que los afecta. El saber de la conjetura y de la coyuntura es, no la síntesis, sino la unión entre diferentes saberes y pequeñas hipótesis. Las culturas de la crisis son también culturas del rebusque y del reciclaje: se intenta *zafar* inventando algo y para ello los límites de lo legal son -y no siempre- la última frontera de la exclusión.

Por esos saberes residuales e indiciarios que pasan por estrategias de reproducción de sentido, de resignificación de la vida, del trabajo y de la calle, la mayoría no solo sobrevive sino que recrea, produce y *vive* en la ciudad.

Uno de los elementos que estos trabajos pretendieron transmitir fue la densidad material de las prácticas incorporadas en la vida cotidiana de los barrios. Por densidad entendemos el entramado de una cultura formada por una serie de narrativas, relaciones y experiencias sólidas, vividas y detalladamente entrelazadas en esa cultura de los sectores populares. La forzada estrechez, el agobio material de las condiciones de la vida cotidiana, es compensada y contradicha por el volumen, la cohesión y la *intensidad* de las experiencias, prácticas y objetos que la llenan. Hemos observado y vivido esta densidad mientras los vecinos realizan sus «rebusques» y trabajaban solidariamente para paliar los efectos de una nevada, discutiendo con otros. Cada encuentro, cada chiste intercambiado se convierte en una textura que llena de sentidos concretos su nimiedad. La densidad de la vida de estos barrios está continuamente permeada por las duras y visibles condiciones de opresión, pero aún así deja espacio para ser investida por la creatividad y la lucha popular en una cultura diferente. La densidad, el ahogo de la vida diaria, el conseguir leña durante horas, el fatigoso recorrido por las reparticiones públicas, la búsqueda de trabajo en combinación con la pobreza de sus familias, es sin dudas, demoledora. Sin embargo,

usando esos pequeños espacios intensivamente organizativos, intercambiando ideas, utilizándolos defensivamente como estrategia de vida, sin contar con los recursos para expandir esa experiencia o transformarla en escala mayor, las familias logran inventar las formas de hacer esa densidad tolerable, contribuyen a construir- tal vez- un pensamiento y una práctica invocada en «*esa segunda inocencia que da el no creer en nada*» (Antonio Machado, 2006).

Bibliografía citada

Baczko, Bronislaw. 1991. Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas, Buenos Aires. Nueva Visión.

Borón, Atilio. 1995. «El experimento neoliberal de Carlos Saul Menem», en: Peronismo y Menemismo. Avatares del populismo en la Argentina. Buenos Aires. El cielo por asalto.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc. 1995. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México. Grijalbo.

Bourdieu, Pierre. 1999. «El espacio para los puntos de vista», en: *Revista Proposiciones*, Nº 29: Historias y relatos de vida. Investigación y práctica en las Ciencias Sociales. Santiago de Chile: Ediciones Sur.

Castel, Robert. 1997. La metamorfosis de la cuestión social. Buenos Aires. Paidós.

Giddens Anthony. 1995. Modernidad e identidad del yo. Barcelona. Península.

Gramsci, Antonio. 1992. Antología. Madrid. Siglo XXI.

Machado, A. 2006. Cuatro poemas de Antonio Machado y una tarde de lluvia. Valencia. Editorial Versos y trazos.

Novarro, Marcos. 1996. Pilotos de tormentas. Crisis de representación y personalización de la política en Argentina (1989-1993). Buenos Aires. Ediciones Letra Buena.

Num, José. 1994. «Populismo, representación y menemismo», en: Conicet- Clade, Instituto Universitario Patricios. Buenos Aires, policopiado.

O'Donnell, Guillermo. 1992. «¿Democracia delegativa?» en: *Cuadernos del CLAEH*, N° 61, Montevideo.

Sirvent, María Teresa. 1999. *Cultura Popular y Participación Social, Una Investigación en el barrio de Mataderos (Buenos Aires)*. Miño y Davila, Buenos Aires-Madrid.

Theborn, Göran. 1979. *Cómo domina la clase dominante*. Madrid. Siglo XXI.

Theborn, Göran. 1987. *El poder de la ideología y la ideología del poder*. Madrid. Siglo XXI.

Velásquez, Marcos. 1998. «Schutz: Universo cotidiano y prácticas sociales» en *Revista Proposiciones*, N° 27. Santiago de Chile: Ediciones Sur.

Williams, Raymond. 1980. *Marxismo y literatura*. Barcelona. Editorial Península.

*Los sectores populares:
Identidad Cultural e Historia en Bariloche*

Cuarta Sección

Avales de apoyo



Dibujo de una casa, Daniel 10 años

Los avales

Paula Núñez

Los auspicios que acompañan esta obra contribuyen a ejemplificar la diversidad existente en la sociedad que nos ocupa. Como intentamos hilvanar miradas distintas, recibimos con satisfacción que múltiples sectores e instituciones se involucren y apoyen en esta iniciativa.

Indagar en los sectores populares es adoptar el conjunto poblacional, «La ciudad», como referencia global. San Carlos de Bariloche en su globalidad, lejos de ser una simple suma de partes, es una dimensión específica del proceso social. No hay más realidad en los barrios que en la ciudad, ni la ciudad como conjunto es más aprensible que los procesos barriales.

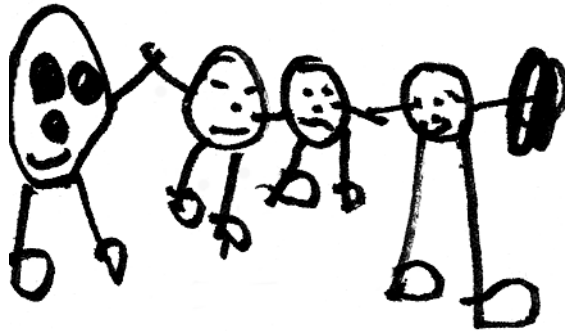
Quienes apoyaron esta obra adhieren a la importancia de difundir el conocimiento sobre sectores populares, porque reconocen la complejidad intrínseca del proceso social en general y la necesidad de revisar la actualidad desde múltiples perspectivas. Los dibujos que acompañan a las firmas refuerzan esta intención porque acercan el mundo cotidiano de los sectores populares desde una mirada infantil.

Uno de los principales logros de esta iniciativa ha sido la posibilidad de entregar sin cargo un ejemplar del libro a las escuelas públicas de San Carlos de Bariloche y a numerosas instituciones.

Las firmas y las instituciones que nos acompañan en esta iniciativa nos han hecho explícito su interés por el logro de un espacio social más integrado, y han compartido con nosotros la idea que si bien la concepción socioeconómica es uno de los aspectos más visibles, la revisión de los prejuicios simbólicos y el reconocimiento de la complejidad de los procesos sociales involucrados, puede ser un paso a dar hacia el descubrimiento de nuevas estrategias para que todos los sectores nos constituyamos como protagonistas del desarrollo local.



**Unión de Trabajadores
de la Educación de Río Negro
Seccional Bariloche**



Niños jugando en una ronda, Sebastián (4 años)



**Mendoza 264
San Carlos de Bariloche**

GRISU

BARILOCHE

Juan Manuel de Rosas 615



Esperando el colectivo, Camila 6 años





REMISES CO.RE.BA

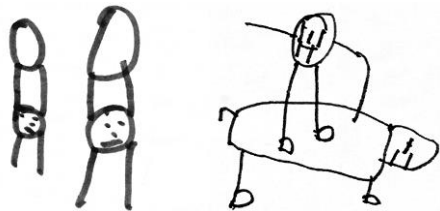
Onelli 641

Niños jugando, Sebastián (4 años)



Saltando, andando en bici

Tirando piedras, andando a caballo



Tante Frida



Mitre 660 - San Carlos de Bariloche

Los sectores populares:
Identidad Cultural e Historia en Bariloche



El Nuevo Gaucho

RESTAURANTE

Rolando 174 - Bariloche

Un nene. Juan Pablo, (3 años)



Niños del barrio, Camila (6 años)



**COOPERATIVA DE
ELECTRICIDAD
BARILOCHE LTDA.**

Quienes conformamos la Asociación Civil Núcleo Patagónico nos propusimos, entre otros objetivos, la revisión de discursos hegemónicos de San Carlos de Bariloche. A fin de cumplir con ello hemos elaborado esta colección de historia oral, cuyo primer título es la obra que se presenta en esta ocasión.

En este libro se encuentran distintos artículos que originalmente fueron estudios sociales realizados en San Carlos de Bariloche, cuyos autores se destacan por su particular interés en la apropiación social de sus trabajos que, hasta la fecha, han sido presentados de forma casi exclusiva en ámbitos académicos.

Estas investigaciones introducen el análisis histórico desde relatos personales que nos acercan a las vivencias cotidianas de diferentes barrios locales, con sus contradicciones y complejidades.

Los trabajos que se presentan permiten, además reflexionar sobre la incorporación de voces barriales, y pensar en la Historia Oral como una herramienta didáctica que, dentro de la enseñanza de las ciencias sociales, puede ayudar a plantear estrategias para acercar a los estudiantes al pasado reciente y en definitiva al proceso histórico que les toca vivir.

